SEGÚN
VERNON
SULLIVAN
ALIAS
BORIS
VIAN

JDMORVAN · ORTIZ · YEN · MACUTAY

ESCUPIRÉ SOBRE VUESTRA TUMBA

Glénat

PRÓLOGO

Si hay una historia dentro de la historia en la historia... esa bien es la de esta novela escrita en 1946 por el que iba a dar que hablar bajo el seudónimo de Vernon Sullivan. Tres personas participan en esta aventura al encontrarse, una tarde de verano, delante de un cine de la Avenida de la Ópera. En primer lugar la pareja: Michelle y Boris Vian. Ella traduce autores anglosajones; él es escritor y trompetista de jazz. Sigue un joven editor: Jean d'Halluin. Éste, en crisis de inspiración, busca un éxito. Pensaba en una buena novela policiaca (polar, en Francia) que pudiera atraer al público y se lo cuenta a la pareja. Boris, nunca falto de ideas, se ofrece como aficionado ilustrado a la novela negra americana. Después de un torbellino de discusiones medio en serio medio en broma y algunas semanas de vacaciones en la costa Atlántica, entrega una novela atrevida en línea directa con las novelas americanas titulada "J'irai danser sur vos tombes". Michelle le insufla una variante más rabiosa y adecuada. Para ajustar la identidad estilística, Boris se inventa también un doble a partir de los apellidos de su amigo Paul Vernon y del músico de jazz Jose Sullivan.

Si los inicios son un poco tranquilos, la prensa multiplica los artículos sobre esta novela escandalosa. Cuando una mujer es hallada estrangulada en la habitación de un pequeño hotel cerca de la Estación Montparnase con el libro abierto junto al cadáver, el Cartel de acción social y moral se involucra y... ¡presenta una denuncia! Se busca él o los responsables: parece que una broma se esconde detrás del escándalo, a pesar de la historia creíble, para algunos, del novelista negro americano. El tono de los ataques está a la altura de los artículos que Boris Vian va a escribir para defenderse una vez desenmascarado: "Yo no soy un obseso sexual" o bien "Yo no soy un asesino"... Se presenta como un padre de familia, un escritor, un ingeniero y un ser humano que desea contar historias. Después de todo, el Ku Kus Klan existe sin lugar a dudas. Pero nada indica que la historia de Lee Anderson fuera una historia verdadera.

La voluntad de hacer que se condene al editor y al traductor por parte del Cartel, cada vez más moralizador para la juventud francesa, se hace más fuerte. Dos años más tarde, llega un proceso al que no escapa Boris Vian. Él no se esconde. Muy al contrario, en ese intervalo, continua haciendo vivir a Vernon Sullivan con otras tres novelas, a pesar de la censura que golpea a "Escupiré sobre vuestra tumba.

Una sociedad de producciones cinematográficas lee propone comprar este éxito literario en 1954. Tras unos años de complicaciones -entre recompras de productoras y líneas de guión diferentes para la adaptación- acaba, muy enfadado, por añadir un guion "cutre" que entrega al productor en enero de 1959. No puede más que ser rechazado y las relaciones quedan totalmente rotas. Vian desaprueba la adaptación que será rodada finalmente y, sin embargo, va a la proyección privada que tiene lugar el 23 de junio de 1959, al fin de dar una última opinión. Él desea rebautizar la película y llamarla "La Vie de Joe Grant", preparando un final diferente. Esto es lo que le escribe unos días antes a su amigo, el coguionista Jacques Dopagne.

Para terminar la historia dentro de la historia, Boris Vian muere de un síncope en la sala privada durante la proyección de "J'irai cracher sur vos tombes". harán falta todavía algunas décadas para que nos atrevamos a leerla o releerla,

Nicole Bertolt
Directrice du patrimoine Boris Vian

SEGÚN
VERNON
SULLIVAN
ALIAS
BORIS
VIAN

SCÉNARIO
JDMORVAN

DESSIN
REY MACUTAY
RAFAEL ORTIZ
SCIETRONC

COULEUR
HIROYUKI OOSHIMA

ESCUPIRÉ SOBRE VUESTRA TUMBA

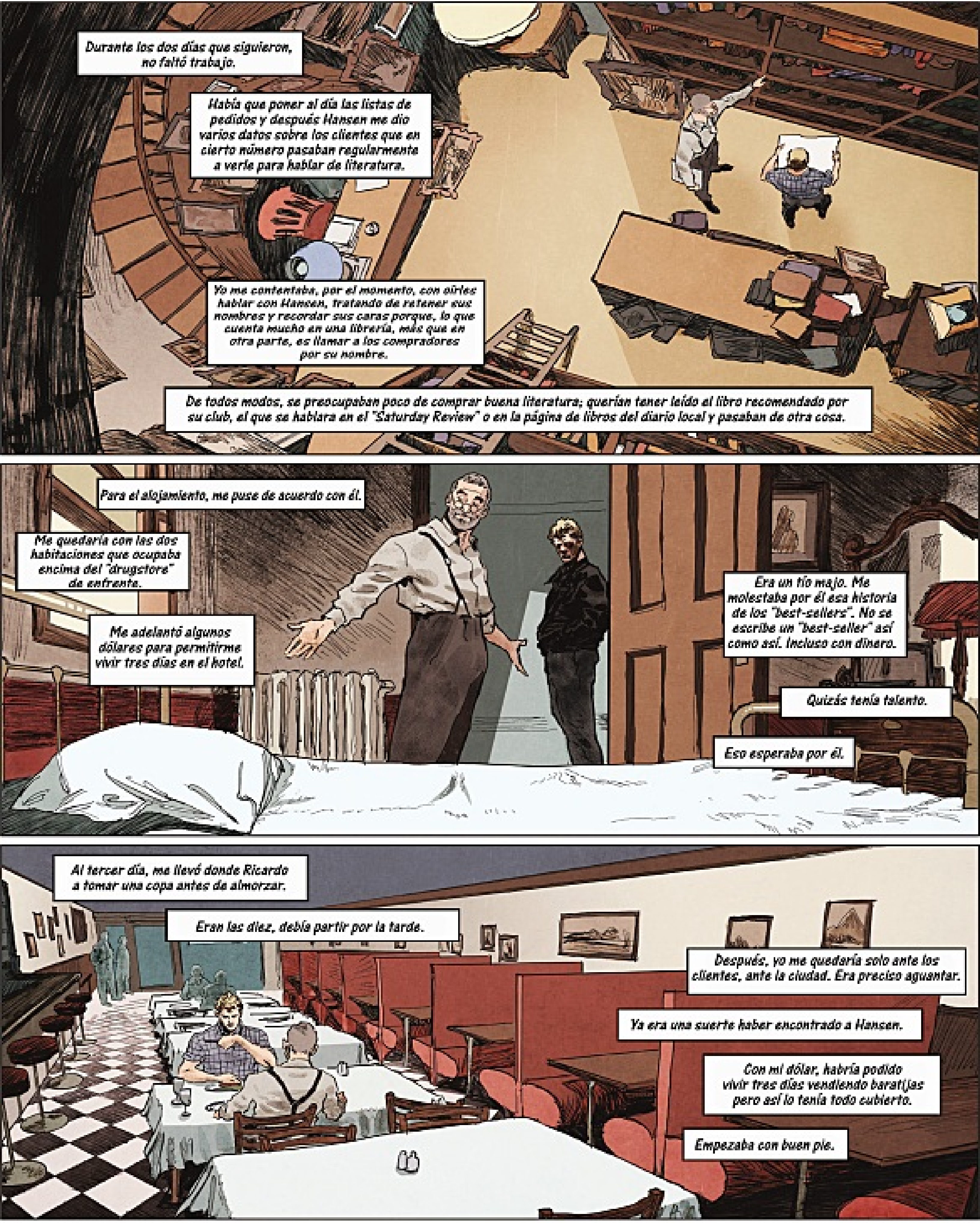
Glénat
versión en español de WillyG

FUEL
420
Welcome to
BUCKTON
Nadie me conocía en Bukton.
Clem eligió la ciudad por ese motivo...

Mi hermano Tom había conocido a Clem en la universidad. Clem no se comportaba con él como los demás estudiantes.
Hablaba gustoso con él; bebían juntos, salían juntos en el "Caddy" de Clem.
Gracias a Clem se toleraba a Tom.
PEARL HARBOR st.
Cuando se marchó a reemplazar a su padre al frente de la fábrica, Tom tuvo que pensar en irse también. Volvió con nosotros.
Había aprendido mucho, no tuvo dificultad para ser nombrado maestro en la nueva escuela.
DING
DING
Y entonces, la historia del muchacho lo echó todo por tierra.
Yo era bastante hipócrita para no decir nada, pero el muchacho no. Él no veía ningún mal.
El padre y el hermano de la chica se ocuparon de él.
Esto explica la carta de mi hermano a Clem.
Buenos días. ¿Desea alguna cosa?
Señor Hansen, tengo esta carta para usted.

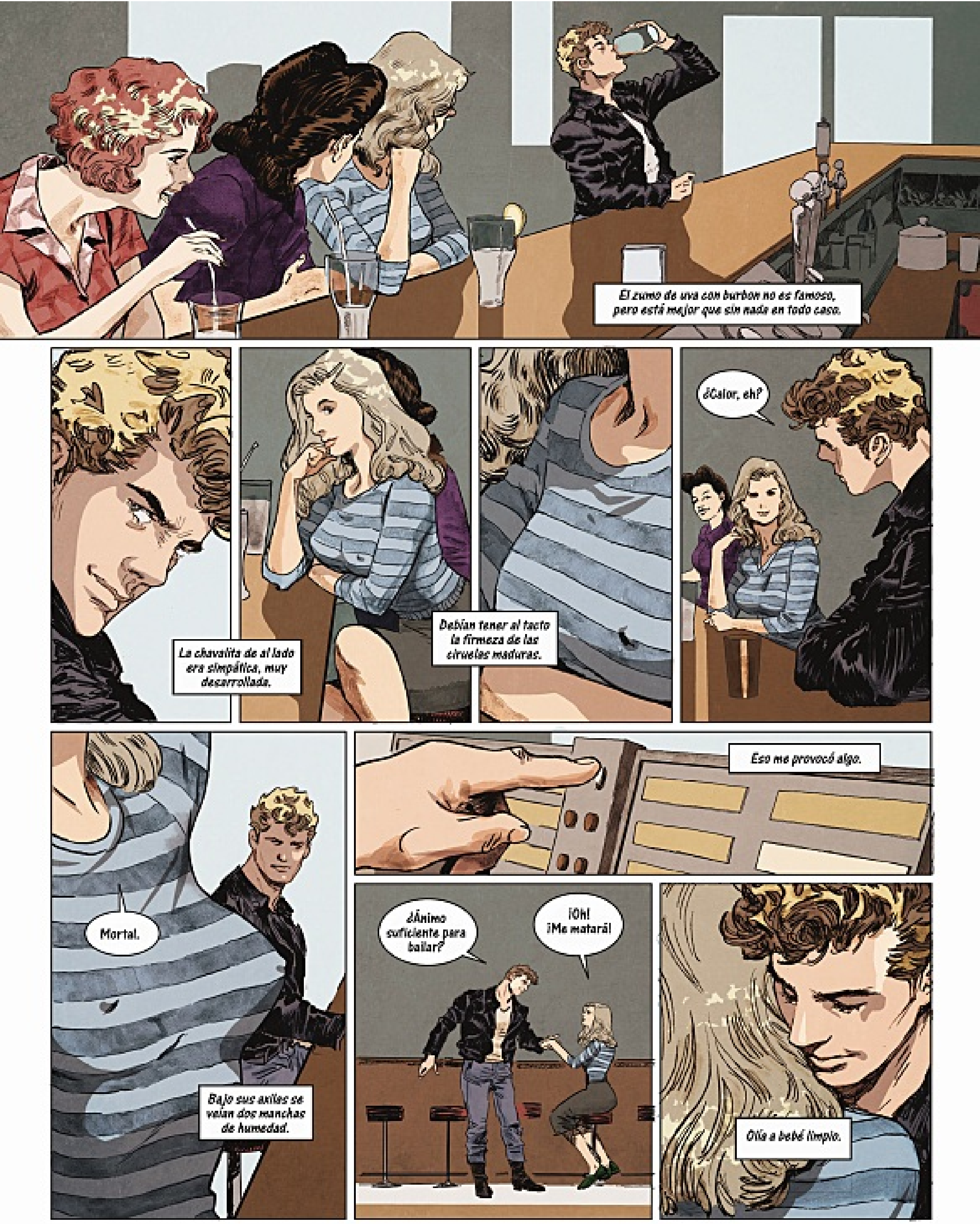
¡AH!
Es usted al que he de poner al corriente. Clem me ha contado.
No es complicado. Este es el "stock". Las cuentas estarán acabadas esta noche.
Para la venta, la publicidad y lo demás, siga las indicaciones de los inspectores de la tienda y de los papeles que reciba.
¿Es una cadena?
Sí, sucursales.
¿Bien y qué es lo que más se vende?
Novelas. Malas novelas, pero no es asunto nuestro. Libros religiosos, bastantes, y libros de texto también.
No muchos libros infantiles, ni libros serios.
¿Los libros religiosos no le parecen serios?
No me haga decir lo que no he dicho.
No se lo tome a mal. Yo tampoco soy muy creyente.

Tenga. Verifíquelo.
Es la contabilidad del mes pasado. Es muy sencilla.
Todos los libros los recibimos de la casa central.
Solo hay que llevar cuenta de las entradas y salidas, por triplicado. pasan a recoger el dinero cada quince días.
Le pagarán con *cheques*, con un pequeño porcentaje.
Gracias.
¿Qué se hace por estas tierras?
Nada.
Hay chicas en el "drugstore" de enfrente y burbon en el bar Ricardo, a dos manzanas.
¿Cuánto tiempo lleva aquí?
Cinco años y me quedan cinco más.
¿Y luego?
Es usted curioso.
Es culpa suya. ¿Por qué me dice cinco años más? Yo no se lo he preguntado.
Tiene razón. Bueno, otros cinco años y me retiro de este trabajo.
¿Para hacer el qué?
Escribir... Escribir "best-sellers", nada más que "best-sellers".
Novelas históricas, de romanos o de negros que se acostaron con blancas y no les linchan; novelas con jovencitas puras que logran crecer intactas en medio de la sórdida basura de los suburbios...

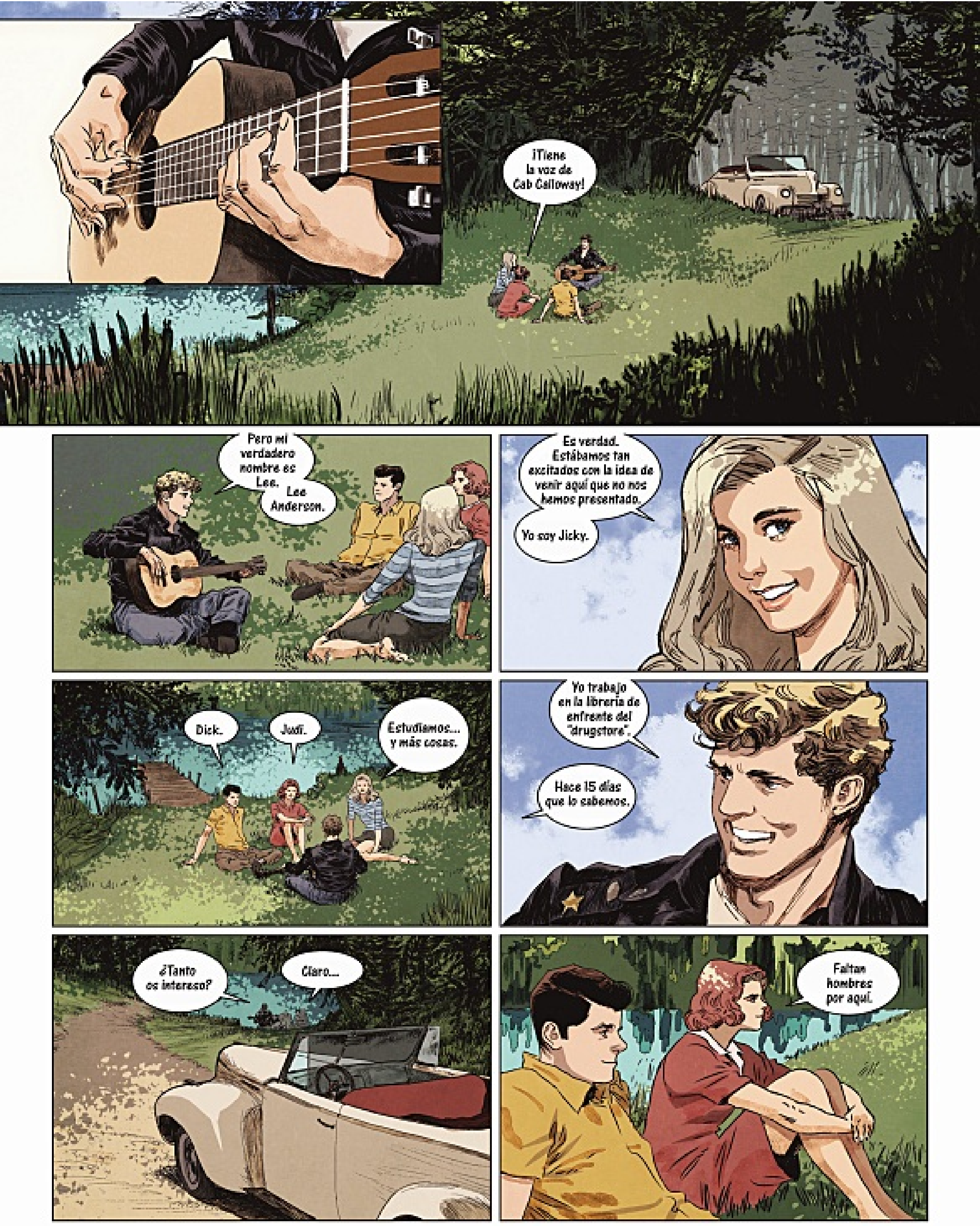

Durante los dos días que siguieron, no faltó trabajo.
Había que poner al día las listas de pedidos y después Hansen me dio varios datos sobre los clientes que en cierto número pasaban regularmente a verle para hablar de literatura.
Yo me contentaba, por el momento, con oírles hablar con Hansen, tratando de retener sus nombres y recordar sus caras porque, lo que cuenta mucho en una librería, más que en otra parte, es llamar a los compradores por su nombre.
De todos modos, se preocupaban poco de comprar buena literatura; querían tener leído el libro recomendado por su club, el que se hablara en el "Saturday Review" o en la página de libros del diario local y pasaban de otra cosa.
Para el alojamiento, me puse de acuerdo con él.
Me quedaría con las dos habitaciones que ocupaba encima del "drugstore" de enfrente.
Me adelantó algunos dólares para permitirme vivir tres días en el hotel.
Era un tío majo. Me molestaba por él esa historia de los "best-sellers". No se escribe un "best-seller" así como así. Incluso con dinero.
Quizás tenía talento.
Eso esperaba por él.
Al tercer día, me llevó donde Ricardo a tomar una copa antes de almorzar.
Eran las diez, debía partir por la tarde.
Después, yo me quedaría solo ante los clientes, ante la ciudad. Era preciso aguantar.
Ya era una suerte haber encontrado a Hansen.
Con mi dólar, habría podido vivir tres días vendiendo baratijas pero así lo tenía todo cubierto.
Empezaba con buen pie.

Creo que llevaba allí quince días cuando empecé a aburrirme.
Hacía bueno.
Final del verano.
La ciudad olía a polvo.
No había salido aún desde mi llegada.
Experimenté la necesidad de tomar un poco el aire.
Pero sentí sobre todo otra necesidad acuciante...
Necesitaba mujeres.
DRUGS
CANDY
NEWS PAPERS
CIGARS
MAGAZINES
LUNCH

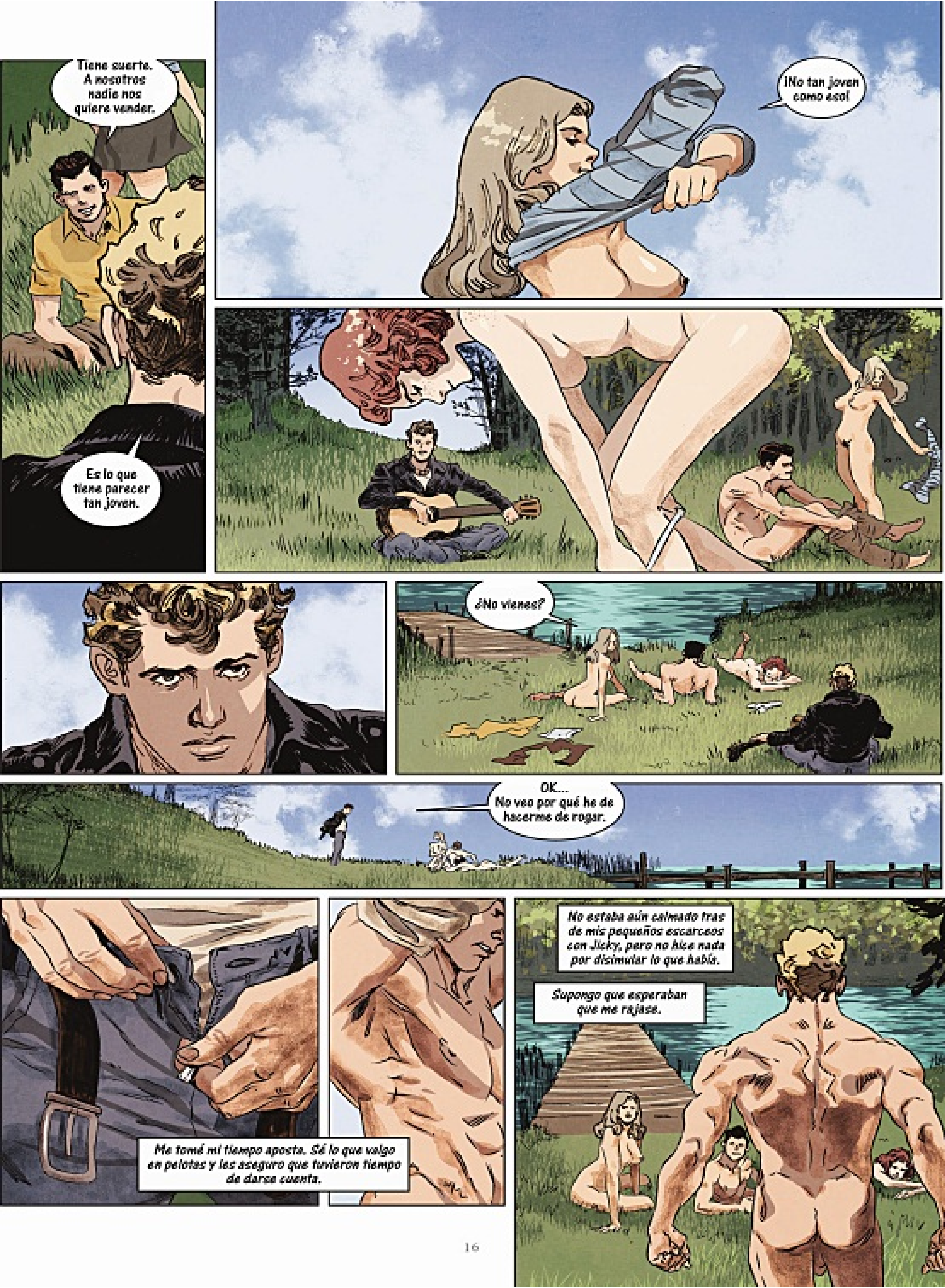
¿Qué tiene que no tenga leche?
¿Limón? ¿Uva? ¿Tomate? ¿Coca Cola?
Uva.
No me llene mucho el vaso.
Nada de alcohol aquí.
OK. Es mi medicina.
No se preocupe por su licencia.

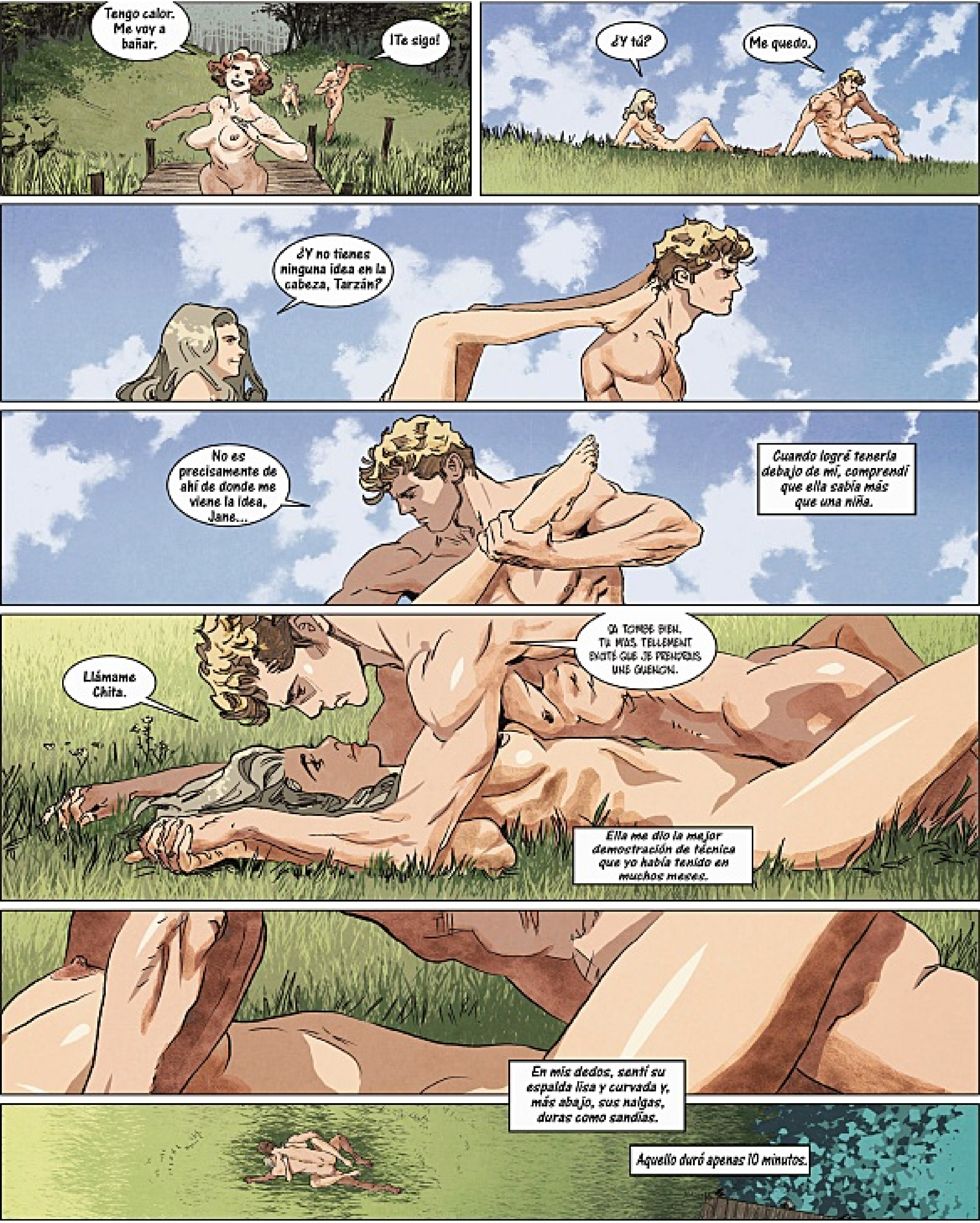

El zumo de uva con burbon no es famoso,
pero está mejor que sin nada en todo caso.
La chavalita de al lado era simpática, muy desarrollada.
Debían tener al tacto la firmeza de las ciruelas maduras.
¿Calor, eh?
Mortal.
Bajo sus axilas se veían dos manchas de humedad.
Eso me provocó algo.
¿Ánimo suficiente para bailar?
¡Oh! ¡Me matará!
Olía a bebé limpio.

No llevaba nada debajo del jersey. Eso se notaba al tacto enseguida.
La canción se iba a acabar. Menos mal, dos minutos más y yo no estaría presentable.
No baila mal para ser un adulto.
Mi abuelo me enseñó.
Ya se ve. Jiji.
¿Alguien tiene una guitarra?


¡Tiene la voz de Cab Calloway!
Pero mi verdadero nombre es Lee.
Lee Anderson.
Es verdad. Estábamos tan excitados con la idea de venir aquí que no nos hemos presentado.
Yo soy Jicky.
Dick.
Judi.
Estudiamos... y más cosas.
Yo trabajo en la librería de enfrente del "drugstore".
Hace 15 días que lo sabemos.
¿Tanto os interesa?
Claro...
Faltan hombres por aquí.

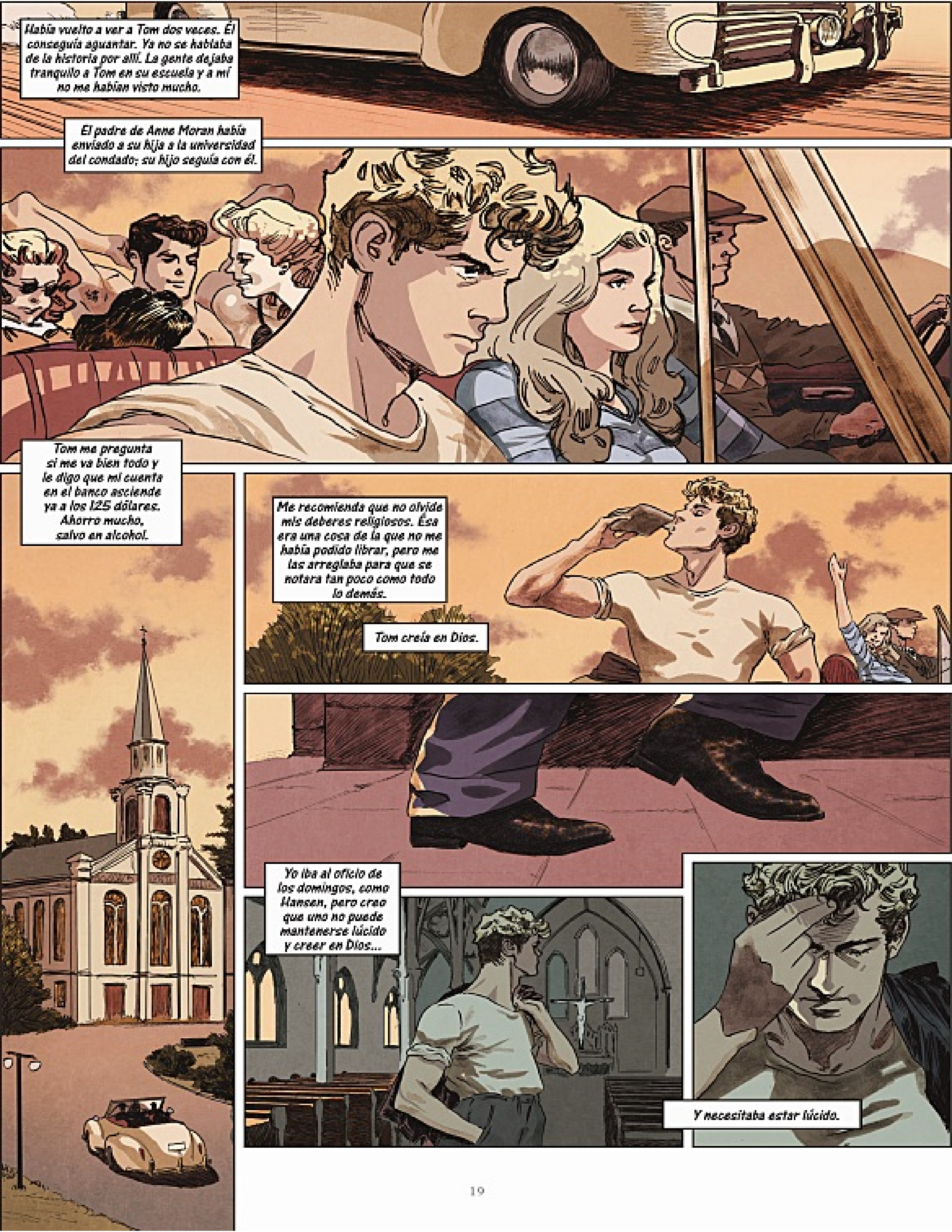
¿Nos pasas tu petaca, viejo cocodrilo?
¿Qué? ¿Mejor?
Oh, no está mal...
Vacío...
Si sois buenos, os traeré lechita.


Tiene suerte. A nosotros nadie nos quiere vender.
Es lo que tiene parecer tan joven.
¡No tan joven como eso!
¿No vienes?
OK... No veo por qué he de hacerme de rogar.
Me tomé mi tiempo aposta. Sé lo que valgo en pelotas y les aseguro que tuvieron tiempo de darse cuenta.
No estaba aún calmado tras de mis pequeños escarceos con Jicky, pero no hice nada por disimular lo que había.
Supongo que esperaban que me rajase.



Tengo calor. Me voy a bañar.
¡Te sigo!
¿Y tú?
Me quedo.
¿Y no tienes ninguna idea en la cabeza, Tarzán?
No es precisamente de ahí de donde me viene la idea, Jane...
Cuando logré tenerla debajo de mí, comprendí que ella sabía más que una niña.
Llámame Chita.
ÇA TOMBE BIEN. TU M'AS TELLEMENT EXCITÉ QUE JE PRENDRAIS UNE GUENON.
Ella me dio la mejor demostración de técnica que yo había tenido en muchos meses.
En mis dedos, sentí su espalda lisa y curvada y, más abajo, sus nalgas, duras como sandías.
Aquello duró apenas 10 minutos.

Aquello siguió igual hasta septiembre. Había en su pandilla otros 5 o 6 jóvenes, chicos y chicas: B.J., la dueña de la guitarra, bastante mal hecha, pero su piel tenía un olor extraordinario.
Susie Ann, otra rubia, pero más llenita que Jicky.
Y una chica de pelo castaño, insignificante, que se pasaba el día entero bailando.
Los chicos eran tan burros como yo podía desear.
Nos veíamos cerca del río y guardaban el secreto de nuestros encuentros, porque yo era una cómoda fuente de burbon y ginebra.
Me tiré a todas las chicas, una después de otra, pero era demasiado fácil, un poco desanimante.
Ellas lo hacían con tanta facilidad como lavarse los dientes, casi por higiene.
Yo tocaba a menudo la guitarra.
Me enseñaron a bailar el "jitterbug" y el "jive". No me costó mucho el hacerlo mejor que ellos.
No era culpa suya.
Sin embargo, yo pensaba de nuevo en el chico y dormía mal.

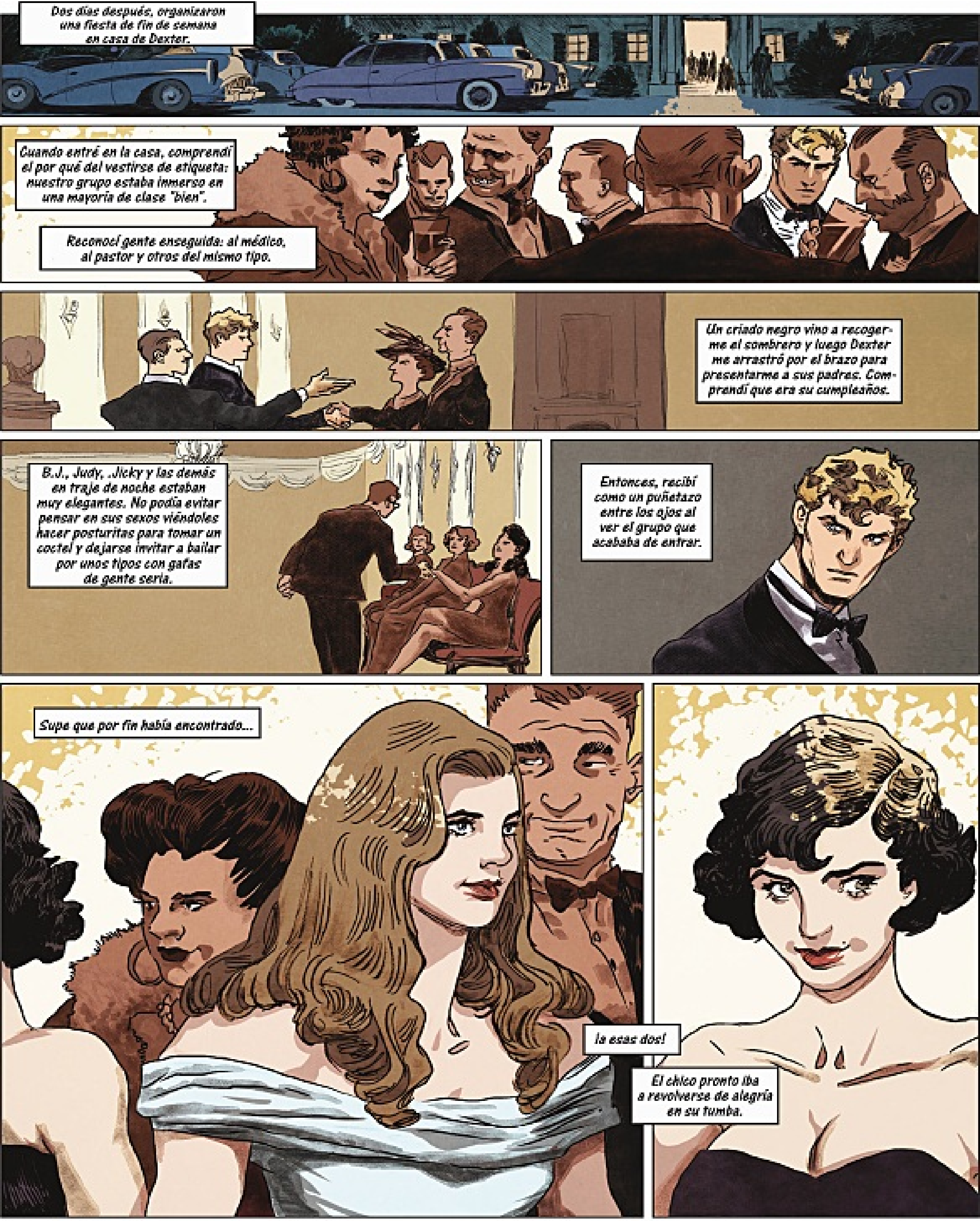

Había vuelto a ver a Tom dos veces. Él conseguía aguantar. Ya no se hablaba de la historia por allí. La gente dejaba tranquilo a Tom en su escuela y a mí no me habían visto mucho.
El padre de Anne Moran había enviado a su hija a la universidad del condado; su hijo seguía con él.
Tom me pregunta si me va bien todo y le digo que mi cuenta en el banco asciende ya a los 125 dólares. Ahorro mucho, salvo en alcohol.
Me recomienda que no olvide mis deberes religiosos. Ésa era una cosa de la que no me había podido librar, pero me las arreglaba para que se notara tan poco como todo lo demás.
Tom creía en Dios.
Yo iba al oficio de los domingos, como Hansen, pero creo que uno no puede mantenerse lúcido y creer en Dios...
Y necesitaba estar lúcido.

El verano se acabó sin sentir y empezaron las lluvias.
La tienda se convirtió en lugar de encuentro de los jóvenes.
Hablaban a su aire, lo que era práctico para pillar la jerga del lugar.
Empezaron a volver de las vacaciones la pandilla de los más forrados de Bukton.
Volvían de Florida o de Santa Mónica o yo qué sé. Todos bien bronceados, bien rubios, pero no más que los que nos habíamos quedado junto al río.
Esos no me conocían todavía, pero yo tenía tiempo de sobra y no tenía prisa.
También volvió Dexter.
Me habían hablado de él hasta reventarme los oídos.
Dexter vivía en una de las casas más pijas del mejor barrio de la ciudad. Sus padres seguían en Nueva York y él pasaba todo el año en Bukton porque tenía los pulmones frágiles.
Ya conocía el Packard de Dexter, sus palos de golf, su radio, su bodega y su bar como si me hubiera pasado toda la vida en su casa.
No quedé decepcionado al verle... Era el asqueroso crápula que tenía que ser.

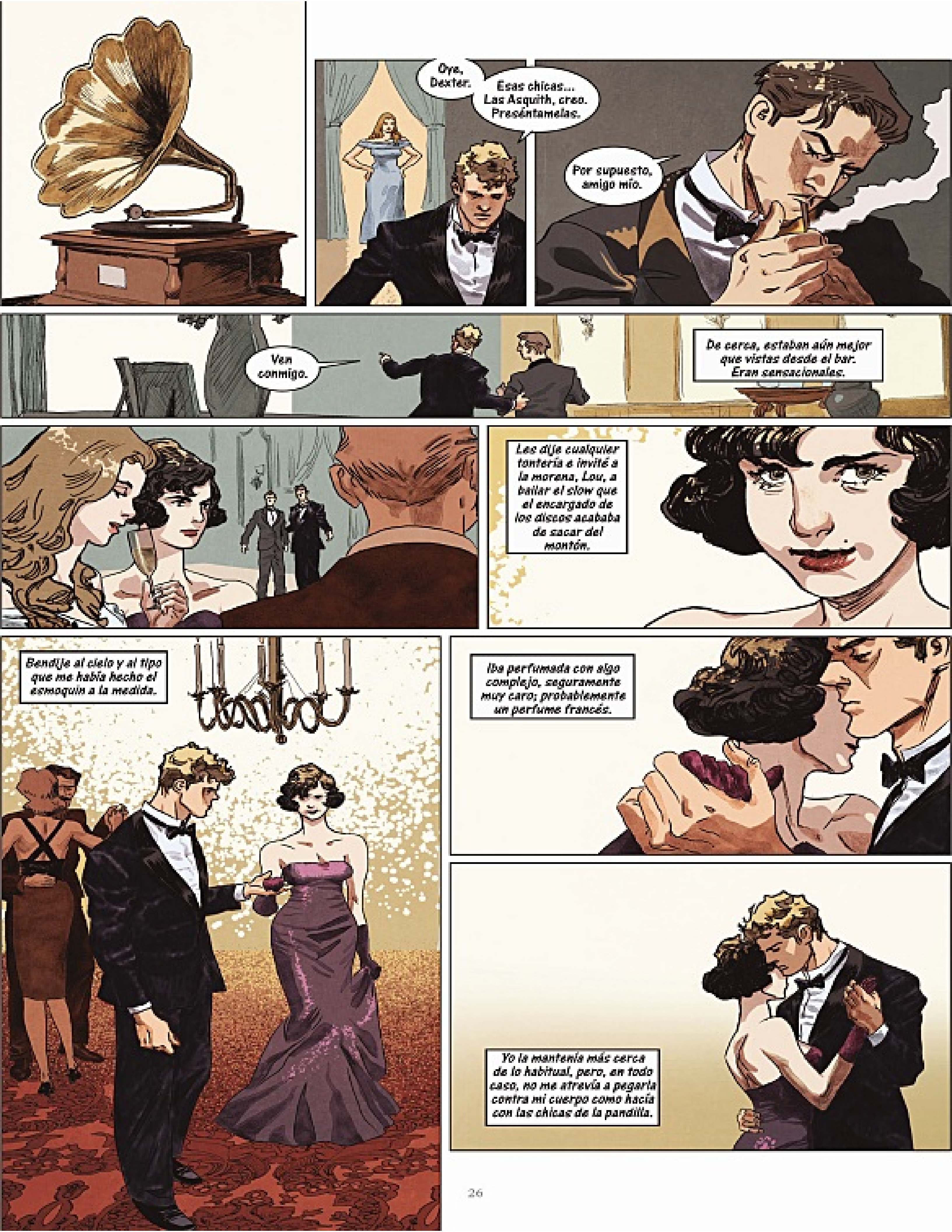
Creo que le gusté a Dexter.
El debería haberme odiado por mis músculos y mi altura, además de mi guitarra, salvo que eso le atrajera.
Yo tenía todo lo que a él le faltaba.
Él tenía la pasta. Estábamos hechos para entendernos.
Comprendió desde el principio que yo estaba dispuesto a no pocas cosas.
DRUGS
CANDY NEWS PAPERS
CIGARS MAGAZINES
LUNCH
No sospechaba lo que yo quería; no, no llegaba a tanto. ¿Cómo iba a pensar él más que los otros?
Pensaba sencillamente, creo, que conmigo íbamos a poder montar algunas pequeñas orgías.
En eso, no se equivocaba.

Cuando comenzó el curso, estuve un poco más tranquilo.
Solo venían por la tarde. Lo que es terrible es que los chicos también me querían.
Les gustaba tanto como a las chicas estar al alcance de mis manos.
¿Qué, cierras?
Ya es la hora.
Y siempre con su manía de bailar. No recuerdo haber visto a cinco juntos sin que empezaran a tararear un estribillo cualquiera y a agitarse siguiendo el compás.
Eso me venía bien. Era algo que me venía de familia.
No tenía muchas inquietudes respecto a mi físico. Creo que era imposible sospecharlo.
Menos Dexter...
Lee, tú no estás hecho como todo el mundo...
Tienes los hombros caídos como un boxeador negro.
Me asustó durante uno de nuestros últimos baños...

¿Ah sí?
Quizás podría teñirme de negro y hacer en una película de Joe Louis, "El bombardero moreno".
¿Te resulta creíble, Dexter?
Todos rieron, pero yo estaba cabreado...
Dexter no se rió. Siguió mirándome.
Por la noche, me miré en el espejo del lavabo.
Con mis cabellos rubios y aquella piel sonrosada y blanca, no corría peligro.
Me eché a reír a mi vez.
La envidia le hacía hablar a Dexter.
Aquella noche volví a pensar en el chico.

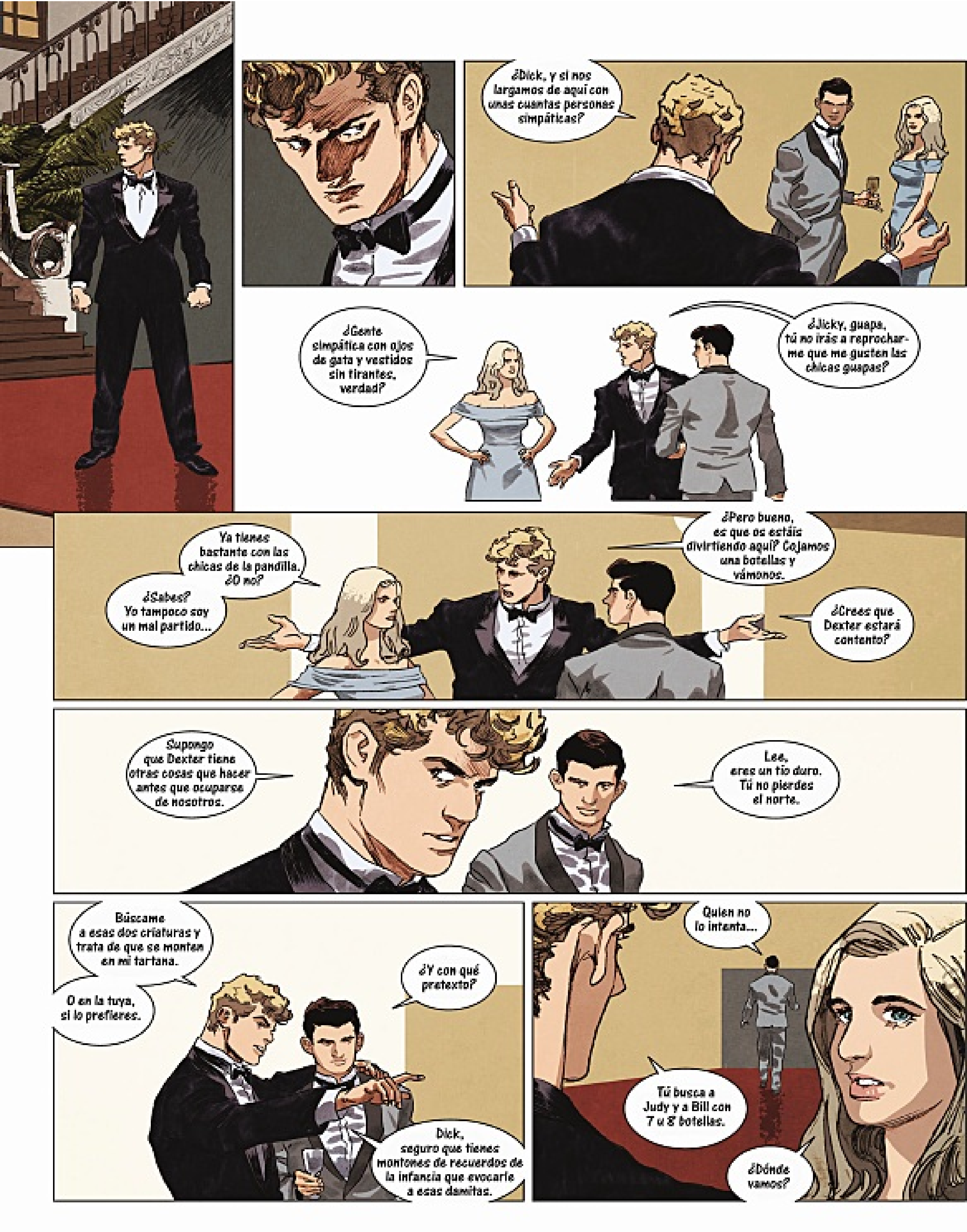

Dos días después, organizaron una fiesta de fin de semana en casa de Dexter.
Cuando entré en la casa, comprendí el por qué del vestirse de etiqueta: nuestro grupo estaba inmerso en una mayoría de clase "bien".
Reconocí gente enseguida: al médico, al pastor y otros del mismo tipo.
Un criado negro vino a recogerme el sombrero y luego Dexter me arrastró por el brazo para presentarme a sus padres. Comprendí que era su cumpleaños.
B.J., Judy, Jicky y las demás en traje de noche estaban muy elegantes. No podía evitar pensar en sus sexos viéndoles hacer posturitas para tomar un coctel y dejarse invitar a bailar por unos tipos con gafas de gente seria.
Entonces, recibí como un puñetazo entre los ojos al ver el grupo que acababa de entrar.
Supe que por fin había encontrado...
¡a esas dos!
El chico pronto iba a revolverse de alegría en su tumba.

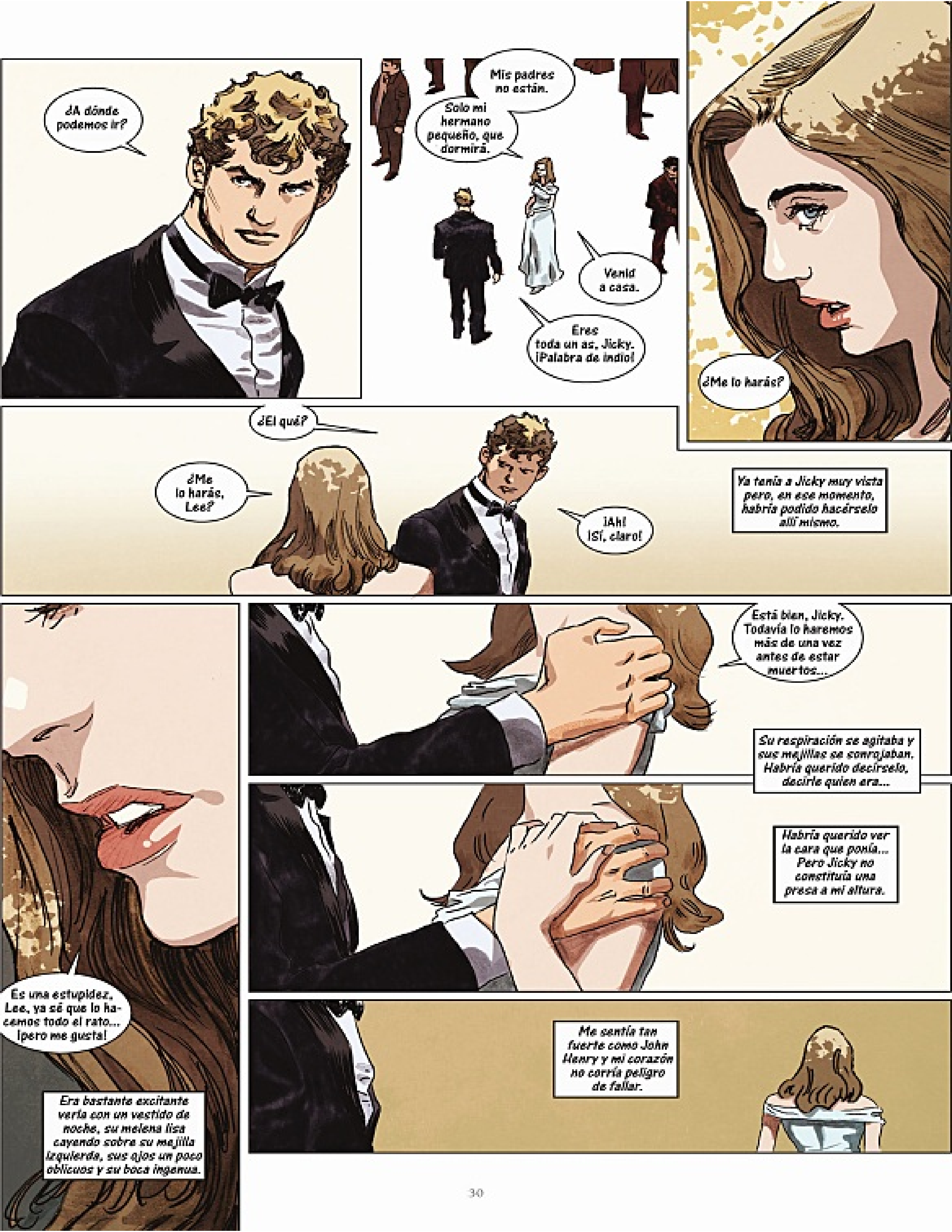
¿Quiénes son esas dos muñecas, Jicky?
Buena sociedad, no unas quinceañeras de barrio. Ya sabes Lee...
No se puede llevarlas al río.
¡Qué pena más gorda!
En serio, creo que me tiraría a la tercera para pillar a las otras dos.
¡No te excites tanto, amigo!
Son de Prixville...
Son la madre, el padre y las dos hermanas.
Lou Asquith y Jean Asquith.
Jean es la rubia.
La mayor.
Lou tiene 5 años menos.
¿Me las presentarías?
Pídeselo a Dexter.
A mí, sácame a bailar.

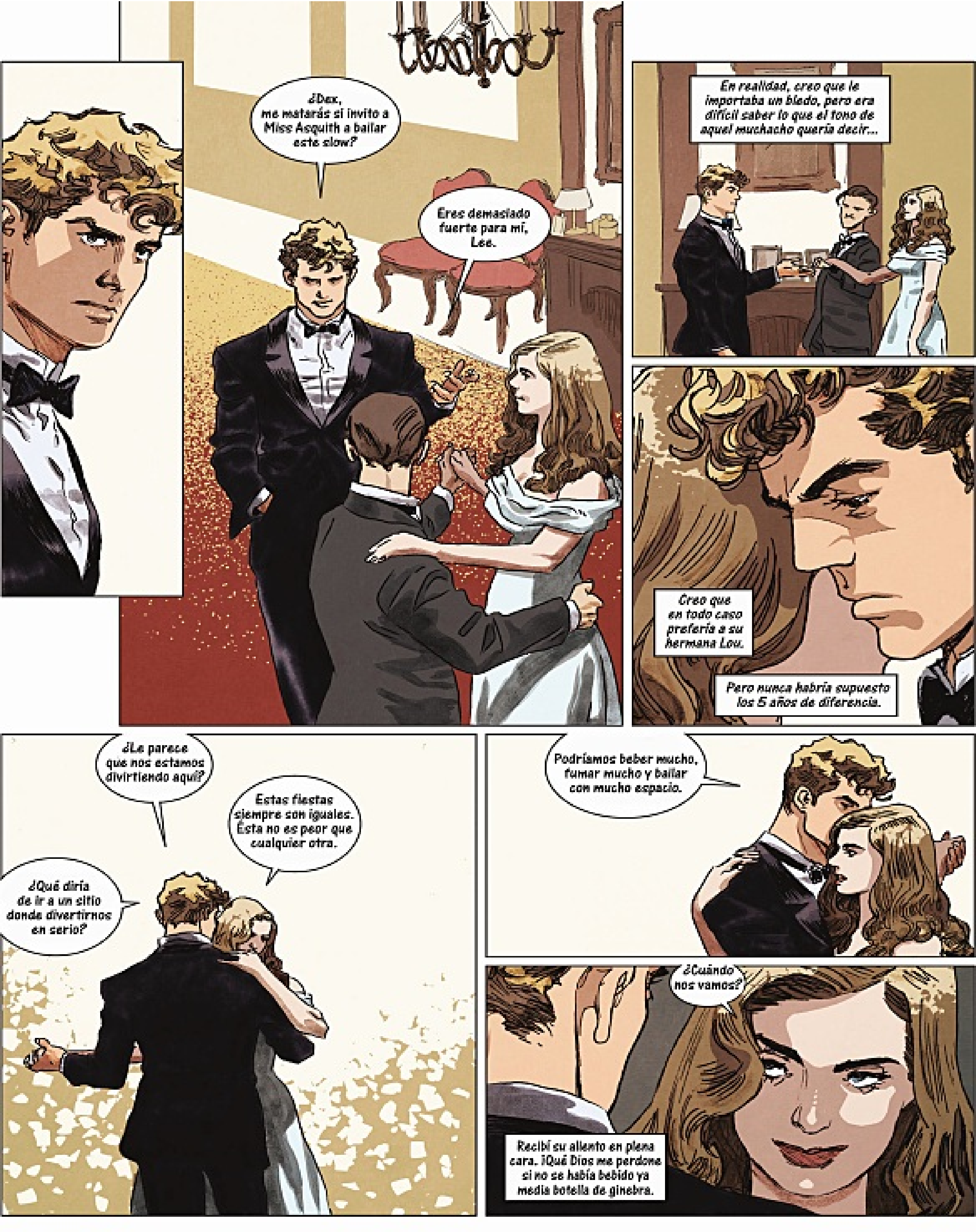

Oye, Dexter.
Esas chicas... Las Asquith, creo. Preséntamelas.
Por supuesto, amigo mío.
Ven conmigo.
De cerca, estaban aún mejor que vistas desde el bar. Eran sensacionales.
Les dije cualquier tontería e invité a la morena, Lou, a bailar el slow que el encargado de los discos acababa de sacar del montón.
Bendije al cielo y al tipo que me había hecho el esmoquin a la medida.
Iba perfumada con algo complejo, seguramente muy caro; probablemente un perfume francés.
Yo la mantenía más cerca de lo habitual, pero, en todo caso, no me atrevía a pegarla contra mi cuerpo como hacía con las chicas de la pandilla.

Su vestido se sostenía solo, no sé cómo, porque no tenía nada para sujetarlo, ni en la espalda, ni alrededor del cuello, nada... salvo sus pechos. Debo decir que habría podido sostener dos docenas de vestidos de ese peso con aquellos senos tan duros y tan afilados.
La mecí un poco hacia la derecha y en la apertura de mi esmoquin sentí su pezón a través de mi camisa de seda, en mi pecho.
A las otras, se les veía el borde de sus bragas que se marcaban a través de la tela en su culo, pero ella debía arreglárselas de otra manera porque, desde las axilas a los tobillos, la línea era tan lisa como un chorro de leche.
A pesar de todo, intenté hablarla. Lo hice tan pronto como recuperé el aliento.
¿Cómo es que nunca la vemos por aquí?
Aquí se me ve...
como se prueba.
Quiero decir, por la ciudad...
Me vería si fuera usted a Prixville.
Entonces creo que alquilaré algo en Prixville... Pero usted tendrá muchos pretendientes.
No hay mucha gente interesante en Prixville.
¿Entonces, tengo posibilidades?
No sé si usted es interesante.

¡Zasca! Después de todo, yo me lo había buscado. Pero no me rendí tan pronto.
¿Qué le interesa a usted?
Usted no está mal, pero eso puede ser engañoso. No le conozco.
Soy amigo de Dexter, de Dick Page y los demás.
Conozco a Dick, pero Dexter es un tipo raro.
Tiene mucha pasta para ser un raro de verdad.
Entonces, creo que a usted no le gustará mucho mi familia. ¿Sabe? Nosotros tampoco estamos mal de dinero.
¿Le gusta mi perfume?
Eso se huele.
Me encanta.
Curioso... Habría jurado que usted prefería el olor de los caballos, de la grasa de las armas o del linimento.
No me encasille. No es culpa mía si estoy hecho así.
¿Cuándo puedo volver a verla?
Todavía no me he ido.
Tiene toda la velada por delante.
Eso no es bastante.
Eso depende de usted.

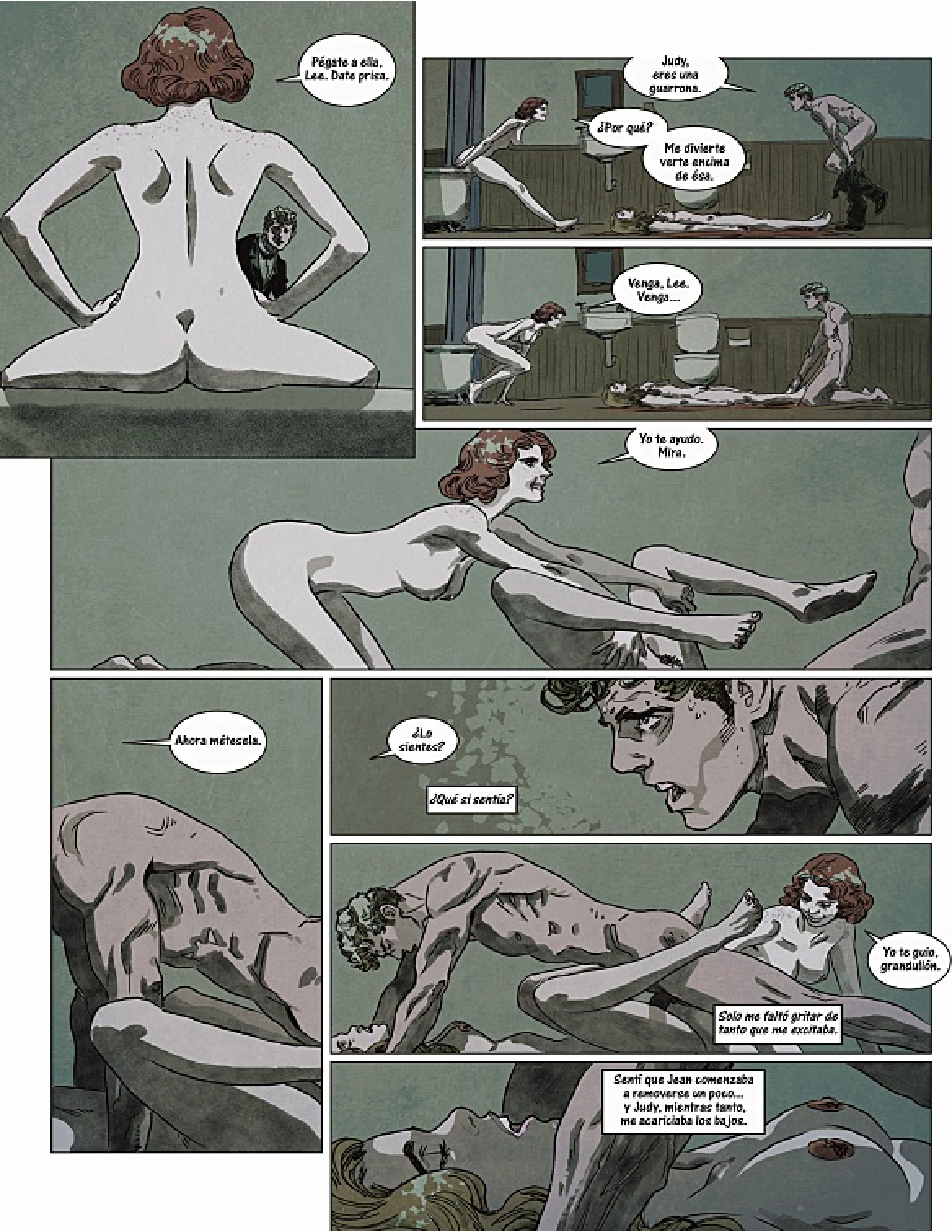

¿Dick, y si nos largamos de aquí con unas cuantas personas simpáticas?
¿Gente simpática con ojos de gata y vestidos sin tirantes, verdad?
¿Jicky, guapa, tú no irás a reprochar-me que me gusten las chicas guapas?
Ya tienes bastante con las chicas de la pandilla. ¿O no?
¿Sabes? Yo tampoco soy un mal partido...
¿Pero bueno, es que os estáis divirtiendo aquí? Cojamos una botellas y vámonos.
¿Crees que Dexter estará contento?
Supongo que Dexter tiene otras cosas que hacer antes que ocuparse de nosotros.
Lee, eres un tío duro. Tú no pierdes el norte.
Búscame a esas dos criaturas y trata de que se monten en mi tartana.
O en la tuya, si lo prefieres.
¿Y con qué pretexto?
Dick, seguro que tienes montones de recuerdos de la infancia que evocarle a esas damitas.
Quien no lo intenta...
Tú busca a Judy y a Bill con 7 u 8 botellas.
¿Dónde vamos?


¿A dónde podemos ir?
Mis padres no están.
Solo mi hermano pequeño, que dormirá.
Venid a casa.
Eres toda un as, Jicky. ¡Palabra de indio!
¿Me lo harás?
¿El qué?
¿Me lo harás, Lee?
¡Ah! ¡Sí, claro!
Ya tenía a Jicky muy vista pero, en ese momento, habría podido hacérselo allí mismo.
Es una estupidez, Lee, ya sé que lo hacemos todo el rato... ¡pero me gusta!
Era bastante excitante verla con un vestido de noche, su melena lisa cayendo sobre su mejilla izquierda, sus ojos un poco oblicuos y su boca ingenua.
Está bien, Jicky. Todavía lo haremos más de una vez antes de estar muertos...
Su respiración se agitaba y sus mejillas se sonrojaban. Habría querido decírselo, decirle quien era...
Habría querido ver la cara que ponía... Pero Jicky no constituía una presa a mi altura.
Me sentía tan fuerte como John Henry y mi corazón no corría peligro de fallar.


¿Dex, me matarás si invito a Miss Acquith a bailar este slow?
Eres demasiado fuerte para mí, Lee.
En realidad, creo que le importaba un bledo, pero era difícil saber lo que el tono de aquel muchacho quería decir...
Creo que en todo caso prefería a su hermana Lou.
Pero nunca habría supuesto los 5 años de diferencia.
¿Le parece que nos estamos divirtiendo aquí?
Estas fiestas siempre son iguales. Ésta no es peor que cualquier otra.
¿Qué diría de ir a un sitio donde divertirnos en serio?
Podríamos beber mucho, fumar mucho y bailar con mucho espacio.
¿Cuándo nos vamos?
Recibí su aliento en plena cara. ¡Qué Dios me perdone si no se había bebido ya media botella de ginebra.

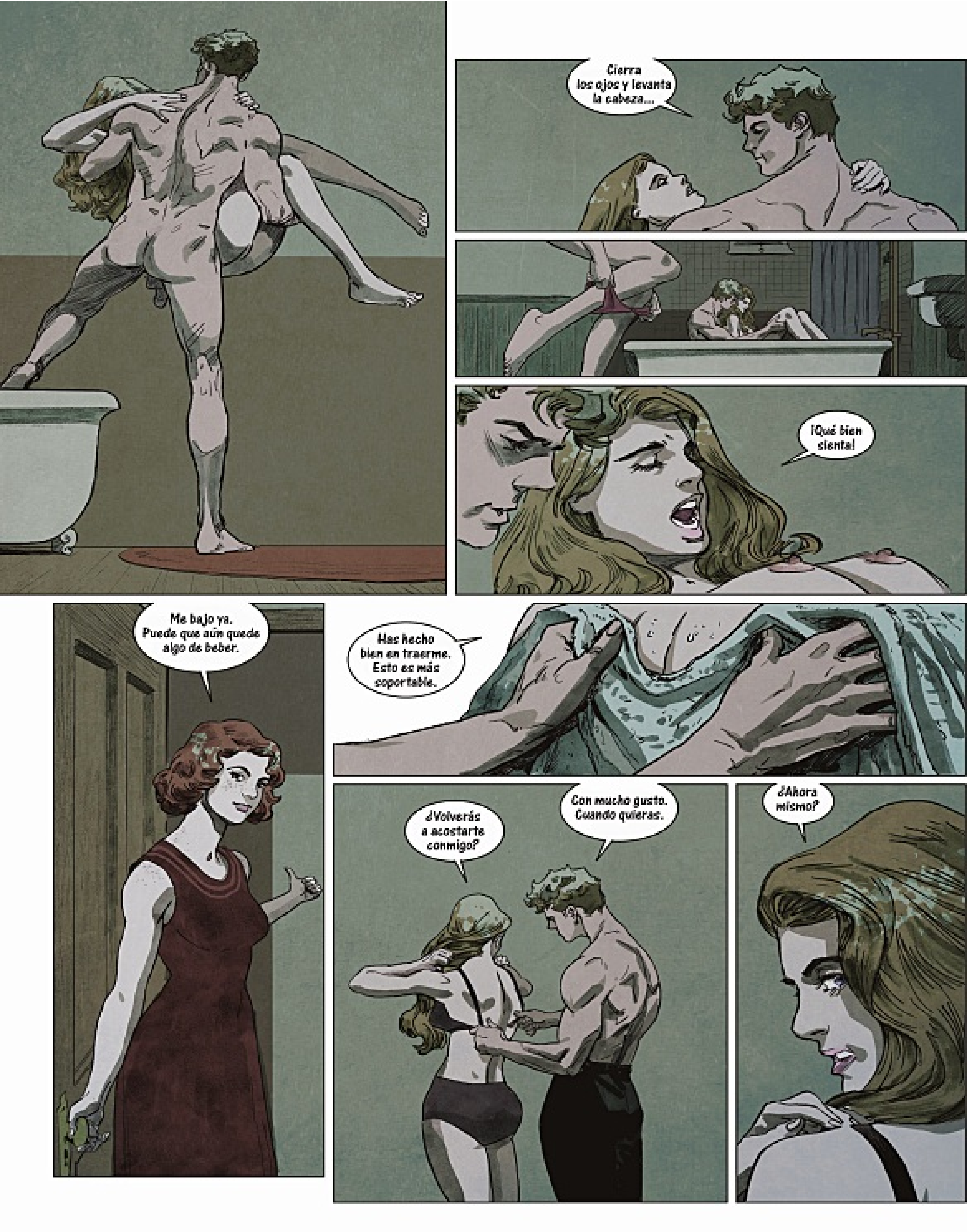
¡Final de trayecto, todo el mundo abajo!
Tú amiguita, no. Está grogui, Lee.
El alcohol...
Es el momento de aprovecharse, querido. ¡Vamos!
Me estás tocando las narices.
Oye... ¿Cuándo vas a dejar de balancearme por los aires?
Es demasiado fácil con una tía borracha.
¡Ya viene!
Creo que voy a...
BEEEUARGH...

Judy, te dejo para que la laves...
¿Lee, te escaqueas ante dos mujeres?
Eso no es propio de ti.
Pues ayúdame.
¿Crees que eso era muy necesario?
Para mí no, pero para ti...
...
Venga, Lee, no te cortes por mí.
Cuando se despierte, puede que ella se marche.
¡Juegas fuerte, Judy!
¿Te molesta que yo esté vestida?


Pégate a ella, Lee. Date prisa.
Judy, eres una guarrona.
¿Por qué?
Me divierte verte encima de ésa.
Venga, Lee. Venga...
Yo te ayudo. Mira.
Ahora métesela.
¿Lo sientes?
¿Qué si sentía?
Yo te guío, grandullón.
Solo me faltó gritar de tanto que me excitaba.
Sentí que Jean comenzaba a removerse un poco... y Judy, mientras tanto, me acariciaba los bajos.

En lugar de su mano,
ahora estaba su boca...

Por fin me di cuenta, al cabo de una hora, que a los demás les iba a parecer raro.
Oh !
¡Una buena ducha os vendrá bien!
Estoy muy cansada. Creo que he bebido un poco.
También lo creo.
¡Bah! No tanto...
Sobre todo necesitabas un sueñecito.


Cierra los ojos y levanta la cabeza...
¡Qué bien sienta!
Me bajo ya. Puede que aún quede algo de beber.
Has hecho bien en traerme. Esto es más soportable.
¿Volverás a acostarte conmigo?
Con mucho gusto. Cuando quieras.
¿Ahora mismo?

Tu hermana se preguntará qué has estado haciendo.
¿Lou está aquí?
¡Pues claro!
¡Qué bien!
Así podré vigilarla.
Creo que tu vigilancia puede serle muy útil.
¿Qué te parece Lou?
También me acostaría con ella.
A mí me parece formidable. Me gustaría ser como ella.
Si la vieses desnuda...
No deseo otra cosa.
¡Oye, eres un perfecto grosero!
Perdóname. No he tenido tiempo de aprender buenos modales.
Me gustan mucho tus modales.
Es hora de que bajemos.
También me gusta tu voz.
Ven.
Ahora, te tienes que casar conmigo.

No me puedo casar contigo.
¿Por qué?
Creo que prefiero a tu hermana.
¡Lee, me encantas!
Muchas gracias.
¡Un pollo!
Decididamente, aquello se presentaba bien.

Acabo de hablar por teléfono con Dexter.
Vuestros padres se preocupan por vuestra desaparición. Le he dicho que les diga que ya tenéis edad de arreglároslas solas.
¿He hecho bien?
Pues sí...
Hay que enseñar a los padres que los hijos crecen.
Estoy muy de acuerdo contigo.

¡Aparta esas manos!
No me apetece ser el premio gordo.
Lo quieras o no, eres el premio gordo.
Te has pasado...
¡No he empezado yo!
¿Creías que ésta era una reunión de la escuela dominical?
¿O un bingo?
¿Piensas en la pasta de mi padre?
No...
¡En esto!
¡Déjame!
¡Eres un bestia!
¡Tú no me gustas!
¿Qué has hecho toda una hora allá arriba con Jean?
No he hecho nada.
Sabes que Judy estaba con nosotros.
Empiezo a ver de qué va vuestra panda, Lee Anderson.
¡Y qué tipo de personas os relacionáis!
Lou, te juro que no he tocado a tu hermana más que para quitarla la borrachera.

Mientes. Tú no has visto su cara cuando bajó.
Palabra que juraría que estás celosa.
¿Pero tú quién eres?
¿Por quién te tomas?
¿Crees que si yo hubiera... tocado a tu hermana, tendría aún ganas de hacerlo contigo?
¡Ella no es mejor que yo!
No, Lou...
Ella no es mejor que tú.

Después, seguí con mi trabajo de todos los días.
Había arrancado. Ahora, debía esperar y dejar que las cosas rodaran solas.
La semana siguiente, recibí un cargamento de nuevos libros que me anunciaron el final de otoño y la cercanía del invierno.
Continué arreglándomelas bien y ahorrando unos dólares.
¡Reparto de la tarde!
Y un día, una semana después de la fiesta en casa de Dex, recibí una carta de Tom.
Gracias, Edmond.
Me pedía que fuera lo antes posible.
Sabía que si Tom me escribía era por algo y pensaba que no iba a ser agradable.
Unos tipos, por las elecciones, habían saboteado el voto por orden del senador, el cabrón más crápula que pueda encontrarse en todo el país: Balbo.
Desde que los negros votaban, multiplicaban las provocaciones.
Lo habían hecho tanto y tan bien que, dos días antes de las votaciones, unos hombres suyos dispersaron las reuniones de los negros dejando dos cadáveres por el camino.
Mi hermano, en su calidad de maestro de la escuela para negros, había protestado y la cosa había acabado mal...

Me han azotado.
¿Quién ha sido?
Los hombres de Balbo y el hijo de Moran.
¿Tom, quieres que me lo cargue?
No, Lee. No podemos. Tu vida se acabaría.
Tú tienes una oportunidad.
Tú no estás marcado.
Pero tú vales más que yo.
Lee, mira mis manos.
Mira mi pelo y mira mis labios...
Soy negro.
Yo no puedo escapar.
Tú...
Dios te ayudará a escapar a ti.
Aquel tipo me quería de verdad...
Dios pasa de todo.
Lee, tú te marchaste de esta ciudad muy joven y has perdido tu religión. Pero Dios te perdonará cuando llegue el momento.
Hay que apartarse de los hombres, no de Él.

Has de ir a Él con las manos y el corazón abiertos.
¿Y tú dónde vas a ir, Tom? ¿Quieres dinero?
Tengo dinero, Lee.
Yo quería dejar la casa contigo.
Quiero...
Quiero quemar la casa.
Nuestro padre la construyó. Le debemos todo lo que somos.
Por el color, era casi un blanco. Pero acuérdate de que él nunca pensó en renegar de su raza.
A nuestro hermano pequeño le mataron esos cerdos.
Nadie ha de poseer la casa que construyó nuestro padre con sus manos de negro.

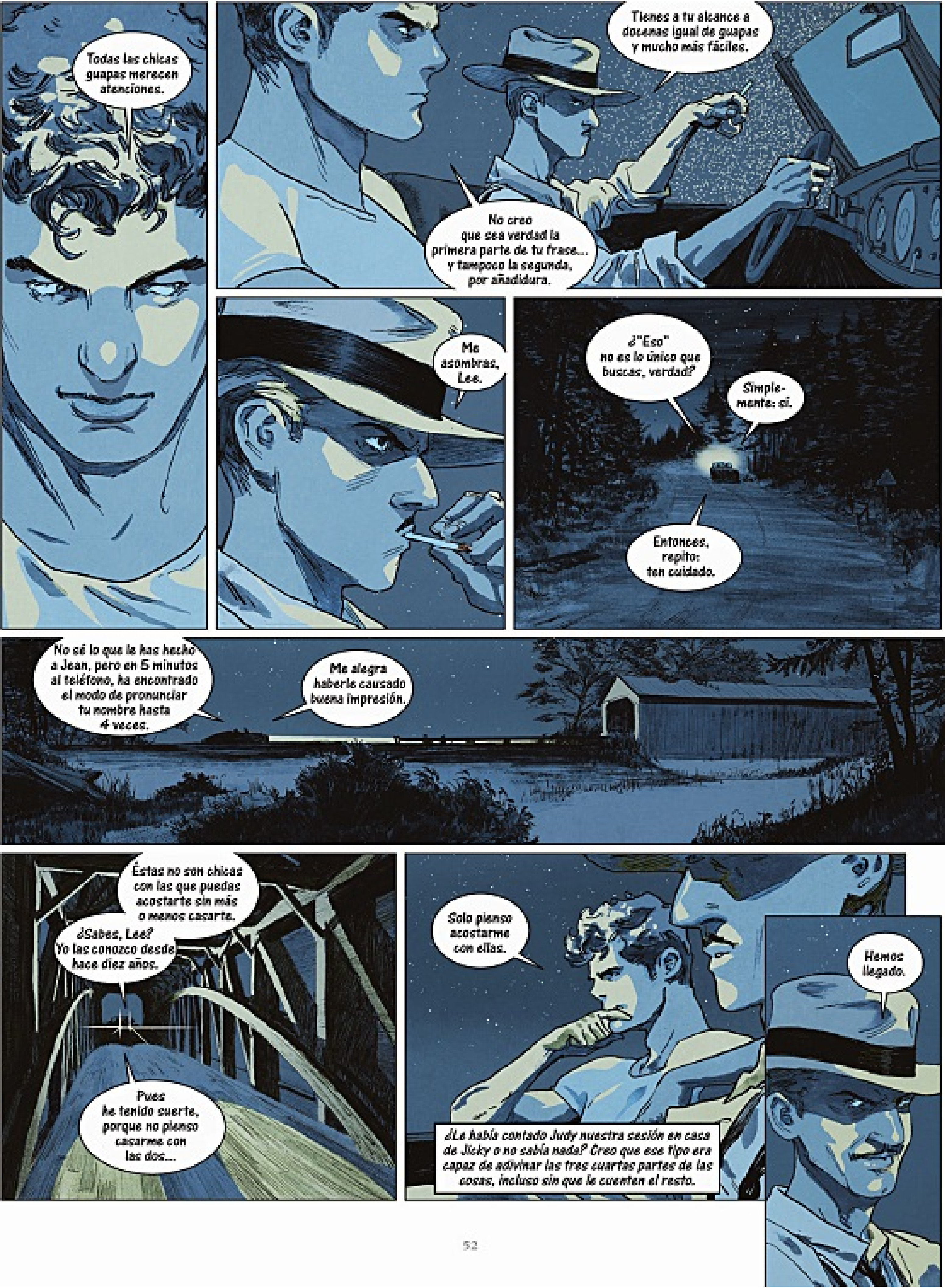
Pensé que Tom habría podido vender la casa... Con el dinero, era posible causarle problemas a los Moran, quizás hundir a uno de los tres, pero no quería quitarle la idea.
Yo haría la mía.
Le quedaban demasiados prejuicios de bondad y divinidad en la cabeza. Era demasiado honrado. Eso le perdía.
Creía que haciendo el bien, se cosechaba el bien, pero si eso pasa es solo por azar. Solo hay una cosa que importe, vengarse...
¡Y vengarse de la manera más completa posible!
Pensaba en el chico.
Cuando el padre de Anne Moran supo que salía con su hija, no tardó en pasar. El chico no había salido nunca de la ciudad.
Yo llevaba fuera más de diez años y, al contacto con la gente que no sabía mis orígenes, había podido perder esa humildad abyecta que nos dieron poco a poco como un reflejo, esa humildad odiosa que hace pronunciar palabras de piedad a los labios desgarrados de Tom, ese terror que empuja a nuestros hermanos a esconderse esperando que pase el hombre blanco.
Pero el blanco es parlanchín y se traiciona ante los que cree sus semejantes... como yo.
Con Bill, con Dick, con Judy, había ganado ya puntos.
Pero decirles que un negro acababa de metérsela de poco me servía.
Con Lou y Jean Asquith tendría mi venganza sobre los Moran y todos ellos.
¡Dos por uno! A la inversa de las notas musicales.
BLAM!

TO
NEW YORK
Tom era un buen tipo; un buen tipo muy humilde...
muy sentimental.

Volví a la ciudad esa misma noche y fui a trabajar sin haber dormido. No tenía sueño.
Esperaba.
Pasó, hacia las once, en forma de llamada telefónica.
Jean Asquith me invitaba a un fin de semana en casa de sus padres con Dex y otros amigos suyos.
Aceptó, naturalmente, pero sin entusiasmos.
Humm... ¿Por qué no? Intentaré estar libre.
Trata de venir.
En todo caso, no te faltarán caballeros hasta ese punto...
O quizás sea verdad que vives en un agujero.
Los hombres de por aquí no saben ocuparse de una chica que ha bebido un poco demasiado.
HAHAHA.
Ven... Realmente tengo ganas de volverte a ver, Lee Anderson.
Lou también se pondrá contenta.
Dale un beso de mi parte.
Y dile que te haga lo mismo para ti.

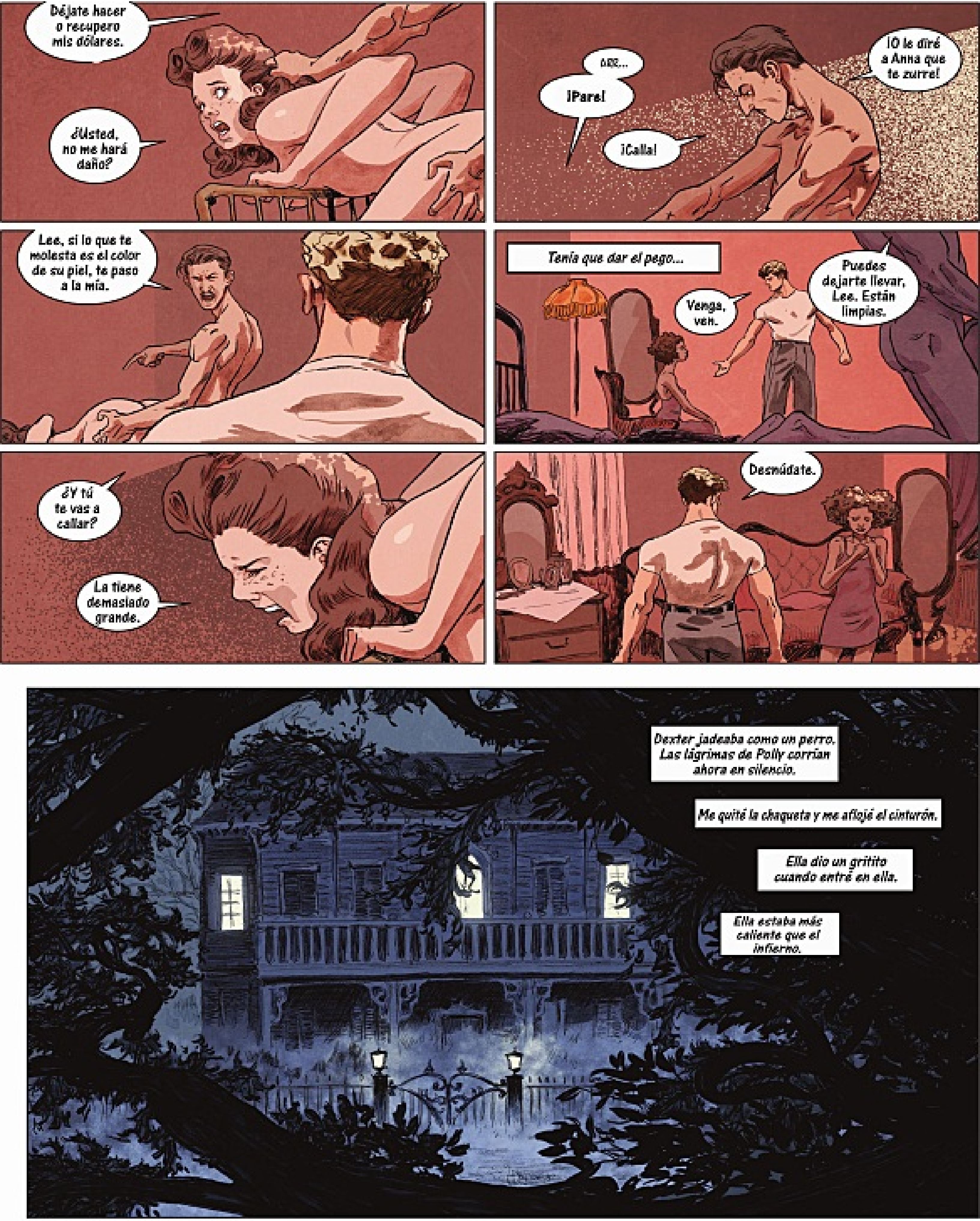
Me levantó el ánimo.
Por la noche, fui a buscar a la banda del drugstore y me llevé a Judy y a Jicky en el Nash.
Un coche no es muy cómodo, pero se encuentran modos inéditos.
Como no quería pasar por un pobre entre aquella gente, me fui a comprar al día siguiente un neceser de viaje, un maletín, un par de pijamas y cositas sin mucha importancia, pero que me hacían falta.
El jueves por la tarde, acababa de poner mi caja al día y rellenar el papeleo cuando, hacia las cinco y media...
Hola, Lee.
¿Los negocios marchan?
No van mal, Dex.
¿Y tus estudios?
A rastras.
No me gustan lo bastante el beisbol o el hockey para ser un buen estudiante. Ya sabes.
¿Qué te trae por aquí?
Pasaba a recogerte para llevarte a probar una de mis distracciones favoritas.
Acepto, Dex.
Dame 5 minutos.
Te espero en el coche.

El tiempo era desagradable, demasiado cálido para lo avanzado de la estación.
El aire era húmedo y pesado. Las cosas se te pegaban a los dedos.
¿Dónde me llevas, Dex?
¡Sorpresa!
Creo que el sábado vas a casa de las Asquith.
Sí. Te recojo si quieres.
Era el modo para no acudir en el Nash. Un fiador como Dexter valía la pena.
Gracias. Acepto.
¿Juegas al Golf, Lee?
Lo intenté una vez.
¿Tienes la ropa y los palos?
¡Nada! ¿Me tomas por el káiser?
Los Asquith tienen un campo de golf. Te aconsejo que digas que tu médico te prohíbe jugar.
Nadie se lo creerá.
¿Y el bridge?
Eso bien.
¿Bien, bien?
Bien.
Entonces, te sugiero igualmente que digas que una partida de bridge te sentaría fatal.
Aún así, puedo jugar.
¿Puedes perder 500 dólares como si nada?
Me fastidiaría
Entonces, sigue mi consejo.
Estás muy amable esta noche, Dex. Si me has invitado para que comprenda que soy un pobretón a su lado, dilo de una vez y ya está.
Me pregunto cuál es tu interés en ello.
Harías mejor agradeciéndomelo. Te doy el modo para aguantar el tortazo de "esa gente", como dices tú.
Quisiera saber hasta dónde quieres llegar con esas chicas...
HOTEL
CAFE

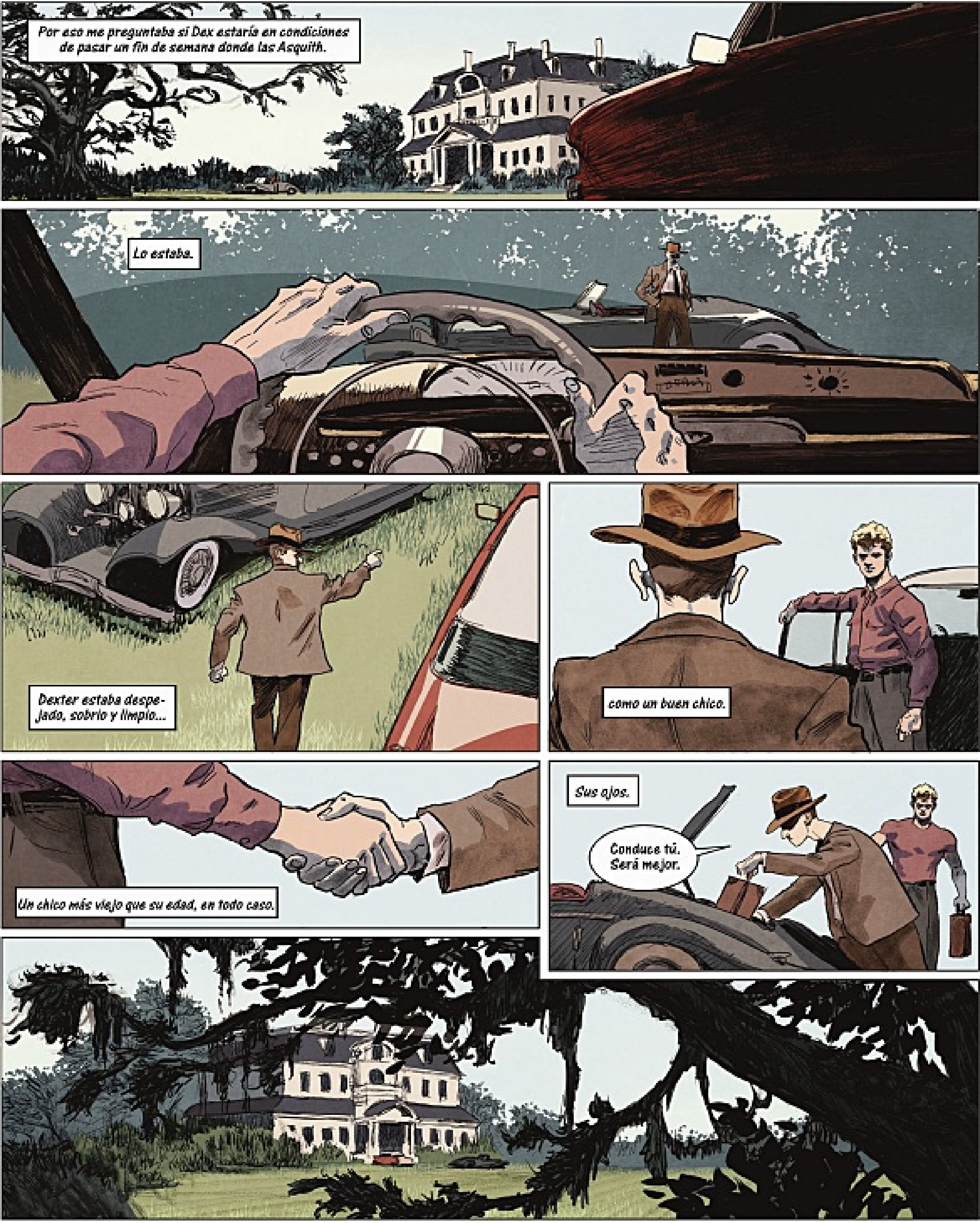

Todas las chicas guapas merecen atenciones.
Tienes a tu alcance a docenas igual de guapas y mucho más fáciles.
No creo que sea verdad la primera parte de tu frase... y tampoco la segunda, por añadidura.
Me asombras, Lee.
¿"Eso" no es lo único que buscas, verdad?
Simplemente: sí.
Entonces, repito: ten cuidado.
No sé lo que le has hecho a Jean, pero en 5 minutos al teléfono, ha encontrado el modo de pronunciar tu nombre hasta 4 veces.
Me alegra haberle causado buena impresión.
Éstas no son chicas con las que puedas acostarte sin más o menos casarte.
¿Sabes, Lee? Yo las conozco desde hace diez años.
Pues he tenido suerte, porque no pienso casarme con las dos...
Solo pienso acostarme con ellas.
¿Le había contado Judy nuestra sesión en casa de Jisky o no sabía nada? Creo que ese tipo era capaz de adivinar las tres cuartas partes de las cosas, incluso sin que le cuenten el resto.
Hemos llegado.

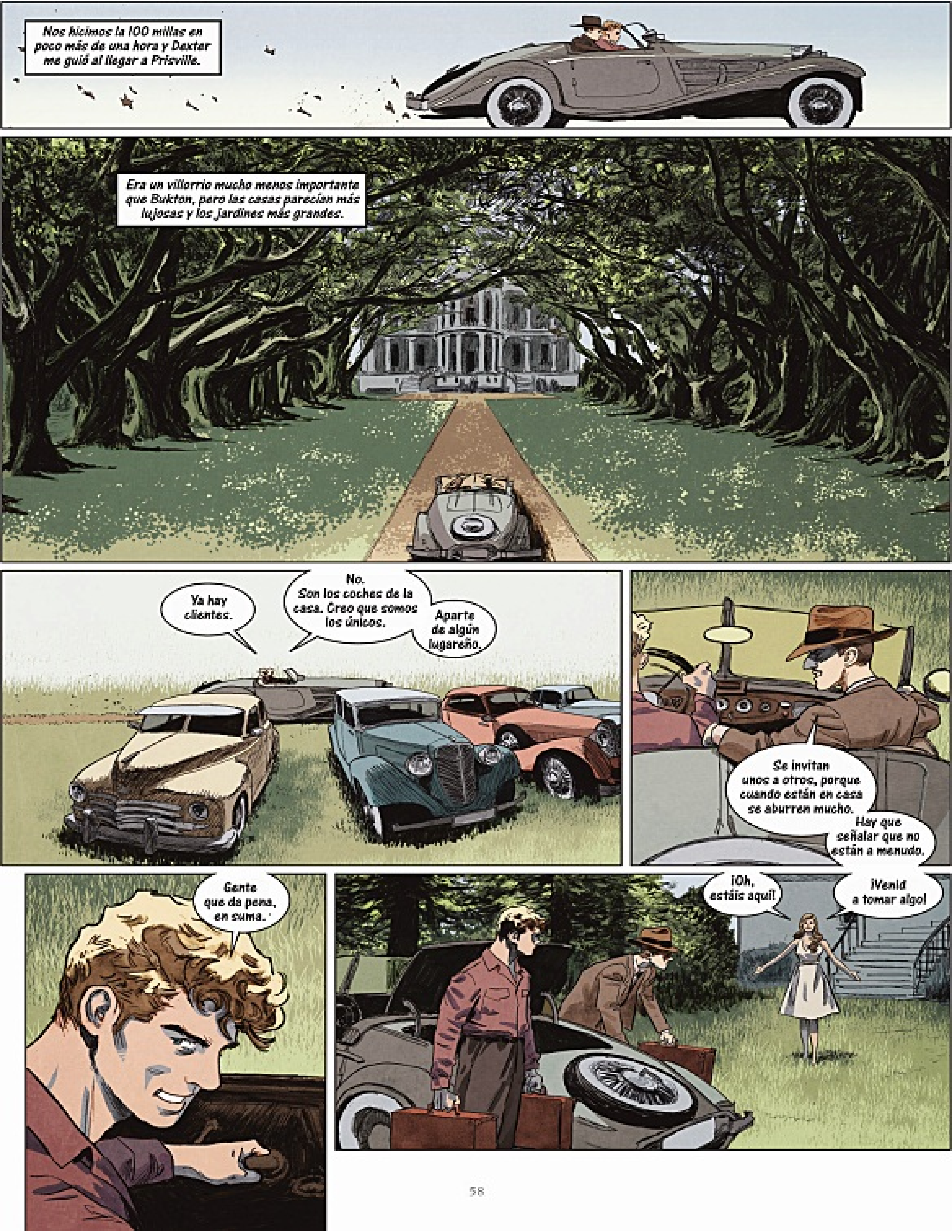
Habíamos llegado a pleno centro del barrio pobre de la ciudad. Stephen's Street empezaba bien, pero a partir del número 200, se convertían en casa baratas y más adelante chabolas cada vez más miserables.
Por el 300 la cosa aún se aguantaba un poco. Había algunos coches viejos delante de las casas, casi de la época del Ford T.
Ven, Lee. Andemos un poco.
Tomó una calle transversal y seguimos un centenar de metros.
Había árboles y cercas arrumbadas. Dex se detuvo ante un edificio de dos plantas con tejado de tablones.
De milagro, la verja, alrededor del montón de desperdicios que constituía el jardín, estaba un poco en mejor estado.
Es aquí.
Cierren la puerta al entrar.

Pasen.
Estos señores os traen unos dólares.
Portaos bien con ellos.
Ven a ayudarme a quitarme el pantalón.
Me llamo Polly, señor.
Desnúdate, Lee. Hace mucho calor aquí.
¿Sabes que nos pueden meter en chirona por algo así?
¿Es el color de su piel lo que te molesta?
Así que era eso lo que me reservaba...

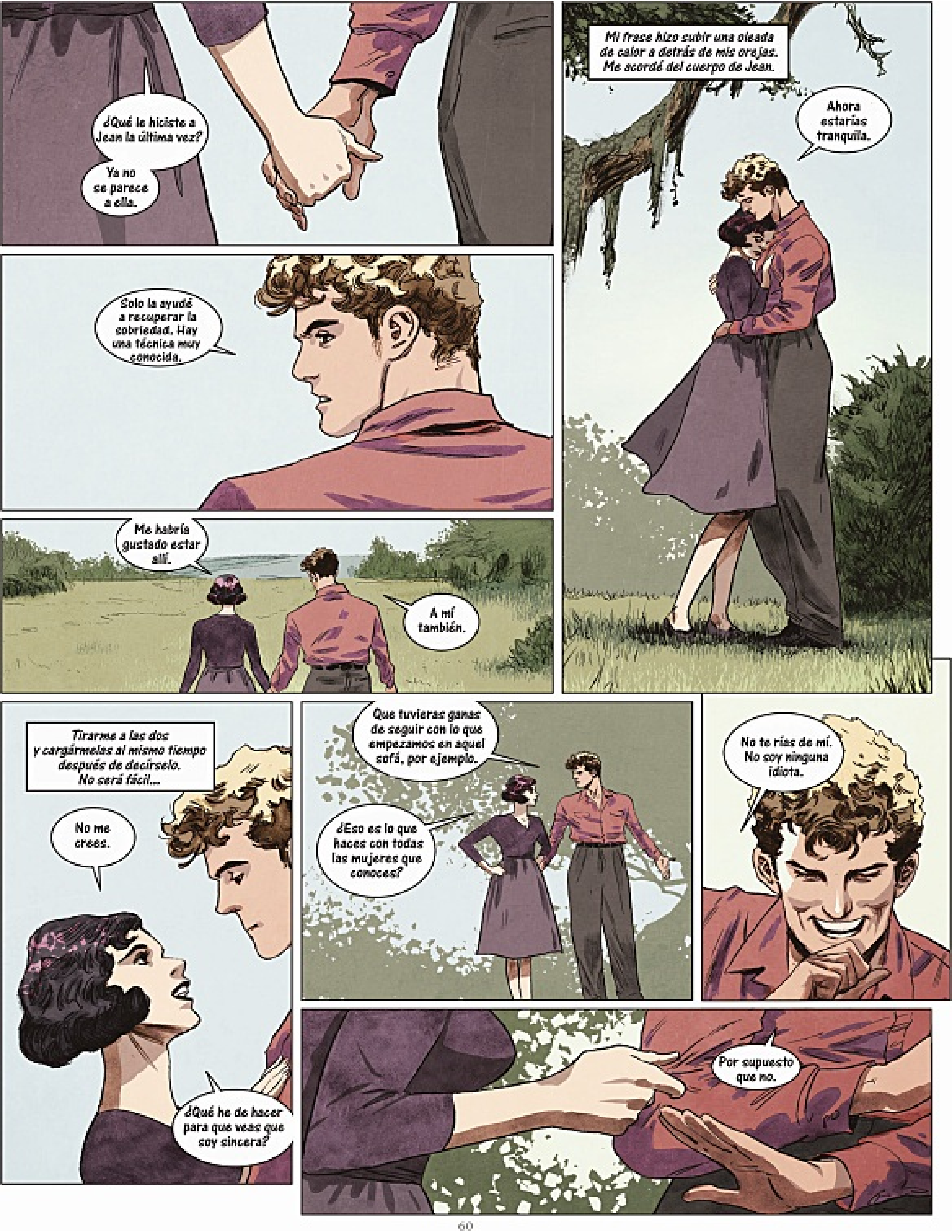

Déjate hacer o recupero mis dólares.
¿Usted, no me hará daño?
¡Pare!
¡Calla!
¡O le diré a Anna que te zurre!
Lee, si lo que te molesta es el color de su piel, te paso a la mía.
Tenía que dar el pego...
Venga, ven.
Puedes dejarte llevar, Lee. Están limpias.
¿Y tú te vas a callar?
La tiene demasiado grande.
Desnúdate.
Dexter jadeaba como un perro. Las lágrimas de Polly corrían ahora en silencio.
Me quité la chaqueta y me aflojé el cinturón.
Ella dio un gritito cuando entré en ella.
Ella estaba más caliente que el infierno.

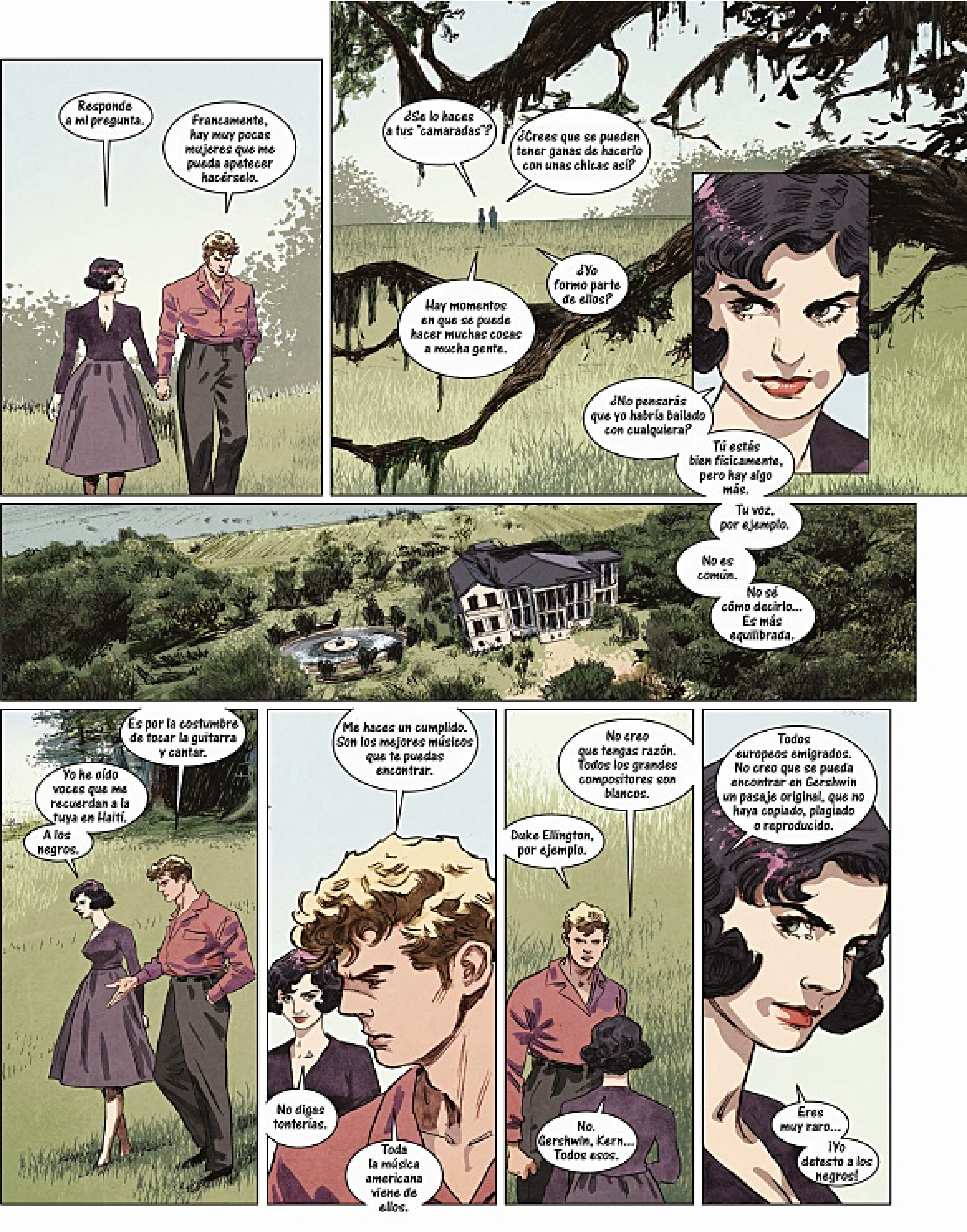
Cuando llegó el sábado, no había vuelto a ver a Dexter.
Decidí llevar el Nash hasta su casa.
Si él iba también, le dejaría en su garaje.
Y si no, me iría directamente.
La había dejado hecho una mierda.
Debía estar más borracho de lo que me parecía y se puso a gastar "bromitas".
La pequeña Polly conservaría una marca en el pecho izquierdo, porque al muy bruto le pareció divertido
Él suponía que sus dólares la calmarían, pero apareció la negraza de Anna y le amenazó con no recibirle nunca más.
Él no quería dejar que Polly se fuera. Su olor de pelirroja debía gustarle.
Dexter la lamía por todos los rincones, haciendo ruidos asquerosos con su boca.
Yo comprendía lo que él debía sentir, porque, por mi parte, no podía decidirme a salir de aquella negrita. Yo tenía cuidado de no hacerle daño y además ella no se quejó ni una sola vez.
Solo cerraba los ojos.


Por eso me preguntaba si Dex estaría en condiciones de pasar un fin de semana donde las Acquith.
Lo estaba.
Dexter estaba despejado, sobrio y limpio...
como un buen chico.
Un chico más viejo que su edad, en todo caso.
Sus ojos.
Conduce tú. Será mejor.


Nos hicimos la 100 millas en poco más de una hora y Dexter me guió al llegar a Prizville.
Era un villorrio mucho menos importante que Bukton, pero las casas parecían más lujosas y los jardines más grandes.
Ya hay clientes.
No. Son los coches de la casa. Creo que somos los únicos.
Aparte de algún lugareño.
Se invitan unos a otros, porque cuando están en casa se aburren mucho.
Hay que señalar que no están a menudo.
Gente que da pena, en suma.
¡Oh, estáis aquí!
¡Venid a tomar algo!

Hola, Lou.
Una coqueta casa familiar.
Gracias.
Precisamente me preguntaba si tienes familia.
Tenía dos hermanos.
El más joven murió en un "accidente".
¿Y el otro?
Vive aún. Está en Nueva York.
Me gustaría conocerle.
Ella parecía haber perdido la brusquedad que mostró en casa de Dexter y en la de Jicky y también olvidado lo que la hice entonces.
Honestamente, mejor que no.


¿Qué le hiciste a Jean la última vez?
Ya no se parece a ella.
Solo la ayudé a recuperar la sobriedad. Hay una técnica muy conocida.
Me habría gustado estar allí.
A mí también.
Mi frase hizo subir una oleada de calor a detrás de mis orejas. Me acordé del cuerpo de Jean.
Ahora estarías tranquila.
Tirarme a las dos y cargármelas al mismo tiempo después de decírselo. No será fácil...
No me crees.
¿Qué he de hacer para que veas que soy sincera?
Que tuvieras ganas de seguir con lo que empezamos en aquel sofá, por ejemplo.
¿Eso es lo que haces con todas las mujeres que conoces?
No te rías de mí. No soy ninguna idiota.
Por supuesto que no.


Responde a mi pregunta.
Francamente, hay muy pocas mujeres que me pueda apetecer hacérselo.
¿Se lo haces a tus "camaradas"?
¿Crees que se pueden tener ganas de hacerlo con unas chicas así?
Hay momentos en que se puede hacer muchas cosas a mucha gente.
¿Yo formo parte de ellos?
¿No pensarás que yo habría bailado con cualquiera?
Tú estás bien físicamente, pero hay algo más.
Tu voz, por ejemplo.
No es común.
No sé cómo decirlo... Es más equilibrada.
Es por la costumbre de tocar la guitarra y cantar.
Yo he oído voces que me recuerdan a la tuya en Haití.
A los negros.
Me haces un cumplido. Son los mejores músicos que te puedas encontrar.
No digas tonterías.
Toda la música americana viene de ellos.
No creo que tengas razón. Todos los grandes compositores son blancos.
Duke Ellington, por ejemplo.
No. Gershwin, Kern... Todos esos.
Todos europeos emigrados. No creo que se pueda encontrar en Gershwin un pasaje original, que no haya copiado, plagiado o reproducido.
Eres muy raro...
¡Yo detesto a los negros!

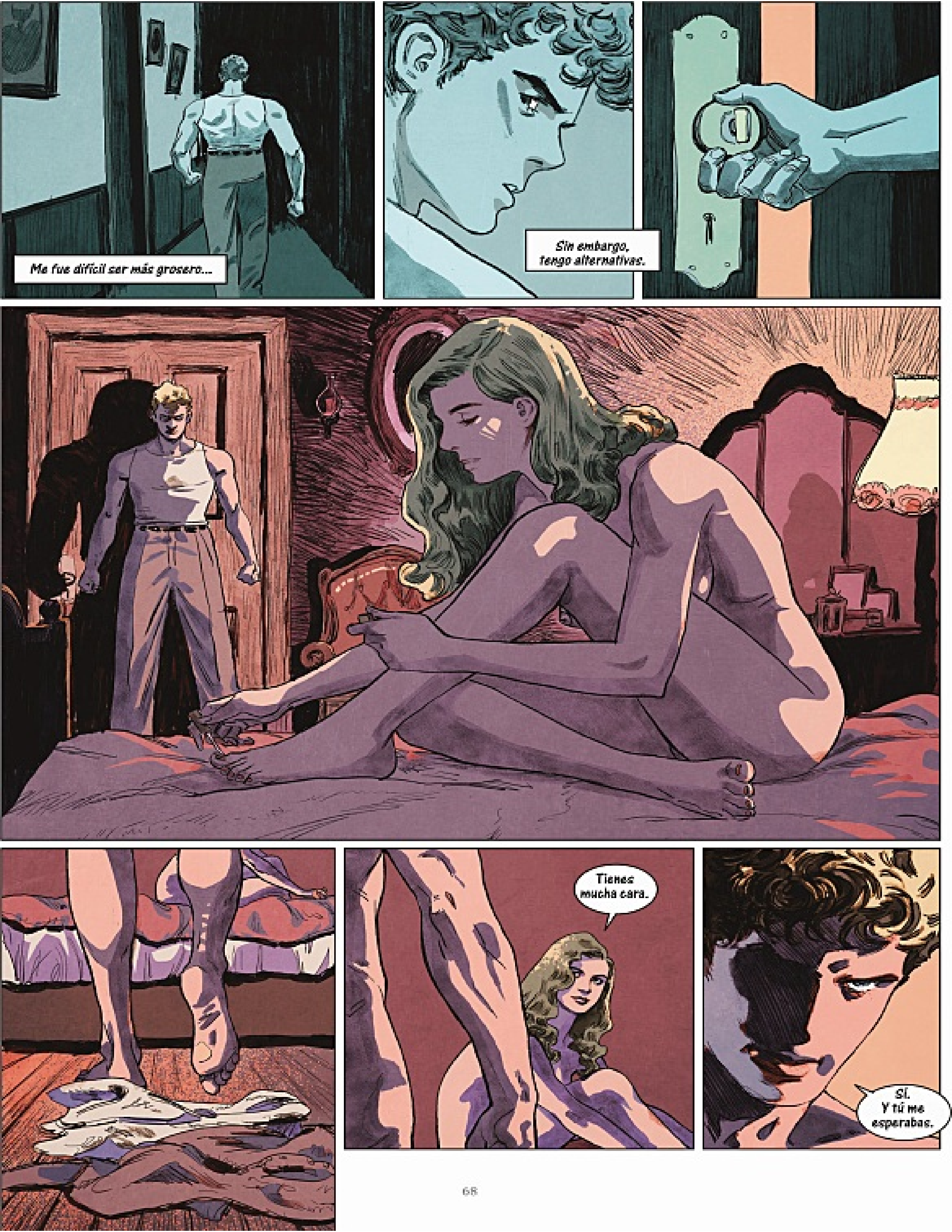
Era demasiado bonito. Pensé en Tom; pronto sería vengado.
Pero deseaba demasiado a esa chica para dejarme llevar por la cólera en ese momento... Tenía que encontrar algo para que se relajase.
Dex me ha hablado de vuestro ron. ¿O es solo un mito?
Perdóname.
Debí pensar que tendrías sed.
Sígueme al salón.
Me gustaba ver a aquella chica inclinarse hacia delante. Estaba mucho menos maquillada que en nuestro primer encuentro.
¿Mezclado?
¿Ron blanco y ron rojo?
Relmente estaba para comérsela.

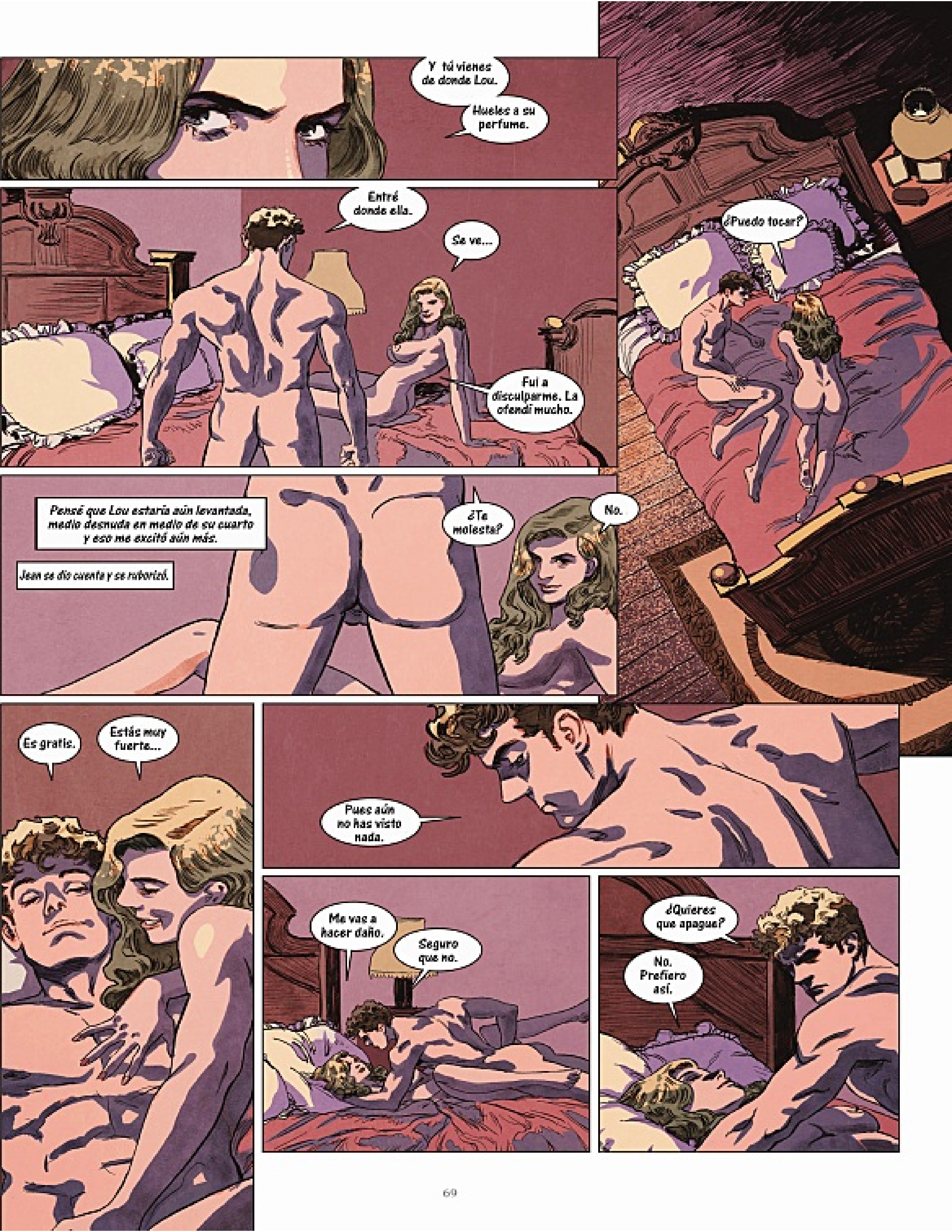
Eres realmente guapa.
No empieces.
No empiezo. Sigo.
¿Te gusta?
Sí. Es que a mí me gusta todo lo que me hayas preparado tú.
Eres tan agradable cuando quieres...
Te recuerdo que yo puedo ser agradable de muchas otras maneras.
Tienes buen cuerpo y te imaginas que todas las mujeres quieren cosas...físicas.
Lo que me hiciste, la última vez, no fue agradable.
¿Y no es verdad?
Fue...
¡Fue terrible!
¿Pero no desagradable?
No...
¿Qué tal, no te aburres con Lou?
¡Qué simpática!

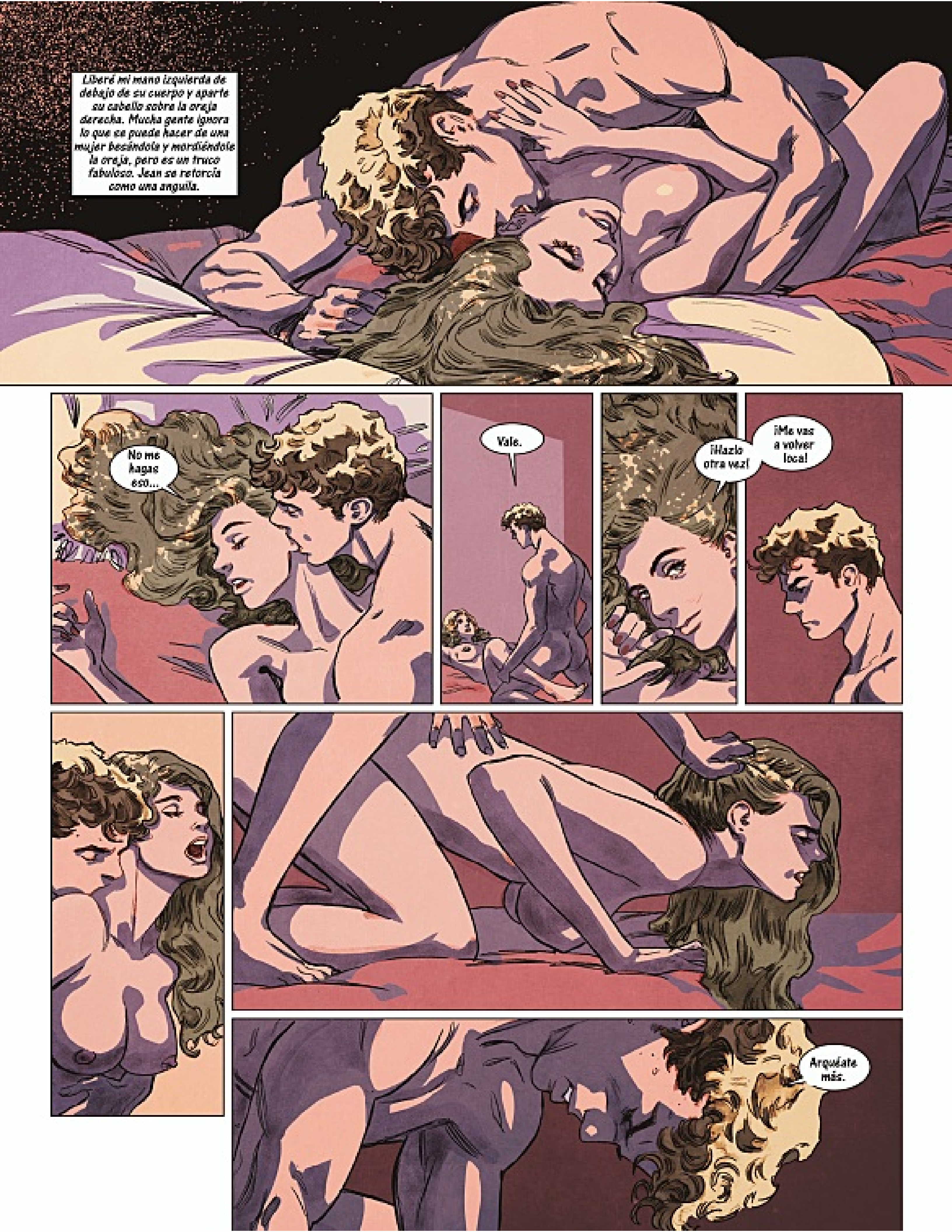
Lou es encantadora. Me gusta mucho.
¿Puedo pedirte su mano?
Nunca en la vida.
Yo tengo prioridad.
Si no empeoras con la edad, quiero casarme con las dos.
Eres horrible. Me vuelvo a mi bridge.
¿Bailarás luego conmigo?
¡No!
Esta vez, yo tengo la prioridad.

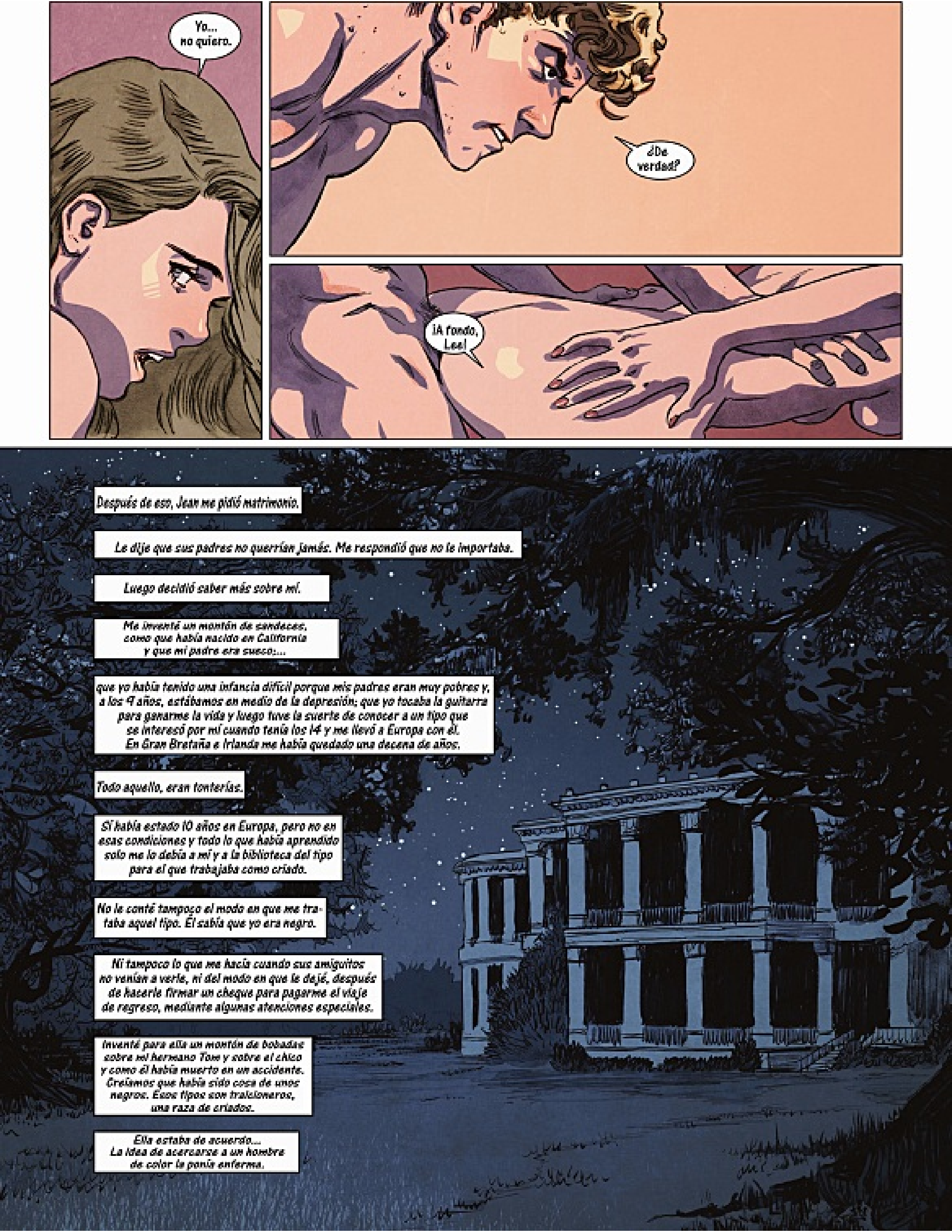
Lou debió robarle su "deshabillé" a una chica Vargas.
Vengo a ver si sigues enfadada conmigo.
No entres.
¿Por qué me has abierto?
No respondes... Pero yo puedo hacerlo por ti.
¿Por qué?
¡Por esto!
Eres un salvaje...
Haces demasiado ruido. Jean acabará oyéndote.
Hay un baño entre nuestras habitaciones.
¡Perfecto!

Después de todo, tú te las has arreglado sola hasta ahora. Sería muy estúpido que me cansara por tan poco.
¡Duerme bien!
Perdona por haberte arrugado ligeramente la lencería.


Me fue difícil ser más grosero...
Sin embargo, tengo alternativas.
Tienes mucha cara.
Sí. Y tú me esperabas.

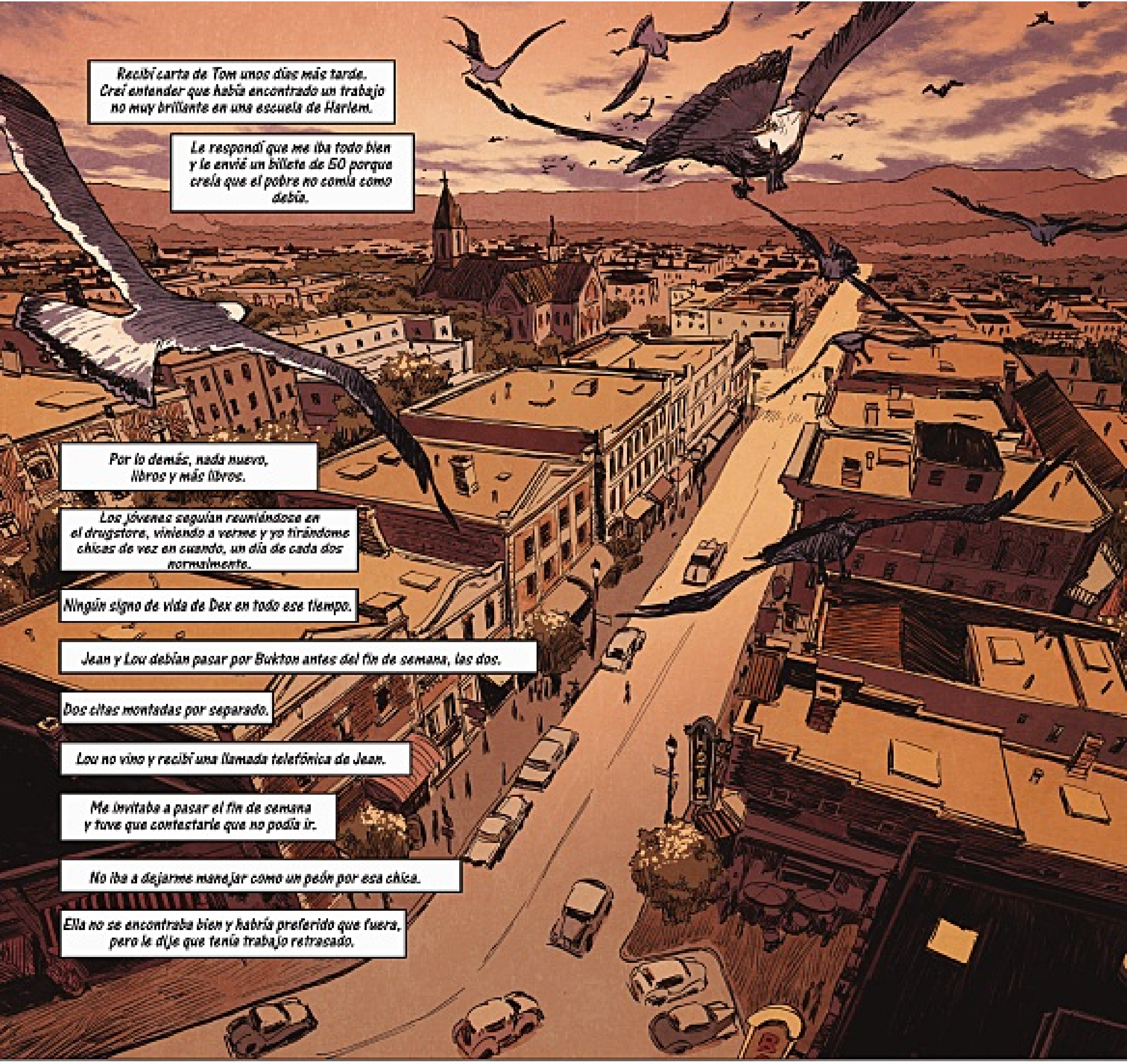

Y tú vienes de donde Lou.
Hueles a su perfume.
Entré donde ella.
Se ve...
Fui a disculparme. La ofendí mucho.
Pensé que Lou estaría aún levantada, medio desnuda en medio de su cuarto y eso me excitó aún más.
Jean se dio cuenta y se ruborizó.
¿Te molesta?
No.
¿Puedo tocar?
Es gratis.
Estás muy fuerte...
Pues aún no has visto nada.
Me vas a hacer daño.
Seguro que no.
¿Quieres que apague?
No. Prefiero así.

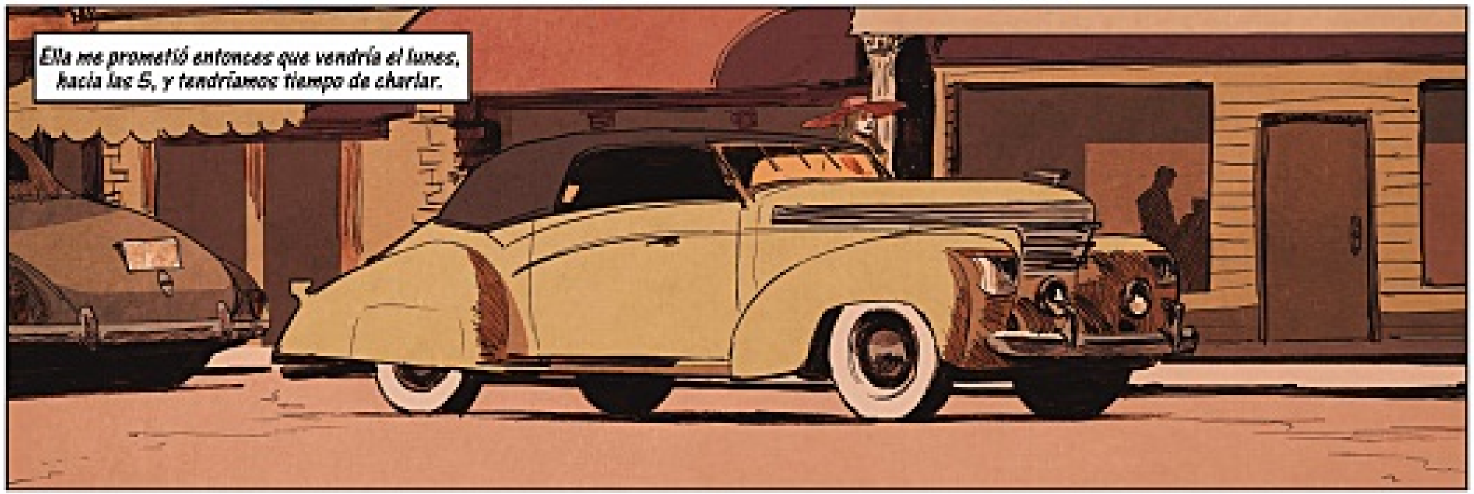

Liberé mi mano izquierda de debajo de su cuerpo y aparte su cabello sobre la oreja derecha. Mucha gente ignora lo que se puede hacer de una mujer besándola y mordiéndole la oreja, pero es un truco fabuloso. Jean se retorcía como una anguila.
No me hagas eso...
Vale.
¡Hazlo otra vez!
¡Me vas a volver loca!
Arquéate más.


Yo... no quiero.
¿De verdad?
¡A fondo, Lee!
Después de eso, Jean me pidió matrimonio.
Le dije que sus padres no querrían jamás. Me respondió que no le importaba.
Luego decidió saber más sobre mí.
Me inventé un montón de sandeces, como que había nacido en California y que mi padre era sueco;...
que yo había tenido una infancia difícil porque mis padres eran muy pobres y, a los 9 años, estábamos en medio de la depresión; que yo tocaba la guitarra para ganarme la vida y luego tuve la suerte de conocer a un tipo que se interesó por mí cuando tenía los 14 y me llevó a Europa con él. En Gran Bretaña e Irlanda me había quedado una decena de años.
Todo aquello, eran tonterías.
Sí había estado 10 años en Europa, pero no en esas condiciones y todo lo que había aprendido solo me lo debía a mí y a la biblioteca del tipo para el que trabajaba como criado.
No le conté tampoco el modo en que me trataba aquel tipo. Él sabía que yo era negro.
Ni tampoco lo que me hacía cuando sus amiguitos no venían a verle, ni del modo en que le dejé, después de hacerle firmar un cheque para pagarme el viaje de regreso, mediante algunas atenciones especiales.
Inventé para ella un montón de bobadas sobre mi hermano Tom y sobre el chico y como él había muerto en un accidente. Creíamos que había sido cosa de unos negros. Esos tipos son traicioneros, una raza de criados.
Ella estaba de acuerdo... La idea de acercarse a un hombre de color la ponía enferma.

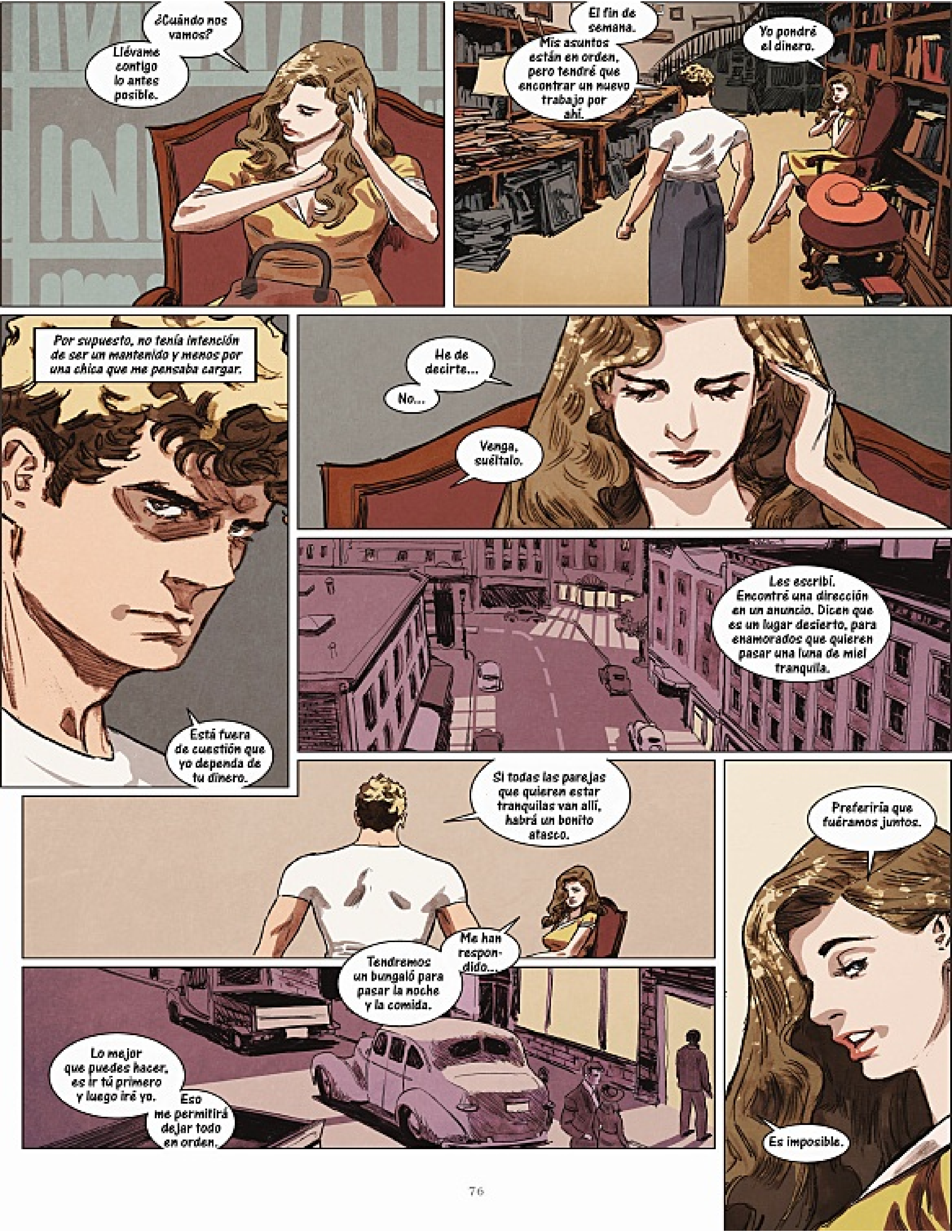
A las cinco de la mañana, volví a mi habitación.
Jean ni se movió cuando la dejé. Estaba realmente agotada.
Buenos días, Lou.
A mí me temblaban las rodillas, pero logré salir de la cama a las diez.
Buenos días...
¿Estás enfadada conmigo? Te pido perdón por lo de anoche.
Supongo que no lo puedes evitar. Naciste así.
No. Me he vuelto así.
No me interesan tus historias.
No tienes edad para ello.
¡Te haré lamentar lo que acabas de decir!
Me gustaría saber cómo.
No hablemos más. ¿Quieres jugar un set conmigo?
Encantado. Necesito relajarme.
Esta chica no podía estar mucho rato enfadada.

Esta noche, fuiste a ver a Jean.
Prefiero que lo sepas.
La besé el otro día y desde entonces no para de correr detrás de mí.
Casi me ha obligado.
¡La besaste antes que a mí!
¡Fue ella!
Sabes que siempre se le está agradecido a quien se ocupa de ti cuando estás borracho.
¿Es que lo lamentas?
Habría preferido que fueras tú.
¿Tienes ganas de besarme?
Pues claro. Pero no lo haré.
No te tocaré antes de...
¿Antes de qué?
Una bobada.
Es imposible.
Dilo.
Quería decir que... antes de que estemos casados, tú y yo.
Pero tú eres demasiado joven y yo no podría librarme de Jean. Ella nunca nos dejará tranquilos.
¿Lo piensas en serio?
¿El qué?
Que nos casemos.
No puedo pensar seriamente en algo que es imposible.
Te juro que de verdad me gustaría mucho.
Antes de conocerme, os llevabais bien las dos.
No quisiera separaros de un modo u otro.
Jean está enamorada de ti.
Eso se ve.
No puedo evitarlo.
Nada será posible entre nosotros mientras esta historia con Jean no haya acabado.


Recibí carta de Tom unos días más tarde. Creí entender que había encontrado un trabajo no muy brillante en una escuela de Harlem.
Le respondí que me iba todo bien y le envié un billete de 50 porque creía que el pobre no comía como debía.
Por lo demás, nada nuevo, libros y más libros.
Los jóvenes seguían reuniéndose en el drugstore, viniendo a verme y yo tirándome chicas de vez en cuando, un día de cada dos normalmente.
Ningún signo de vida de Dex en todo ese tiempo.
Jean y Lou debían pasar por Bukton antes del fin de semana, las dos.
Dos citas montadas por separado.
Lou no vino y recibí una llamada telefónica de Jean.
Me invitaba a pasar el fin de semana y tuve que contestarle que no podía ir.
No iba a dejarme manejar como un peón por esa chica.
Ella no se encontraba bien y habría preferido que fuera, pero le dije que tenía trabajo retrasado.


Ella me prometió entonces que vendría el lunes, hacia las 5, y tendríamos tiempo de charlar.

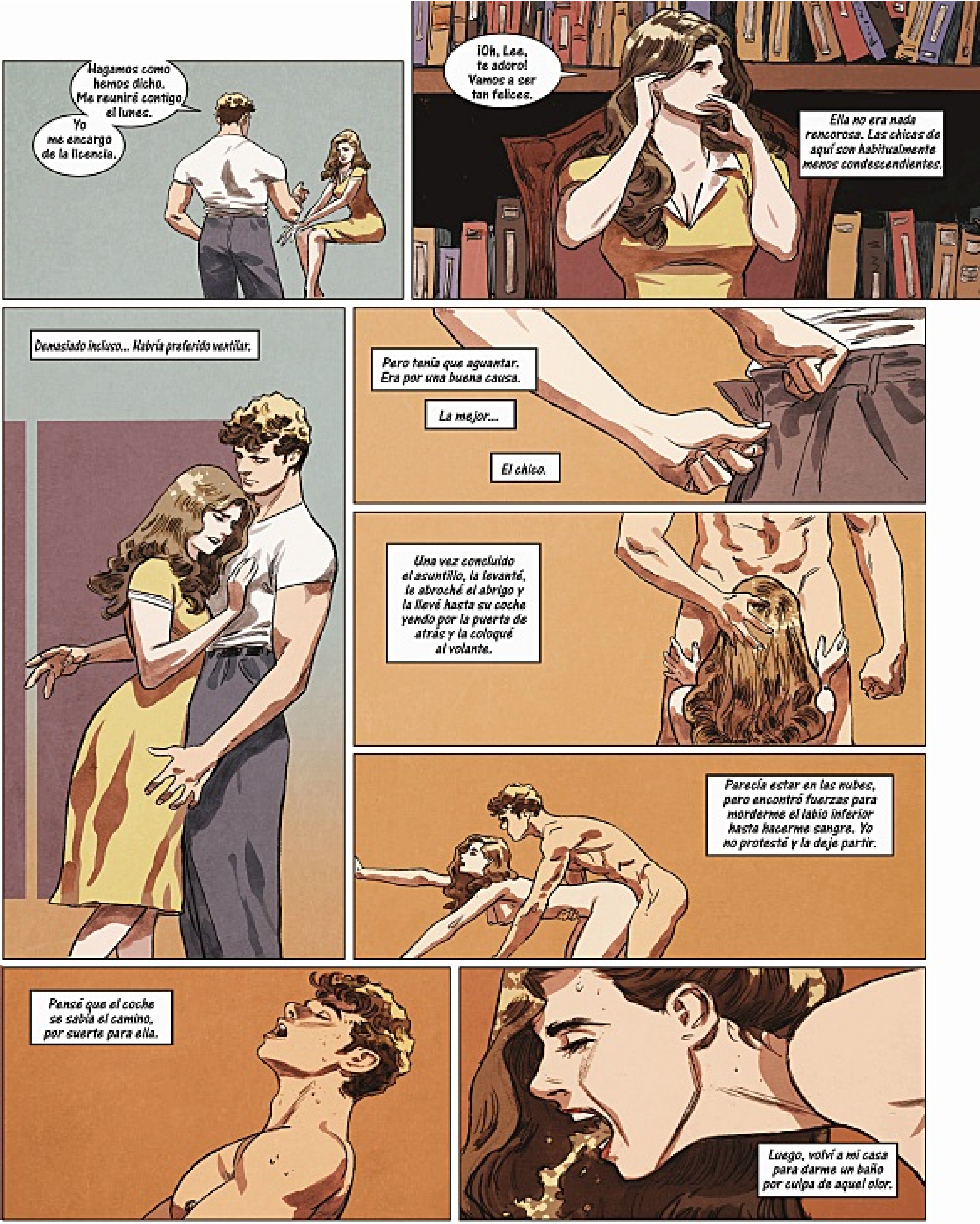
Esto está muy cerca. Me parecía que Bukton estaba más lejos.
Son las 4 y 29. Llegas muy temprano.
¿Te molesta?
Pues sí. Tengo otras cosas que hacer además de divertirme.
Se amable, Lee.
Seré amable cuando termine de trabajar.
Por favor, voy a tener... Yo estoy...
Explícate.
Voy a tener un hijo, Lee.
Tenemos que casarnos lo antes posible o se montará un escándalo horrible.
¡Qué va! Estas cosas pasan todos los días.
No había que dejar que se fuera sin tenerlo todo arreglado.
En su estado, las mujeres a menudo están nerviosas.
No te muevas. Voy a cerrar la tienda y estaremos más tranquilos.
Al final, será más fácil librarse de ella teniendo un crío.
Ahora, ella tenía una buena razón para suicidarse.



¿Cuándo nos vamos?
Llévame contigo lo antes posible.
El fin de semana.
Mis asuntos están en orden, pero tendré que encontrar un nuevo trabajo por ahí.
Yo pondré el dinero.
Por supuesto, no tenía intención de ser un mantenido y menos por una chica que me pensaba cargar.
Está fuera de cuestión que yo dependa de tu dinero.
He de decirte...
No...
Venga, suéltalo.
Les escribí. Encontré una dirección en un anuncio. Dicen que es un lugar desierto, para enamorados que quieren pasar una luna de miel tranquila.
Si todas las parejas que quieren estar tranquilas van allí, habrá un bonito atasco.
Me han respondido...
Tendremos un bungaló para pasar la noche y la comida.
Lo mejor que puedes hacer, es ir tú primero y luego iré yo.
Eso me permitirá dejar todo en orden.
Preferiría que fuéramos juntos.
Es imposible.

Vuélvete a casa para no dar la alarma y no prepares la maleta hasta el último momento.
No vale la pena que te lleves muchas cosas.
No dejes cartas para decir donde vas. Tus padres no necesitan saberlo.
¿Cuándo vendrás?
El próximo lunes.
Saldré el domingo por la noche.
Había pocas posibilidades de que notaran mi marcha un domingo por la noche.
Pero quedaba Lou...
Por supuesto, supongo que se lo has contado ya a tu hermana.
Todavía no.
Te interesa decírselo. Ella podrá servirte de intermediaria.
¿Os lleváis bien, verdad?
Sí, pero me parece demasiado joven para...
No la tomes por una cría. Entre hermanas, la más pequeña aprende las cosas casi al mismo tiempo que la mayor.
Si tuvieseis una hermana de diez años, ella sabría tanto como Lou.
Preferiría que esto permaneciera en secreto.
¿No estás muy orgullosa del tipo que te has buscado, eh?
¿A qué vienen esas maldades? ¿Te gusta hacerme daño?
Si no quiero decir nada, es solo porque tengo miedo...

¿Miedo de qué?
De que me dejes antes de estar casados.
¿Crees que el matrimonio me impediría dejarte?
Con un hijo...
No podría obtener el divorcio es sabido. Pero siempre podría desaparecer.
¡Oh, Lee, esto es tan diferente de lo que yo pensaba!
Creía que te haría feliz hacerme tuya.
Esa idiota casi logra ablandarme.
Estaba emocionado por primera vez desde la muerte del chico.
Por unos segundos, creo que hasta dudé de lo que quería realizar.
Por suerte, ella iba a permitirme recuperar la razón.

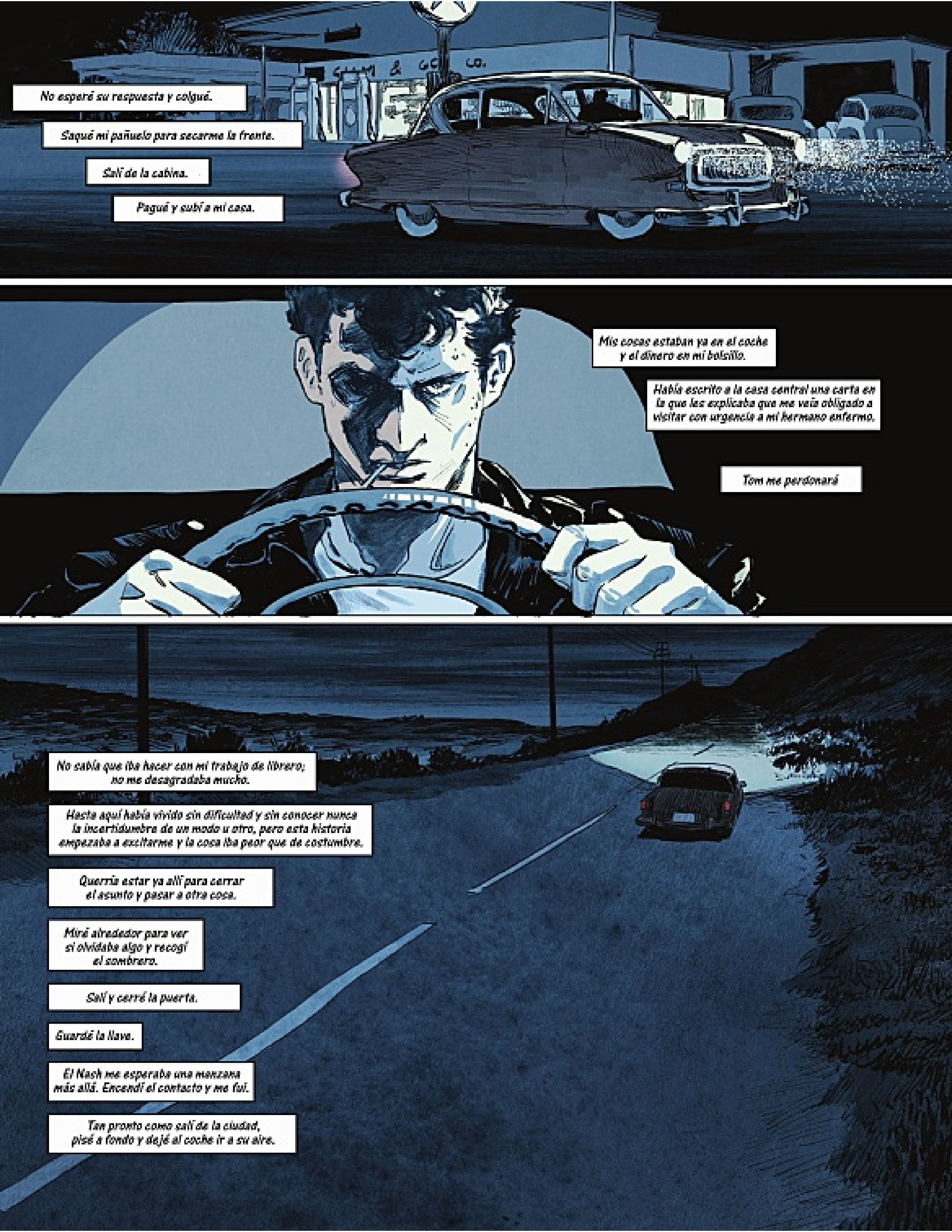

Hagamos como hemos dicho. Me reuniré contigo el lunes.
Yo me encargo de la licencia.
¡Oh, Lee, te adoro! Vamos a ser tan felices.
Ella no era nada rencorosa. Las chicas de aquí son habitualmente menos condescendientes.
Demasiado incluso... Habría preferido ventilar.
Pero tenía que aguantar. Era por una buena causa.
La mejor...
El chico.
Una vez concluido el asuntillo, la levanté, le abroché el abrigo y la llevé hasta su coche yendo por la puerta de atrás y la coloqué al volante.
Parecía estar en las nubes, pero encontró fuerzas para morderme el labio inferior hasta hacerme sangre. Yo no protesté y la deje partir.
Pensé que el coche se sabía el camino, por suerte para ella.
Luego, volví a mi casa para darme un baño por culpa de aquel olor.

Hasta ese momento, no había pensado en todas las complicaciones que aquel asunto me iba a ocasionar.
Conocía tipos que estaban más o menos en mi caso que se olvidaban de la sangre que tenían y se ponían del lado de los blancos en toda circunstancia y que no dudaban en apalear negros si tenían ocasión.
A esos tipos, los habría matado con un cierto placer, pero había que hacer las cosas de modo progresivo.
Primero las Asquith.
Habría tenido 36 ocasiones de liquidar a otras: como las tías que me follaba, Judy, Jicky, Bill y Betty, pero esas carecían de interés.
Muy poco representativas.
Las Asquith serían mi punto de inicio.
Luego, arreglándomelas, conseguiría liquidar a un tipo importante. A un senador no, pero algo parecido.
Antes tenía que pensar un poco en como escapar una vez que matara a esas dos mujeres.
Lo mejor sería camuflarlo de accidente de automóvil. Se preguntarían que habrían ido a hacer a ese lado de la frontera y dejarían de preguntárselo después de la autopsia, cuando vieran a Jean embarazada.
Y yo no tendría nada que ver.
Solo era una escapada de hermanas. Jean conducía y una nausea al volante...
¿Qué hay más natural?
Todo tranquilo y ¡cerrado el caso, se lo diría a sus padres.
Ellos tenían que saber que a su hija la había preñado un negro.

En ese momento, tendría que cambiar de aires por algún tiempo y luego no tendría más que repetirlo. Los planes tontos son los que salen mejor.
Tendría tiempo de saltar.
Siempre encontraría un terreno que se prestase al juego en el sitio donde íbamos. Lou iría delante con su hermana, yo detrás. Lou primero, y si Jean soltaba el volante al verlo, el trabajo estaría hecho.
El truco del coche solo me gustaba a medias. Primero, no es nuevo; segundo acabaría demasiado rápido.
Era necesario que yo tuviera tiempo para decirles el por qué, que se vieran en mis garras, que se dieran cuenta de lo que les esperaba.
El coche... Sí, pero luego, para rematar.
Antes, llevarlas a un sitio tranquilo y allí... cargármelas, volver a meterlas en el coche y lo del accidente. Igual de sencillo y más satisfactorio. ¿Tanto?
Seguí pensando en aquello otro rato. Me puse nervioso.
Luego, dejé evaporarse aquellas ideas y me dije que, después de todo, nada iba a pasar según lo imaginara. Me acordé del chico.
Recordé también mi última conversación con Lou.
Había iniciado algo con esa chica y eso ya tomaba forma.
Ese algo, valía la pena correr el riego. Si podía, el coche, y si no daba igual.
La frontera no estaba lejos y en México no existe la pena de muerte.
Creo que todo el rato, tuve vagamente en la cabeza ese otro proyecto que ahora tomaba forma y solo acababa de comprender a qué correspondía...

Bebí bastante burbon aquel día.
El cerebro trabajaba duro. Me procuré otras cosas además de cartuchos... Compré un pico, una pala y una cuerda.
No sabía todavía si funcionaría mi última idea. En todo caso, necesitaba cartuchos.
Si no, lo demás me podría servir.
El pico y la pala eran un seguro para otra idea que acababa de cruzar por mi mente.
Creo que los tipos que preparan un golpe se equivocan al fijar un plan perfectamente definido desde el principio. En mi opinión, es preferible dejar un poco que actúe el azar. Pero cuando llega el momento, hay que tener a mano todo lo necesario.
No sé si me equivocaba al no preparar algo preciso, pero la historia del accidente me gustaba cada vez menos.
No había tenido en cuenta un factor importante: el del tiempo. Tenía bastante por delante y evité concentrarme más en la historia.
Nadie conocía el lugar donde íbamos y creía que Lou no se lo diría a nadie si nuestra última conversación tenía el efecto buscado.
Lo sabría tan pronto como pasara.
En el último momento, una hora antes de mi partida, me invadió una especie de terror...
Me preguntaba si encontraría a Lou cuando llegara.
¿Hola?

¿Sí?
Soy Lee Anderson. ¿Cómo estás?
¿De qué se trata?
¿Jean se ha ido, verdad?
Sí.
¿Sabes a dónde va?
Sí.
¿Te lo ha dicho?
Ella había recortado el anuncio del periódico.
A esta chica no se le escapaba una.
Debió darse cuenta de todo desde el principio.
Paso a recogerte.
¿No te reúnes con ella?
Sí, contigo.
No quiero.
Sabes muy bien que ibas a ir.
Es más sencillo si te llevo yo.
¿Y entonces para qué ir a verla?
Hay que decírselo.
¿Decirle el qué?
Te lo diré durante el viaje, haz la maleta.
Estaré ahí en dos horas.
Espérame en tu cuarto. Tocaré el claxon tres veces.


No esperé su respuesta y colgué.
Saqué mi pañuelo para secarme la frente.
Salí de la cabina.
Pagué y subí a mi casa.
Mis cosas estaban ya en el coche y el dinero en mi bolsillo.
Había escrito a la casa central una carta en la que les explicaba que me veía obligado a visitar con urgencia a mi hermano enfermo.
Tom me perdonará
No sabía que iba hacer con mi trabajo de librero; no me desagradaba mucho.
Hasta aquí había vivido sin dificultad y sin conocer nunca la incertidumbre de un modo u otro, pero esta historia empezaba a excitarme y la cosa iba peor que de costumbre.
Querría estar ya allí para cerrar el asunto y pasar a otra cosa.
Miré alrededor para ver si olvidaba algo y recogí el sombrero.
Salí y cerré la puerta.
Guardé la llave.
El Nash me esperaba una manzana más allá. Encendí el contacto y me fui.
Tan pronto como salí de la ciudad, pisé a fondo y dejé al coche ir a su aire.

La noche era húmeda y fría. Se empezaba a sentir el invierno, pero mi abrigo estaba en la maleta.
¡Señor, jamás he pasado tanto frío!

¿No tienes frío?
No.
¿En baja forma?
Estoy bien.

¿Pocas ganas de salir con el viejo Lee?
No me montes el numerito.
¿No te apetece ver a tu hermanita?
No me hables de ella.
Es una buena chica.
¿Sobre todo folla bien, verdad?
Me dejó sin aliento. Cualquier otra podría decir eso sin que yo le diera importancia, Judy, Jicky, B. J., pero no Lou.
¿Es que no se dice así?
Sí. Exactamente así.
Ya no estoy en edad de creer que se tienen niños besándose en la boca.
¿Quién habla de niños?
Jean espera un bebé.
Estás majareta.
Yo sé lo que sé.
Yo no me he acostado con tu hermana.
Sí.
Ella siempre está enferma.
Como pasó en casa de Jicky sin que yo le hiciera ningún crío.
Tu hermana tiene un estómago frágil.
¿El resto no es tan frágil?

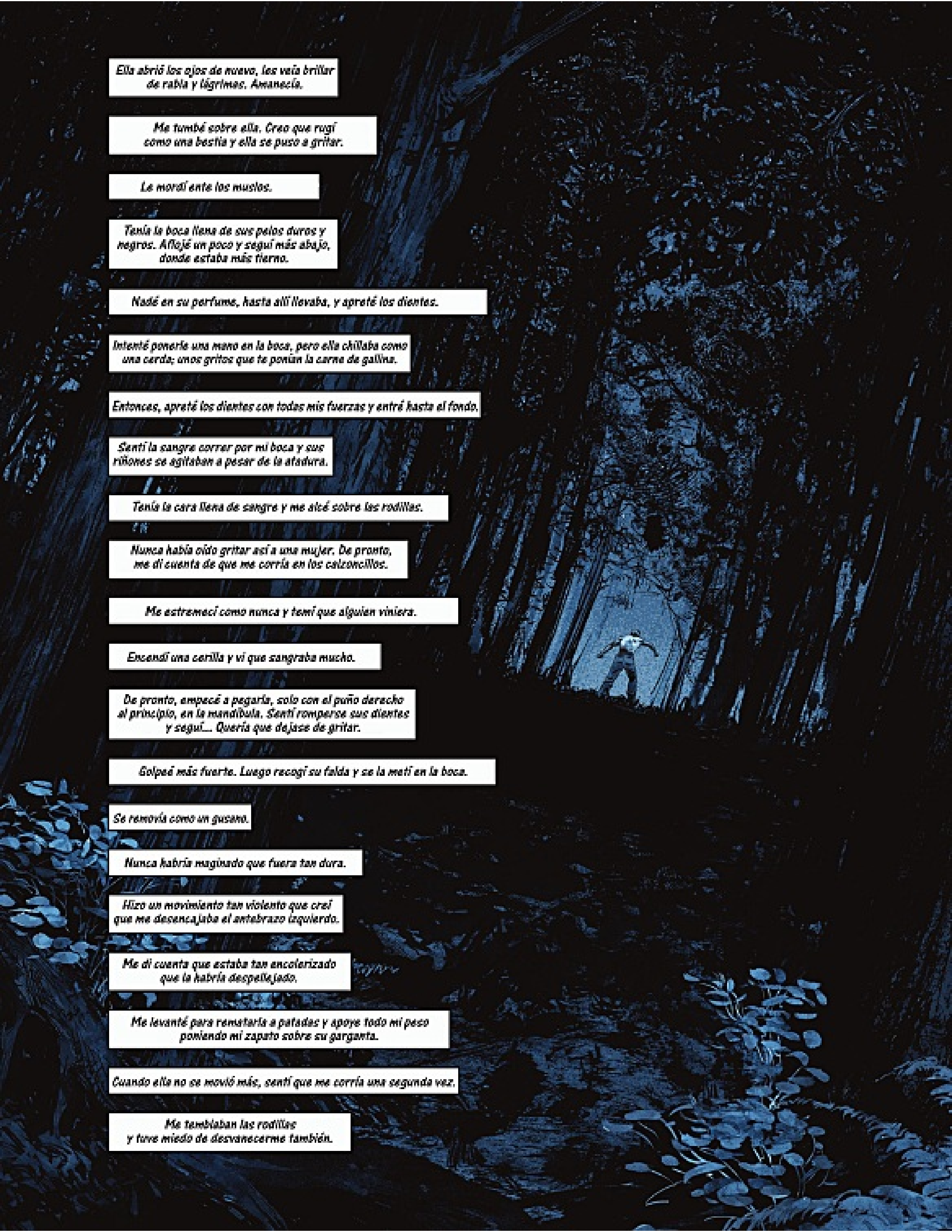
¡Eres un sucio mentiroso, Lee Anderson!
OK. Lo hice.
...
Por despecho. Habría preferido follar contigo.
Me gusta más tu olor y tienes más pelo en el coño.
Pero Jean folla bien.
Lo lamentaré cuando nos deshagamos de ella.
¿Lo hacemos enseguida o esperaremos a después?
¿El qué?
¿Me vas a follar por fin?
Ahora, estaba excitado como un toro y eso me hacía casi daño.
Hay que suprimirla antes.
Yo no quiero.
¿Estás terriblemente unida a tu hermana, verdad?
Te echas atrás.
Lo que no quiero es... esperar.

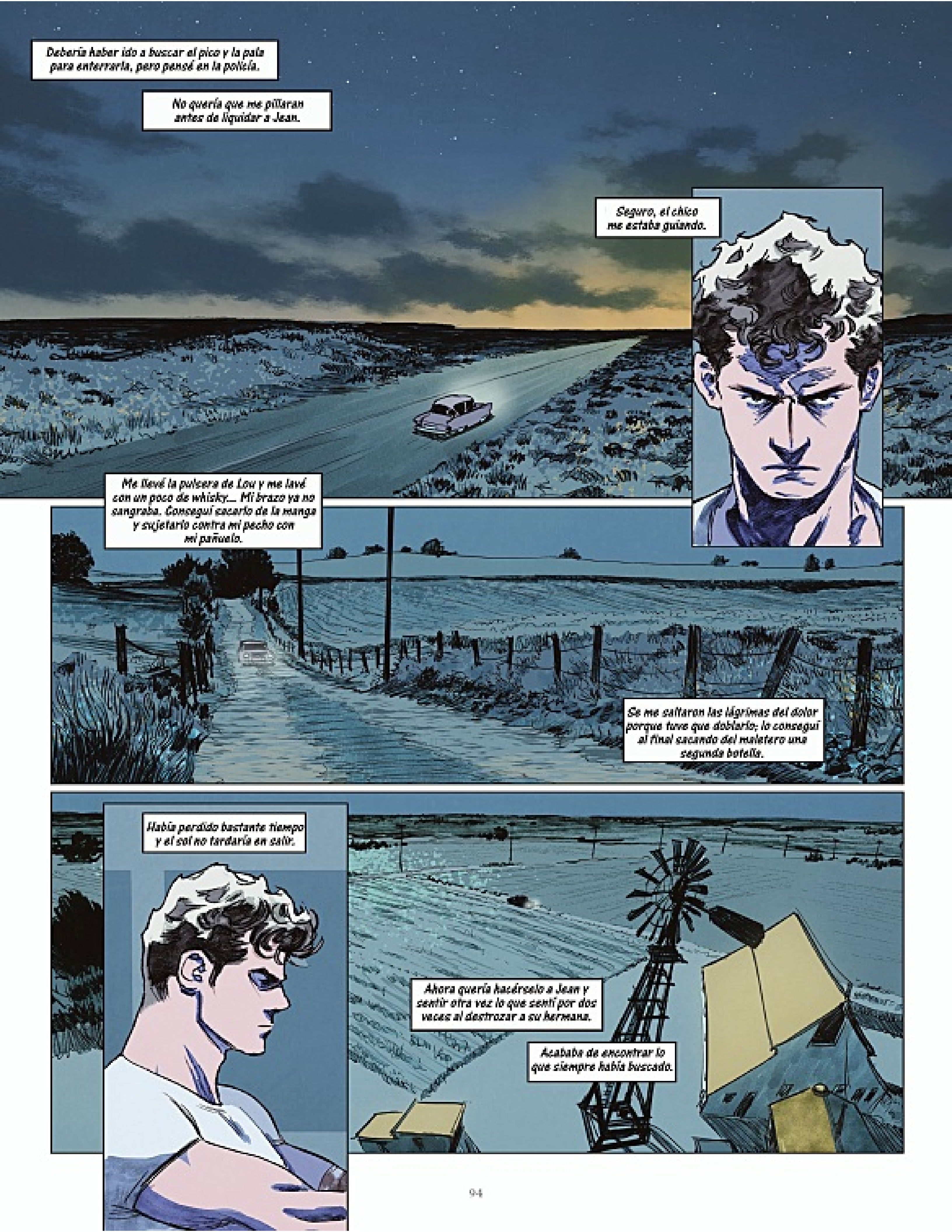
Por suerte, vi una gasolinera.
Tenía que pensar en otra cosa o perdería la sangre fría.
Me quedé sentado y pedí al tipo que llenara el depósito.
Lou le murmuró algo y el hombre le señaló la caseta.
Ella desapareció y volvió al cabo de 10 minutos.
Aproveché para hacer que hincharan un neumático y decirle al tipo que me trajera un bocadillo... Pero me era imposible comer.
Lou se reinstaló.
Puse el coche en marcha y conduje a tumba abierta.
STANDARD OIL
De golpe se incorporó, abrió la guantera y se bebió tres vasos uno tras otro antes de quitarse la chaqueta.
Yo no podía verla removerse sin excitarme de nuevo. Intenté seguir conduciendo, pero...
10 millas más adelante, paré el coche al borde de la carretera.
Aún era de noche pero se sentía llegar el alba.

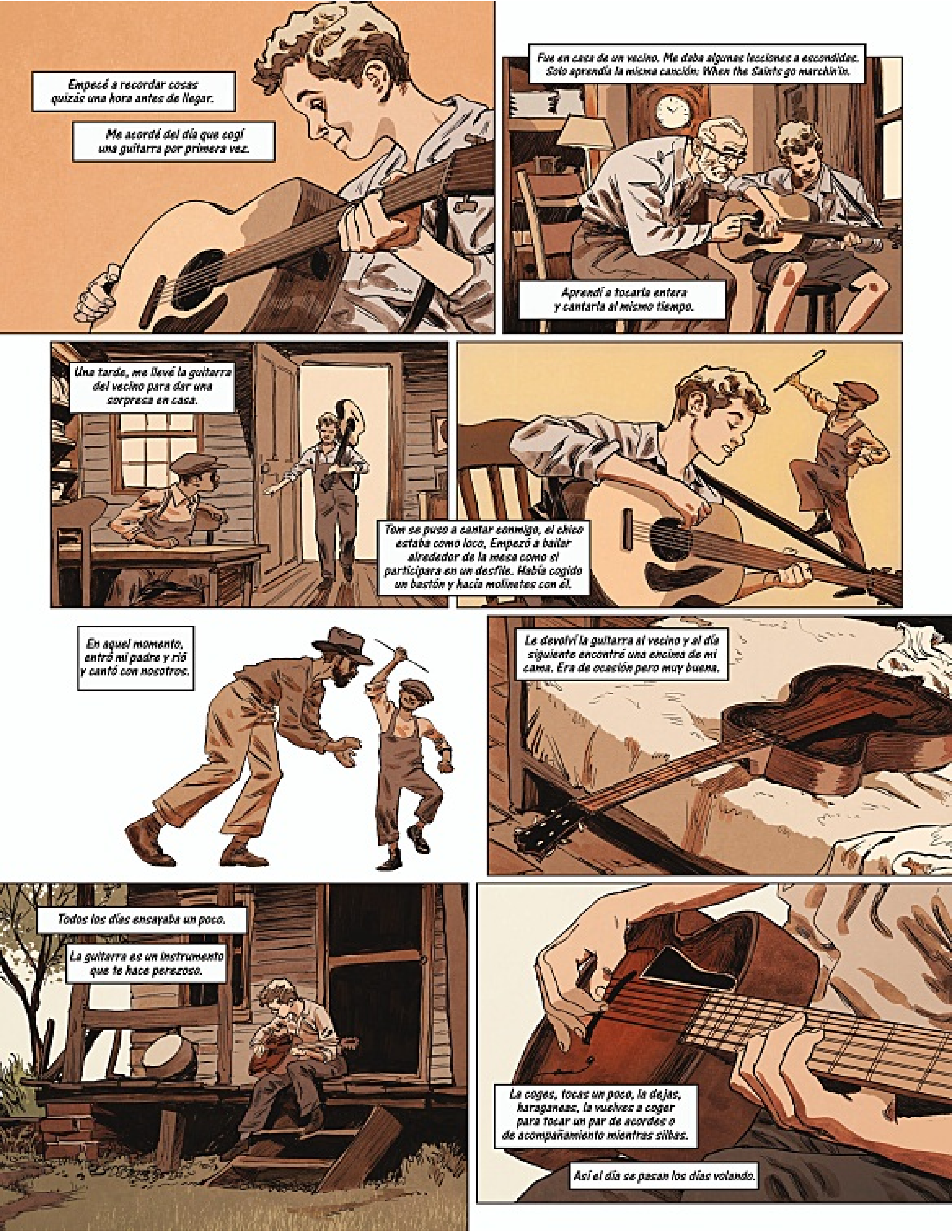
Lee, dame un cigarrillo.
Enciéndemelo.
Pero...
Soy yo quien te jode.
¿Qué?
UNGH !!!

Puta...
Por poco no me pilla.
Debí hacer más muecas que una máscara china.
Pero no me daba cuenta hasta que punto estaba mal.

Estaba demasiado furioso para eso.
Me puedes pegar todo lo que quieras, Lee, pero estás jodido.
En la gasolinera llamé a Dex.
Lo comprendí todo cuando me hablaste de suprimir a mi hermana.
Dex me lo confirmó. ¡De hecho, eres un negro asqueroso!
Le respondí que los blancos habían matado a mi hermano pero que yo sería más duro de pelar.
Y ella, en todo caso, iba a morir.
Crispé la mano en uno de sus pechos hasta que ella casi se desmayó. Pero no dijo nada.
La abofeteé a muerte.

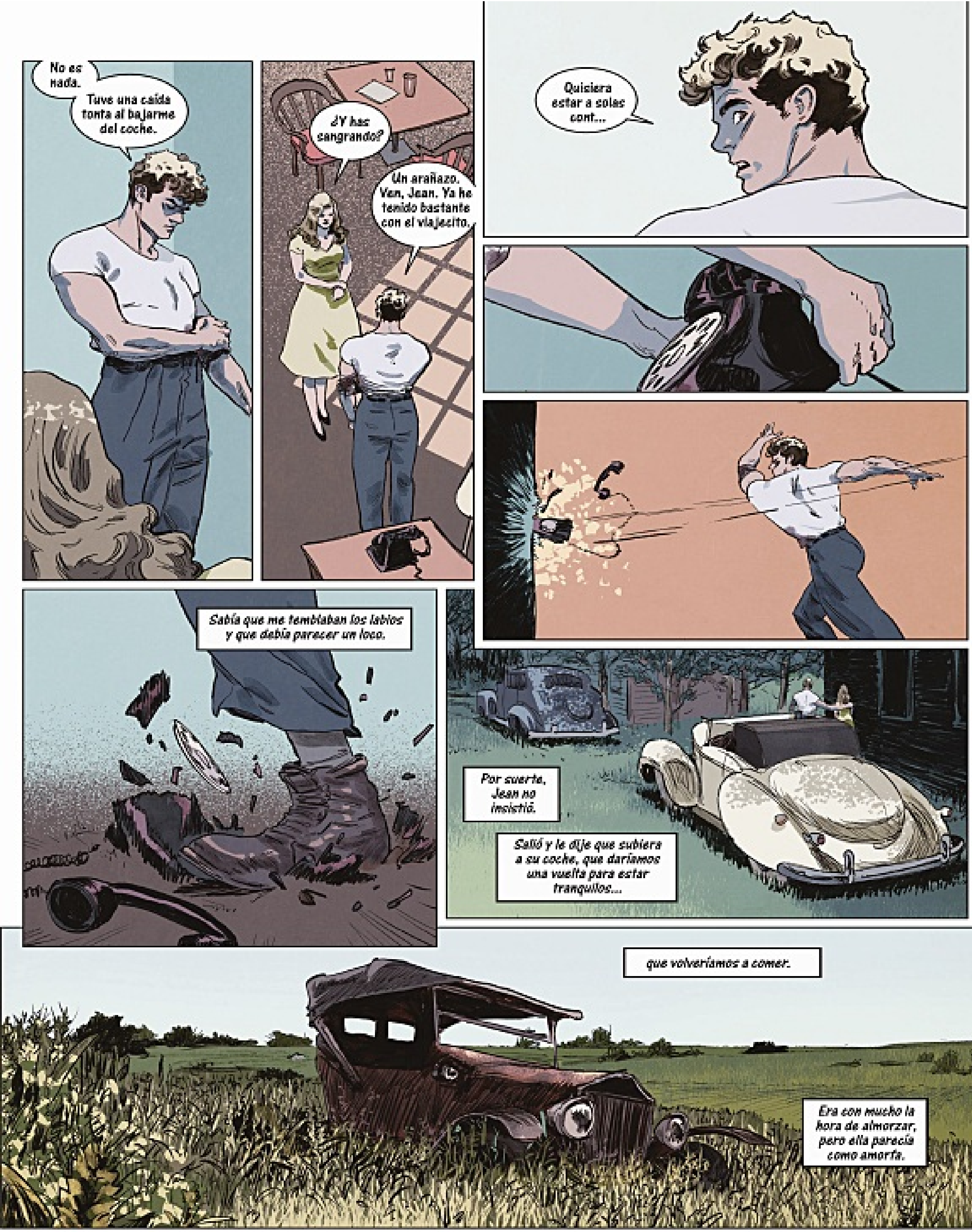

Ella abrió los ojos de nuevo, les veía brillar de rabia y lágrimas. Amanecía.
Me tumbé sobre ella. Creo que rugí como una bestia y ella se puso a gritar.
Le mordí ente los muslos.
Tenía la boca llena de sus pelos duros y negros. Aflojé un poco y seguí más abajo, donde estaba más tierno.
Nadé en su perfume, hasta allí llevaba, y apreté los dientes.
Intenté ponerle una mano en la boca, pero ella chillaba como una cerda; unos gritos que te ponían la carne de gallina.
Entonces, apreté los dientes con todas mis fuerzas y entré hasta el fondo.
Sentí la sangre correr por mi boca y sus riñones se agitaban a pesar de la atadura.
Tenía la cara llena de sangre y me alcé sobre las rodillas.
Nunca había oído gritar así a una mujer. De pronto, me di cuenta de que me corría en los calzoncillos.
Me estremecí como nunca y temí que alguien viniera.
Encendí una cerilla y vi que sangraba mucho.
De pronto, empecé a pegarla, solo con el puño derecho al principio, en la mandíbula. Sentí romperse sus dientes y seguí... Quería que dejase de gritar.
Golpeé más fuerte. Luego recogí su falda y se la metí en la boca.
Se removía como un gusano.
Nunca habría maginado que fuera tan dura.
Hizo un movimiento tan violento que creí que me desencajaba el antebrazo izquierdo.
Me di cuenta que estaba tan encolerizado que la habría despellejado.
Me levanté para rematarla a patadas y apoye todo mi peso poniendo mi zapato sobre su garganta.
Cuando ella no se movió más, sentí que me corría una segunda vez.
Me temblaban las rodillas y tuve miedo de desvanecerme también.

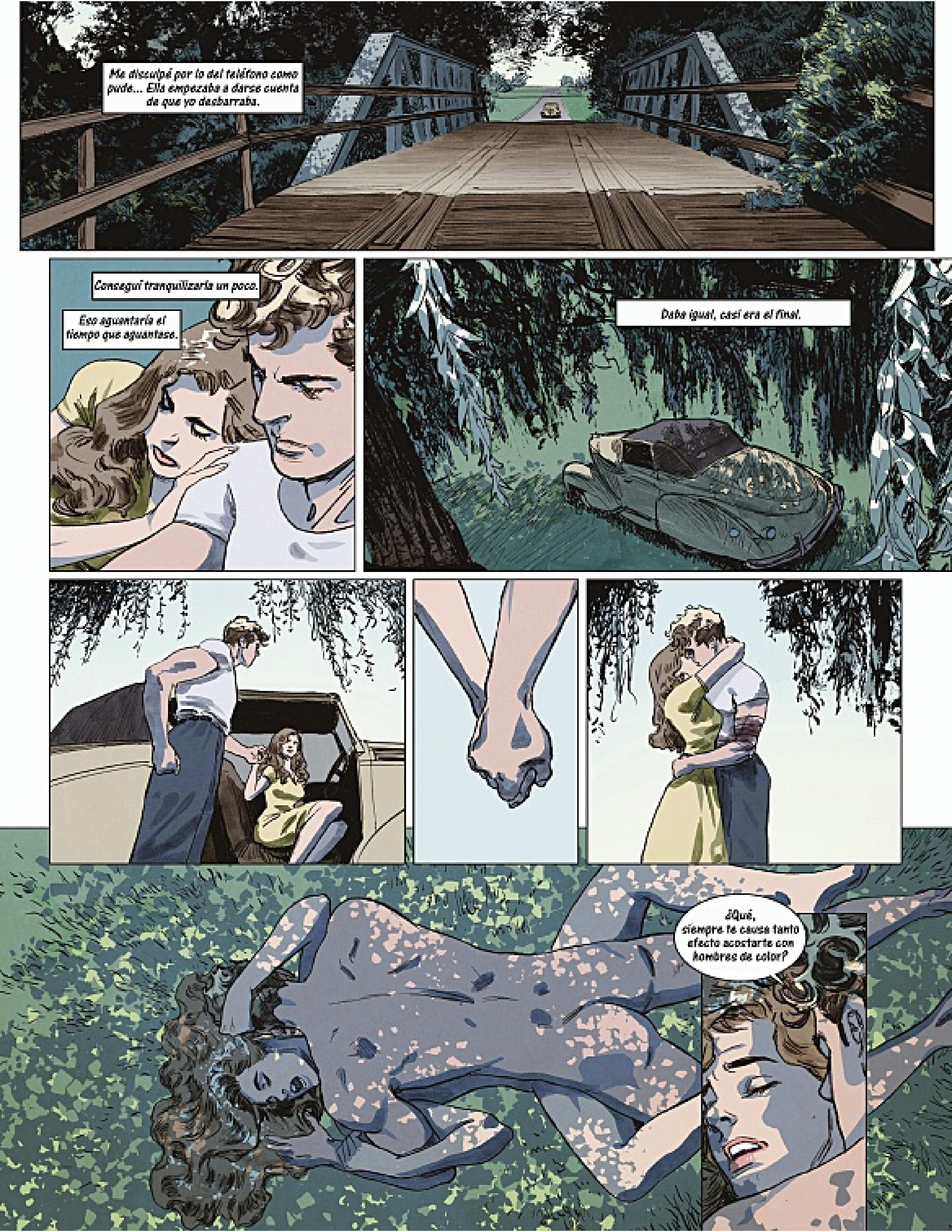

Debería haber ido a buscar el pico y la pala para enterrarla, pero pensé en la policía.
No quería que me pillaran antes de liquidar a Jean.
Seguro, el chico me estaba guiando.
Me llevé la pulsera de Lou y me lavé con un poco de whisky... Mi brazo ya no sangraba. Conseguí sacarlo de la manga y sujetarlo contra mi pecho con mi pañuelo.
Se me saltaron las lágrimas del dolor porque tuve que doblarlo; lo conseguí al final sacando del maletero una segunda botella.
Había perdido bastante tiempo y el sol no tardaría en salir.
Ahora quería hacérselo a Jean y sentir otra vez lo que sentí por dos veces al destrozar a su hermana.
Acababa de encontrar lo que siempre había buscado.


Empecé a recordar cosas quizás una hora antes de llegar.
Me acordé del día que cogí una guitarra por primera vez.
Fue en casa de un vecino. Me daba algunas lecciones a escondidas. Solo aprendía la misma canción: When the Saints go marchin'in.
Aprendí a tocarla entera y cantarla al mismo tiempo.
Una tarde, me llevé la guitarra del vecino para dar una sorpresa en casa.
Tom se puso a cantar conmigo, el chico estaba como loco, Empezó a bailar alrededor de la mesa como si participara en un desfile. Había cogido un bastón y hacía molinetes con él.
En aquel momento, entró mi padre y rió y cantó con nosotros.
Le devolví la guitarra al vecino y al día siguiente encontré una encima de mi cama. Era de ocasión pero muy buena.
Todos los días ensayaba un poco.
La guitarra es un instrumento que te hace perezoso.
La coges, tocas un poco, la dejas, haraganeas, la vuelves a coger para tocar un par de acordes o de acompañamiento mientras silbas.
Así el día se pasan los días volando.

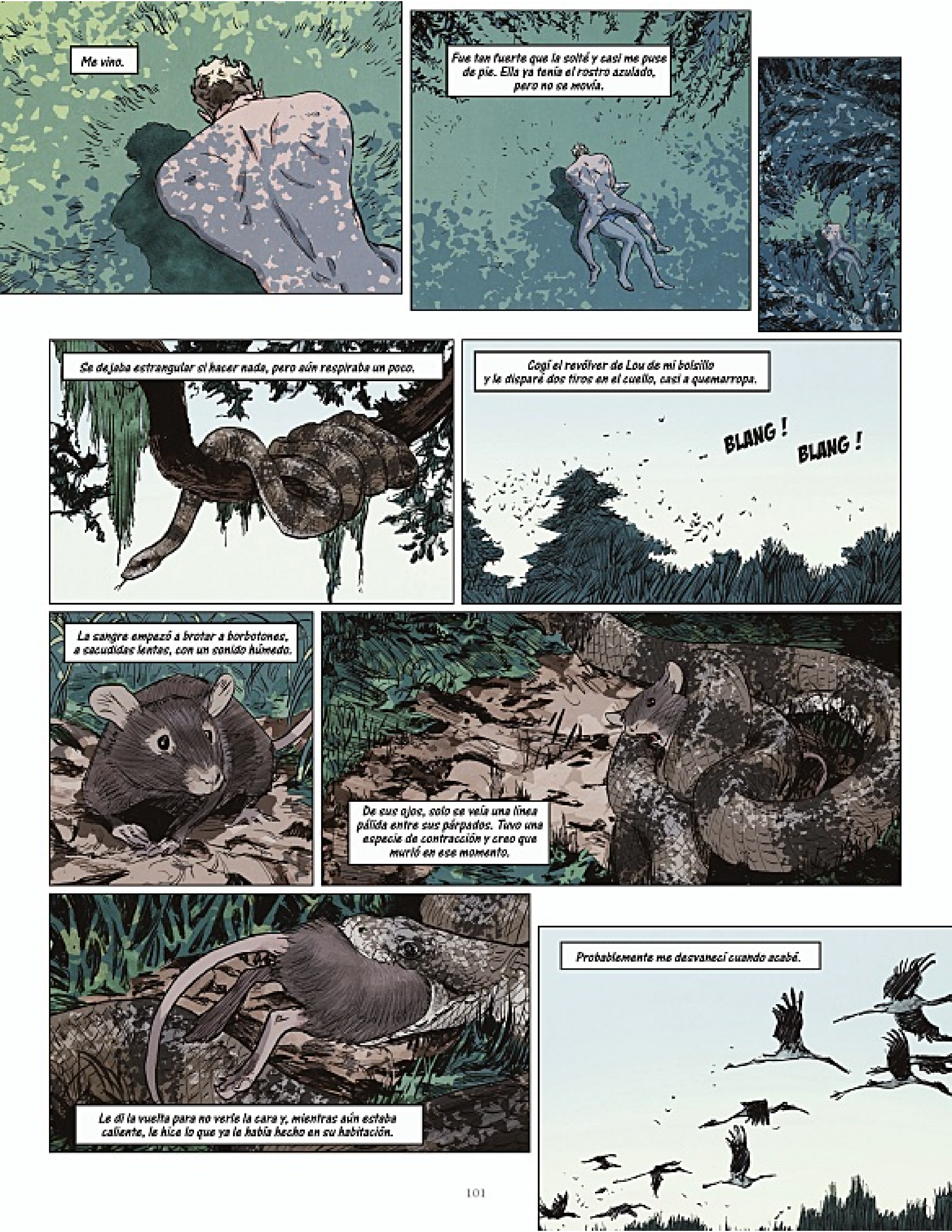
Me espabilé de golpe tras un bache en la carretera.
Comprendí que me dormía.
Me pregunté qué estaría haciendo Tom. Probablemente rezaría o le estaría enseñado cosas a los críos.
Me acordé de Jicky y de la vez que me la follé en el agua y de lo transparente que estaba el río aquel día.
Jicky, tan joven, tersa y desnuda como un bebé. Eso me hizo pensar en Lou,...
...en su matojo negro, tupido y rizado, en el sabor que había sentido al morderla. Era un sabor dulce y un poco salado, caliente, con el olor del perfume de sus muslos... Oí otra vez sus gritos en mis orejas.
Lou gritaba en mis orejas; quise tocar la bocina, la del aro de ebonita era para la carretera, el botón en medio del volante era para la de la ciudad...
Apreté los dos a la vez para tapar los gritos.
Creo que me puse a gruñir conduciendo, a gruñir como un perro rabioso, entre dientes, para ir más rápido.
Seguí apretando a fondo. Me reí como el chico dando vueltas en torno a la mesa cantando When the Saints... y casi ya no tenía miedo.

Por lo que recordaba, los chalés donde se dormía estaban separados del hotel y pensé que se alinearían con el camino que partía en ángulo resto de la carretera, bordeados por unos árboles raquíticos y un césped leproso.
HOTEL ALLEN
G.H THOMSON
Di con el coche de Jean delante de una cabaña de dos habitaciones bastante aseada.
Entré sin avisar.
Solo Dexter podría estar llamando... Él o la policía.
Me alarmé estúpidamente y me abalancé al teléfono.
Mi corazón volvía a acelerarse.
Descolgué y colgué de golpe.
¿Qué?
¿Lee?

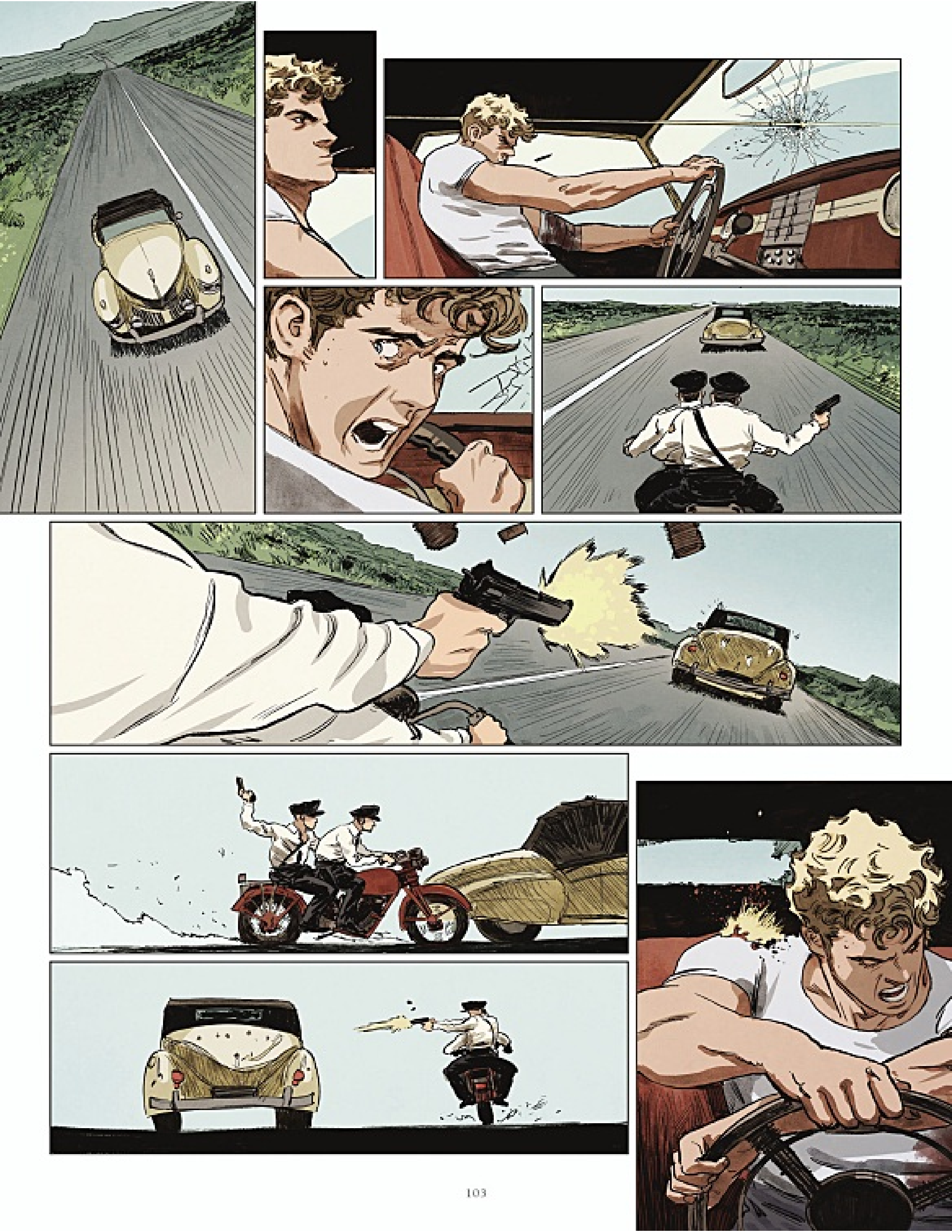

No es nada.
Tuve una caída tonta al bajarme del coche.
¿Y has sangrando?
Un arañazo. Ven, Jean. Ya he tenido bastante con el viajecito.
Quisiera estar a solas cont...
Sabía que me temblaban los labios y que debía parecer un loco.
Por suerte, Jean no insistió.
Salió y le dije que subiera a su coche, que daríamos una vuelta para estar tranquilos...
que volveríamos a comer.
Era con mucho la hora de almorzar, pero ella parecía como amorfa.

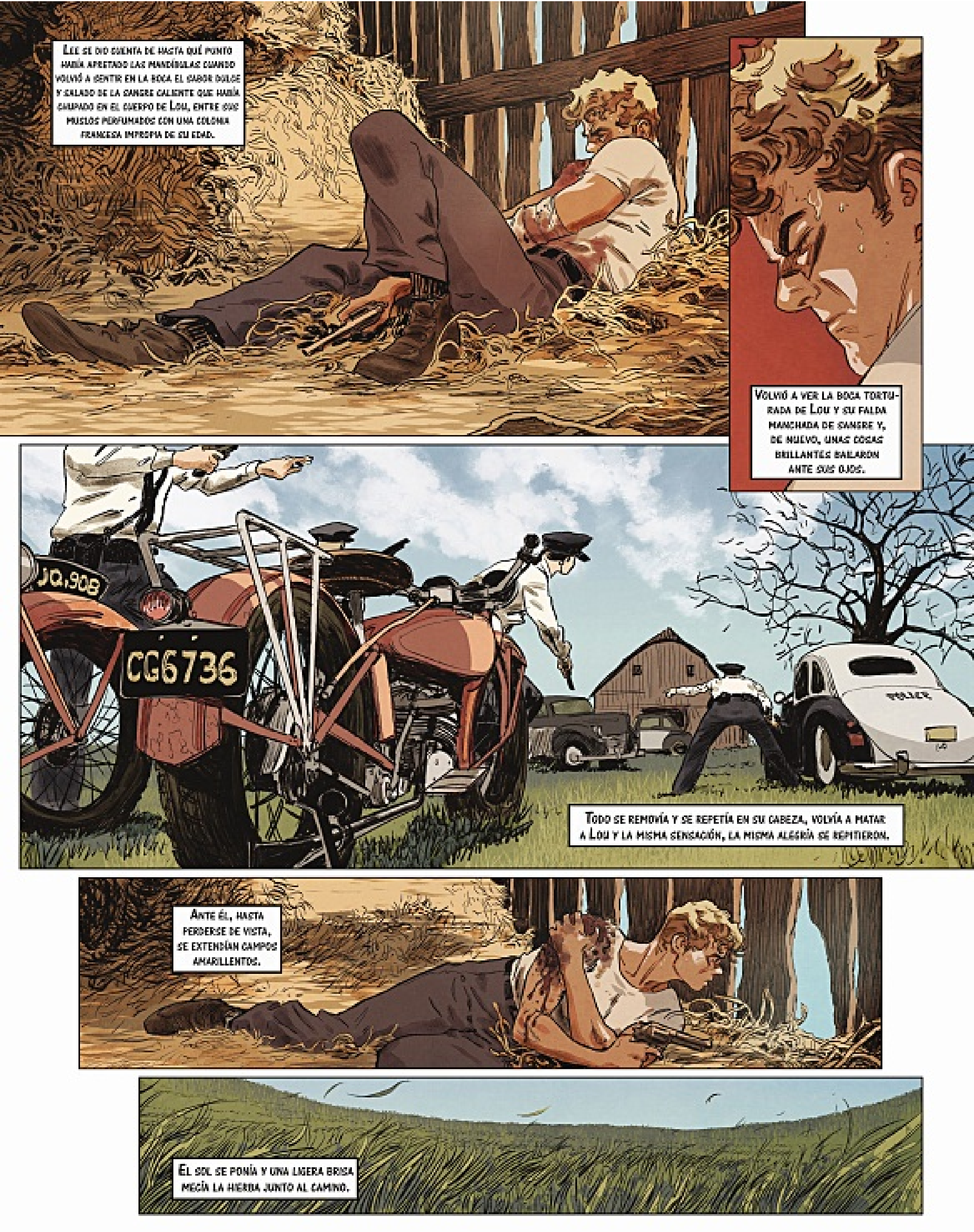

Me disculpé por lo del teléfono como pude... Ella empezaba a darse cuenta de que yo desbarraba.
Conseguí tranquilizarla un poco.
Eso aguantaría el tiempo que aguantase.
Daba igual, casi era el final.
¿Qué, siempre te causa tanto efecto acostarte con hombres de color?

No respondió.
Estaba como atontada.
Es que yo tengo más de una octava parte de negro.
Reabrió los ojos y me reí burlón. Ella no entendía nada. Entonces se lo conté.
Le solté toda la historia del chico, como se había enamorado de una chica y como el padre y el hermano de ella se ocuparon de él.
Le expliqué lo que quería hacer con ella y Lou: que pagaran dos por uno.
Lamento no haberte traído un ojo de tu hermana...
Es que estaban demasiado destrozados por lo que la he hecho sufrir.
Me costó decir todo eso. Las palabras no me salían.
Sentí como la cosa recorría mi espalda y mis manos se cerraron en torno a su garganta sin poder evitarlo.


Me vino.
Fue tan fuerte que la solté y casi me puse de pie. Ella ya tenía el rostro azulado, pero no se movía.
Se dejaba estrangular si hacer nada, pero aún respiraba un poco.
Cogí el revólver de Lou de mi bolsillo y le disparé dos tiros en el cuello, casi a quemarropa.
BLANG !
BLANG !
La sangre empezó a brotar a borbotones, a sacudidas lentas, con un sonido húmedo.
De sus ojos, solo se veía una línea pálida entre sus párpados. Tuvo una especie de contracción y creo que murió en ese momento.
Le di la vuelta para no verle la cara y, mientras aún estaba caliente, le hice lo que ya le había hecho en su habitación.
Probablemente me desvanecí cuando acabé.

Nunca podremos detenerle.
Hay que intentarlo.
Con dos motos, no podemos detener a un tipo que va a 100 millas por hora en un coche de 800 kilos.
Es peligroso, pero se intenta.
Estoy con él.
Muchachos, tendréis un ascenso si lo conseguís.
No podemos dejar que un puto negro arrase el país a sangre y fuego.
Son las cinco. Llamaron hace 10 minutos...
Pasará en 5 minutos... si pasa.
Ponte detrás. Iremos en una sola moto.
Como queráis.
Yo me lavo las manos.
Eso no es reglamentario.
Barrow dispara bien.
Pero yendo solo, no puede pilotar y tirotear al malo.



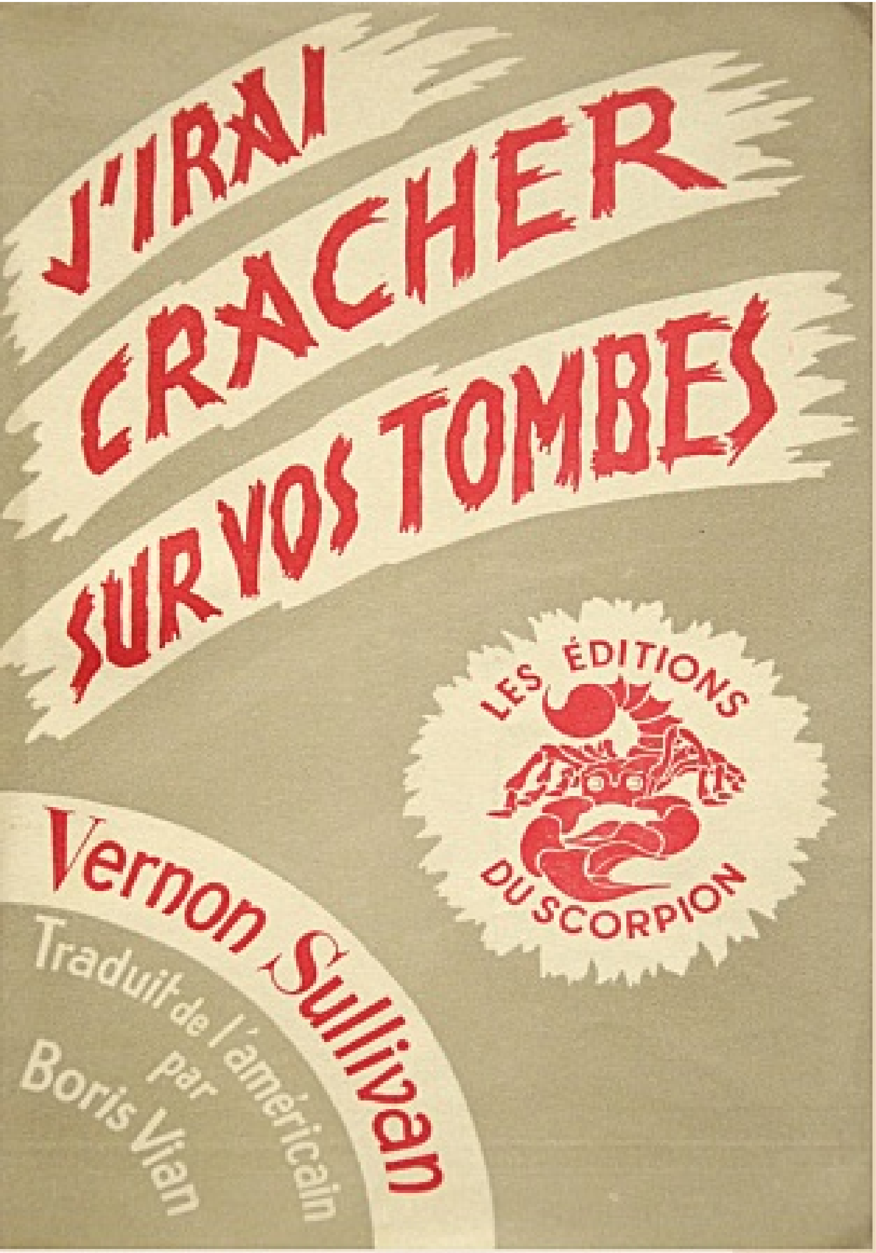

Lee se dio cuenta de hasta qué punto había apretado las mandíbulas cuando volvió a sentir en la boca el sabor dulce y salado de la sangre caliente que había chupado en el cuerpo de Lou, entre sus muslos perfumados con una colonia francesa impropia de su edad.
Volvió a ver la boca tortu-rada de Lou y su falda manchada de sangre y, de nuevo, unas cosas brillantes bailaron ante sus ojos.
JQ.908
CG6736
Todo se removía y se repetía en su cabeza, volvía a matar a Lou y la misma sensación, la misma alegría se repitieron.
Ante él, hasta perderse de vista, se extendían campos amarillentos.
El sol se ponía y una ligera brisa mecía la hierba junto al camino.

Cuando se escucharon los pasos en el pajar, empezó a gritar.
Un aullido sordo al principio que creció y creció.
Logró alzar el revólver de Lou a costa de un esfuerzo enorme.
Su cuerpo se pegó contra la pared, lo más lejos posible de la abertura por la que aparecerían los hombres de azul.
Sostenía la pistola, pero no tenía fuerzas para disparar.
El ruido había cesado.
Entonces, dejó de gritar y su cabeza cayó sobre su pecho.

Oyó vagamente algo.
Pasó el tiempo.
Luego las balas le golpearon.
Su cuerpo se relajó y se deslizó lentamente.
Un hilo de baba unía su boca con el basto entarimado del pajar.

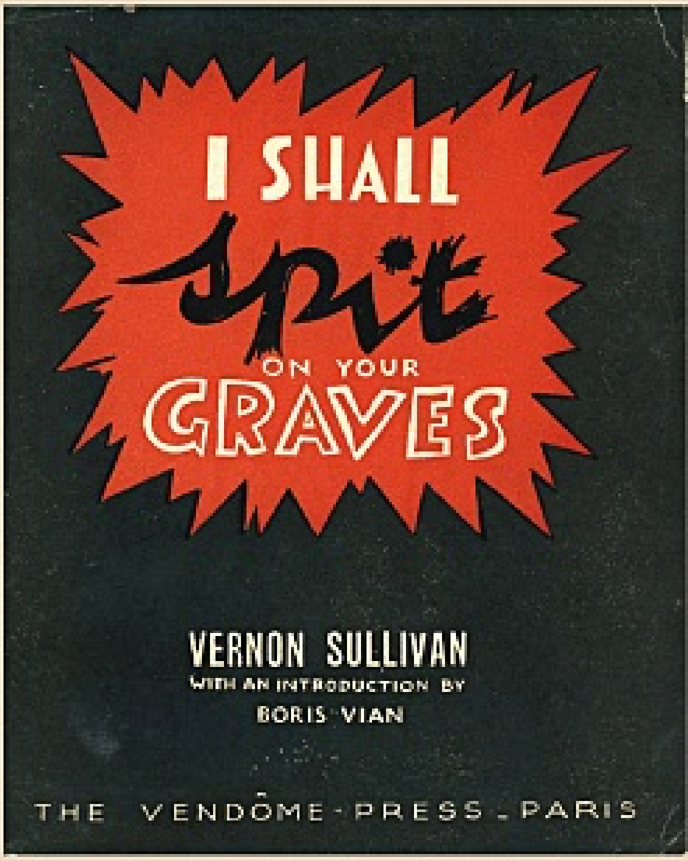
Los del pueblo le colgaron de todos modos porque era un negro.
Bajo el pantalón, en la entrepierna, aún se le formaba un bulto ridículo.

LA HISTORIA DENTRO DE LA HISTORIA



PORTADA ORIGINAL DE
ESCUPIRÉ SOBRE VUESTRA TUMBA

Esta novela nacida de una apuesta apareció discretamente en noviembre de 1946 en las ediciones del Escorpión, dirigidas por Jean d'Halluin.
Michelle Vian fue quien encontró el título definitivo. Boris había optado antes por el más poético de "Bailaré sobre vuestra tumba".



PORTADA DE LA EDICIÓN EN INGLÉS.

Mientras se incuba el escándalo,
Vian llevó la farsa hasta traducir su novela al inglés con el título de *I Shall Spit on Your Graves*.
El falso original fue publicado por Vendôme Press que pertenecía a... las ediciones del Escorpión.

J'irai cracher sur vos tombes
par Vernon Sullivan
(Editions du Scorpion)

IL parait que nul éditeur américain n'a osé publier cette élucubration maladive d'un métis. C'est à l'honneur de l'édition américaine, et il faut déplorer qu'il se soit trouvé en France un traducteur et une firme pour diffuser cette incivilité sénile et malhonnête.

C'est sur le livre qu'on peut cracher.

UNO DE LOS PRIMEROS ARTÍCULOS,
LA DÉPÈCHE DE PARIS,
21 DE NOVIEMBRE,1946

Para llevar la inocentada hasta el final, Vian decidió usar un seudónimo y hacer pasar Escupiré sobre vuestra tumba por la obra de un novelista americano de la que no era, oficialmente, más que el traductor.

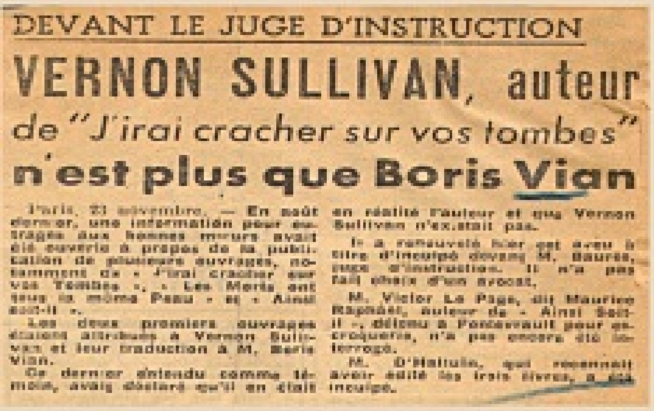
Après le meurtre d'Anne-Marie Masson, Boris Vian nous dit...

JE NE SUIS PAS UN ASSASSIN

PHOTOGRAPHIES POUR « POINT DE VUE » PAR MAX OTTONI.

NO SOY UN ASESINO

El 4 de mayo de 1947, *France-Dimanche* acusa a Boris Vian de ser un asesino por poderes y titula: **"La novela que mata"**. Boris de defiende directamente en *Point de vue* unos días más tarde.

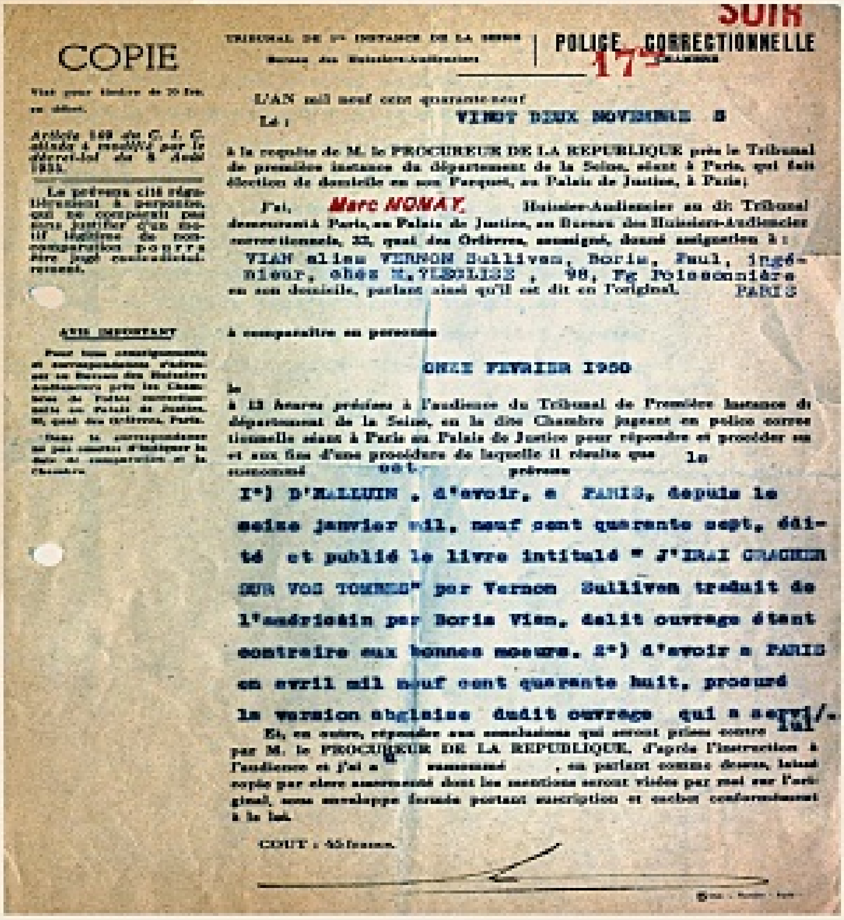


DEVANT LE JUGE D'INSTRUCTION

VERNON SULLIVAN, auteur de "J'irai cracher sur vos tombes" n'est plus que Boris Vian

ARTICULO DE *LA RÉPUBLIQUE VAROISE* DEL 24 DE JUNIO, 1948

Acusadas de incitar a la depravación, las *ediciones del Escorpión* son atacadas ante la justicia por el *Cartel de Acción Social y Moral* dirigido por Daniel Parker. La prensa descubre el engaño: Boris Vian y Vernon Sullivan son el mismo. La broma literaria va más allá de sus expectativas: el escándalo es inmenso; el éxito, enorme.



COPIE

POLICE CORRECTIONNELLE

VINGT DEUX NOVEMBRE

Marc MONAY

VIAN alias VERNON Sullivan, Boris, Paul, ingénieur

ONZE FEVRIER 1950

I°) D'HALLUIN, d'avoir, a PARIS, depuis le seize janvier mil, neuf cent quarante sept, édité et publié le livre intitulé " J'IRAI CRACHER SUR VOS TOMBES" par Vernon Sullivan traduit de l'américain par Boris Vian, delit ouvrage étant contraire aux bonnes moeurs. 2°) d'avoir a PARIS en avril mil neuf cent quarante huit, procuré la version anglaise dudit ouvrage qui a servi/.

COPIA DE LA SENTENCIA DEL 11 DE FEBRERO, 1950

Procesos, amnistías y nuevas denuncias se siguen hasta 1953. La novela será censurada hasta 1973. Vernon Sullivan se ha convertido en un doble molesto cuya reputación escandalosa empañará la carrera de Vian.

THÉATRE VERLAINE
66, RUE ROCHECHOUART, 66
TRUDAINE 14-38 AUTOBUS 85 et 30, MÉTRO : ANVERS BARBÈS

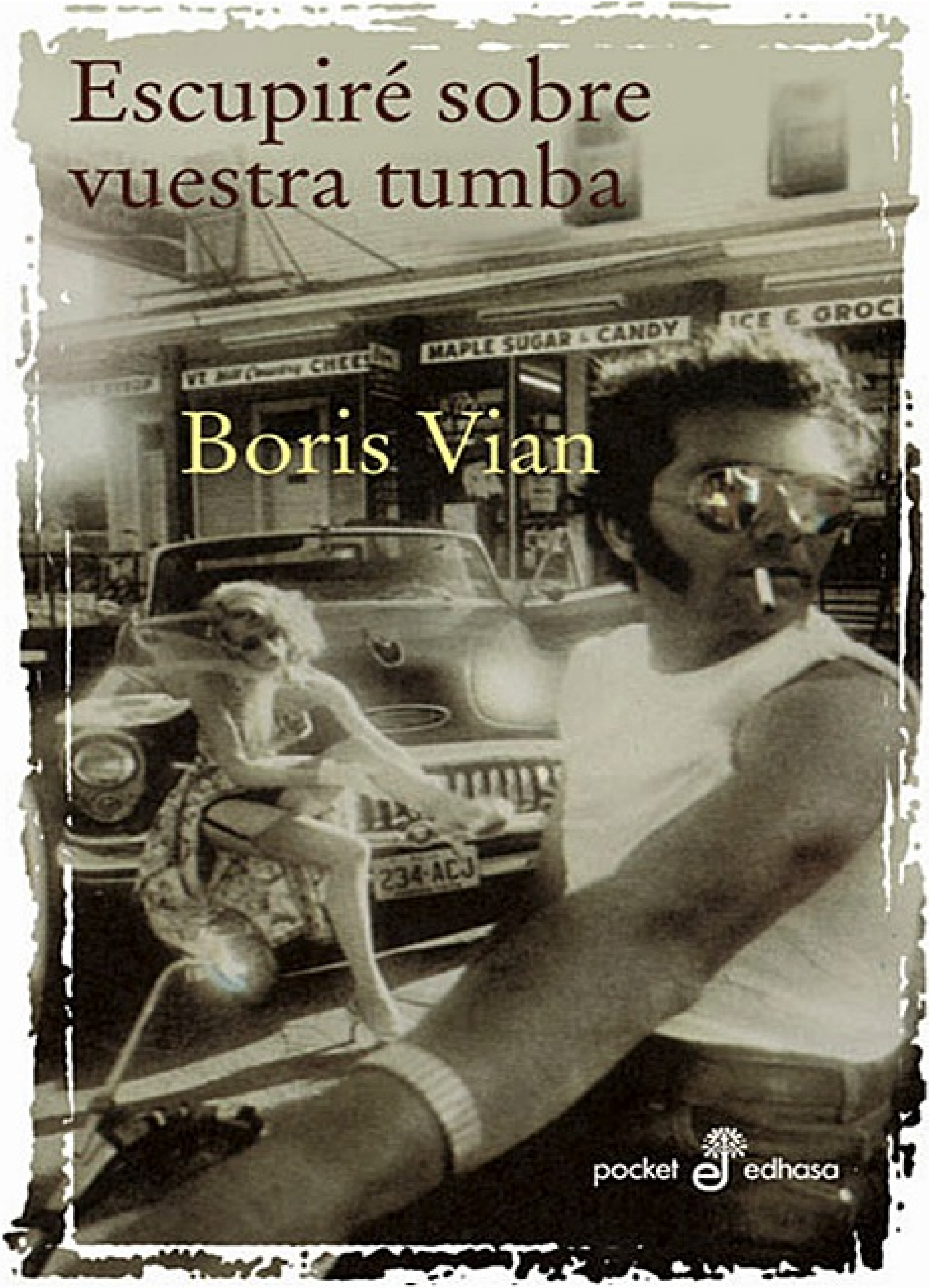
SERVICE D'ARTISTE
DEUX PLACES
LA PIÈCE LA PLUS AUDACIEUSE DE LA SAISON :
J'IRAI CRACHER SUR VOS TOMBES
de BORIS VIAN — Mise en scène de PASQUALI
Valable jusqu'au 30 MAI 1948

Avec ce billet spécial (loi du 25 Juin 1920) il sera perçu 50 % sur les places de 1re série
Ce billet ne donnant pas droit à la location
sera reçu dans la mesure des places disponibles

INVITACIÓN PARA LA REPRESENTACIÓN DE LA ADAPTACIÓN TEATRAL DE 1948

Éxito fulgurante, la novela escandalosa atrae a productores y directores. Por desgracia, las dos adaptaciones en vida de Boris son dos fracasos tanto artísticos como comerciales. Él fallece de una tercera embolia pulmonar durante la proyección del preestreno de la película que no le gustaba.

FUNDA DEL DISCO DE LA B.S.O. DE LA ADAPTACIÓN AL CINE EN 1959



www.glenat.com

EL PORTADISTA DE ESTA EDICIÓN EN ESPAÑOL AL MENOS SE LA LEYÓ.

© 2020, Éditions Glénat.
Couvent Sainte-Cécile, 37 rue Servan, 38000 Grenoble.
Tous droits réservés pour tous pays.
Dépôt légal : mars 2020
ISBN : 978-2-344-02056-2 / 001
Achevé d'imprimer en Pologne en mars 2020 par Dimograf
sur papier provenant de forêts gérées de manière durable.

Versión española para el CKO